



Universidad Nacional  
**Federico Villarreal**

Vicerrectorado de  
INVESTIGACIÓN

**ESCUELA UNIVERSITARIA DE POSGRADO**

**“VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN LA PAREJA:  
EXPOSICIÓN INFANTIL, CREENCIAS Y  
VIOLENCIA EJERCIDA POR UNIVERSITARIOS  
VARONES DE PERÚ”**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE:  
MAESTRO EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD**

**AUTOR:**

**López Odar Dennis Rolando**

**ASESOR:**

**Dr. Livia Segovia José**

**JURADO:**

**Dr. Figueroa Gonzáles Julio**

**Dr. Castillo Gómez Gorqui**

**Dra. Aguirre Morales Marivel**

**Lima – Perú**

**2019**

## **PENSAMIENTO**

*“Esforzarse por erradicar la violencia contra la mujer no es solo una buena idea, se convierte en una obligación del gobierno”.*

Charlotte Bunch.

*“Animo a los hombres y niños de todas partes a que se unan a nosotros. La violencia contra la mujer no se erradicará hasta que todos nosotros nos neguemos a tolerarla”.*

Ban Ki-moon.

## **DEDICATORIA**

Con amor y gratitud:

A Liz, Masiel y Julián.

A mis padres y hermanos.

## **AGRADECIMIENTO**

Expreso mi agradecimiento a todos quienes contribuyeron en el desarrollo del estudio. A las instituciones, docentes y estudiantes que colaboraron en el trabajo de campo y facilitaron la información para alcanzar los objetivos de la investigación.

Por otro lado, deseo agradecer al Dr. José Livia Segovia por su asesoría y permanente apoyo. También expreso mi agradecimiento a los colegas y docentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal, especialmente al Dr. Julio Figueroa Gonzáles, Dr. Gorqui Castillo Gómez y la Dra. Marivel Aguirre Morales. Su interés y expectativa por los resultados del estudio fueron una fuente permanente de motivación.

Finalmente, expreso mi gratitud al Dr. Arístides Vara Horna. Investigador y amigo con quien compartí de principio a fin esta aventura investigativa.

# ÍNDICE

CARÁTULA.....	i
PENSAMIENTO .....	ii
DEDICATORIA .....	iii
AGRADECIMIENTO .....	iv
ÍNDICE.....	v
LISTA DE TABLAS .....	viii
LISTA DE FIGURAS.....	x
Resumen.....	xi
Abstract.....	xii
I. INTRODUCCIÓN .....	13
1.1 Planteamiento del problema .....	15
1.2 Descripción del Problema.....	17
1.3 Formulación del Problema .....	24
1.4 Antecedentes.....	24
1.4.1 La VCM en estudiantes universitarios.....	24
1.4.2 Creencias sobre la violencia contra las mujeres .....	35
1.4.3 Exposición infantil a la VCM .....	43
1.5 Justificación de la Investigación.....	54
1.6 Limitaciones de la investigación .....	56
1.6.1 Alcances .....	56
1.6.2 Limitaciones.....	57
1.7 Objetivos.....	57
1.7.1 Objetivo general.....	57
1.7.2 Objetivos específicos .....	58
1.8 Hipótesis .....	59
1.8.1 Hipótesis general.....	59
1.8.2 Hipótesis específicas .....	59
II. MARCO TEÓRICO .....	61
2.1 Teorías generales y bases teóricas .....	61
2.1.1 La violencia contra la mujer en la pareja (VCM).....	61

2.1.2	Agresores de pareja .....	81
2.1.3	Exposición infantil a la violencia contra la mujer en la pareja.....	86
2.1.4	Creencias sobre la violencia contra la mujer en la pareja .....	91
2.1.5	La justificación de la violencia contra la mujer en la pareja. ....	96
2.2	Modelo Conceptual.....	97
III.	MÉTODO .....	102
3.1	Tipo de investigación .....	102
3.2	Población y muestra .....	102
3.2.1	Población.....	102
3.2.2	Muestra .....	103
3.3	Operacionalización de variables.....	105
3.4	Instrumentos .....	106
3.5	Procedimientos .....	110
3.6	Análisis de datos.....	112
3.7	Consideraciones éticas.....	113
IV.	RESULTADOS .....	114
4.1	Propiedades psicométricas de las escalas utilizadas.....	114
4.1.1	Escala de violencia contra la mujer en la pareja.....	114
4.1.3	Escalas de Creencias sobre la violencia contra la mujer en la pareja: justificación, culpabilización e impunidad. ....	117
4.1.4	Validez discriminante de las escalas. ....	119
4.2	Análisis exploratorio de las variables de estudio.....	119
4.3	La violencia contra la mujer en la pareja.....	120
4.3.1	Prevalencia vida de la VCM.....	120
4.3.2	Prevalencia anual de la VCM.....	121
4.3.3	Violencia contra la mujer ejercida y factores sociodemográficos-académicos .....	122
4.4	Exposición Infantil a la violencia contra la mujer en la pareja.....	125
4.4.1	Prevalencia de las experiencias infantiles de VCM .....	125
4.4.2	Experiencias infantiles según prevalencia de VCM.....	126
4.4.3	Exposición infantil a la VCM según variables sociodemográficas y académicas.....	128
4.5	Justificación de la violencia contra la mujer en la pareja .....	129

4.5.1 Prevalencia de la justificación de la VCM .....	129
4.5.2 Creencias de Justificación según prevalencia de VCM.....	130
4.5.3 Justificación de la VCM según variables sociodemográficas y académicas.....	131
4.6.1 Prevalencia de las creencias de culpabilización-impunidad.....	133
4.6.2 Creencias de culpabilización-impunidad y violencia contra la mujer en la pareja.. .....	133
4.6.3 Creencias de culpabilización-impunidad según factores sociodemográficos y académicos. ....	135
4.7.1 Modelos estructural de relaciones .....	136
4.7.2 Análisis de bondad de ajuste del modelo .....	138
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS .....	141
5.1 Prevalencia de la violencia ejercida por los estudiantes.....	143
5.2 Exposición Infantil a la violencia contra la mujer en la pareja .....	147
5.3 Creencia sobre la violencia contra la mujer en la pareja .....	149
5.4 Asociación entre la exposición infantil a la VCM, creencias y violencia contra la mujer ejercida. ....	153
VI. CONCLUSIONES .....	159
VII. RECOMENDACIONES .....	162
VIII. REFERENCIAS.....	164
IX. ANEXOS .....	191

## LISTA DE TABLAS

Tabla 1. <i>Población de estudiantes según carrera profesional</i> .....	102
Tabla 2. <i>Características sociodemográficas y académicas de la muestra de estudiantes</i> .....	104
Tabla 3. <i>Validez de las escalas de VCM</i> .....	108
Tabla 4. <i>Confiabilidad de la escala de VCM</i> .....	114
Tabla 5. <i>Validez convergente de la escala de violencia contra las mujeres en la pareja</i> .....	116
Tabla 6. <i>Fiabilidad y validez de constructo de la escala de exposición infantil a la VCM</i> .....	117
Tabla 7. <i>Fiabilidad y validez de constructo de la escala de Creencias: justificación, culpabilización e impunidad de la VCM</i> .....	118
Tabla 8. <i>Validez discriminante de las escalas utilizando el criterio de Fornell-Larcker</i> .....	119
Tabla 9. <i>Prueba de bondad de ajuste a la curva normal de las variables de estudio</i> .....	120
Tabla 10. <i>Prevalencia vida de la VCM según variables sociodemográficas y académicas</i> .....	123
Tabla 11. <i>Exposición a la VCM durante la infancia (porcentajes)</i> .....	126
Tabla 12. <i>Experiencias infantiles de VCM según violencia ejercida en la pareja.</i> .	127
Tabla 13. <i>Exposición infantil a la VCM según tipo de universidad, carrera profesional y paternidad</i> .....	128
Tabla 14. <i>Exposición infantil a la VCM según variables sociodemográficas y académicas</i> .....	129
Tabla 15. <i>Diferencia de la justificación de la VCM en estudiantes agresores y no agresores de pareja (porcentajes)</i> .....	131

Tabla 16. <i>Análisis de varianza de un factor según variables sociodemográficas y académicas</i> .....	132
Tabla 17. <i>Justificación de la VCM según tipo de universidad, carrera profesional y paternidad</i> .....	132
Tabla 18. <i>Prevalencia de las creencias de culpabilización-impunidad (porcentajes)</i> .....	133
Tabla 19. <i>Creencias de culpabilización-impunidad según agresores y no agresores (porcentajes)</i> .....	134
Tabla 20. <i>Creencias de culpabilización.impunidad según factores sociodemográficos y académicos</i> .....	135
Tabla 21. <i>Creencias de culpabilización-impunidad según factores sociodemográficos y académicos (ANOVA)</i> .....	136
Tabla 22. <i>Medidas de bondad de ajuste del modelo explicativo</i> . ....	139

## LISTA DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Modelo explicativo propuesto .....	98
<i>Figura 2.</i> Prevalencia vida de la violencia contra la mujer ejercida (porcentaje). ..	121
<i>Figura 3.</i> Prevalencia vida de los tipos VCM ejercida (porcentaje). .....	121
<i>Figura 4.</i> Prevalencia anual de la violencia contra la mujer ejercida (porcentaje). .	122
<i>Figura 5.</i> Prevalencia anual de los tipos VCM ejercida (porcentaje).....	122
<i>Figura 6.</i> Prevalencia anual de los tipos violencia contra la mujer, ejercida (porcentaje). .....	125
<i>Figura 7.</i> Experiencias infantiles de VCM en estudiantes agresores y no agresores de pareja.....	127
<i>Figura 8.</i> Justificación de la violencia contra la mujer en la pareja (porcentajes) ..	130
<i>Figura 9.</i> Justificación de la VCM en estudiantes agresores y no agresores de pareja. .....	130
<i>Figura 10.</i> Creencias de culpabilización de la VCM en estudiantes agresores y no agresores. ....	134
<i>Figura 11.</i> Relación estructural entre las variables del modelo explicativo propuesto .....	137

# **Violencia contra la mujer en la pareja: exposición infantil, creencias y violencia ejercida por universitarios varones de Perú**

Dennis Rolando López Odar

EUPG - UNFV

## **Resumen**

Se evaluó un modelo explicativo de la violencia contra la mujer (VCM) ejercida por universitarios varones en sus relaciones de pareja, considerando como factores asociados la exposición infantil a la VCM, las creencias de justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad. Para lograr los objetivos se llevó a cabo un estudio no experimental y de diseño descriptivo-correlacional. La muestra estuvo conformada por 1716 estudiantes varones de las carreras de administración e ingeniería de universidades públicas y privadas de Perú, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 25 años. Se empleó un cuestionario para recoger información sociodemográfica y cuatro escalas para medir los variables analizadas. Las propiedades psicométricas de los instrumentos y los análisis descriptivos se establecieron con los paquetes estadísticos SPSS 22.0 y Smart PLS 3.0. La validez del modelo se determinó mediante el Análisis Factorial Confirmatorio y utilizando el software Mplus 8.0. Los resultados mostraron que la prevalencia vida de la VCM es de 69.5% y que la violencia de tipo psicológica es la más ejercida. Además, el 77.6 % de estudiantes estuvo expuesto a la VCM durante su niñez. De manera global, las creencias de culpabilización son las más frecuentes (86%), seguidas de las creencias de justificación (47.8%). Con relación al modelo propuesto, se confirmó su capacidad predictiva y el valor explicativo de los factores. La exposición infantil a la VCM influye directamente en la violencia ejercida y las creencias; las cuales cumplen una función mediadora en el modelo. Los hallazgos representan información relevante para comprender la VCM en las relaciones de pareja de los estudiantes y diseñar intervenciones eficaces en el contexto universitario peruano.

**Palabras clave:** Violencia contra la mujer, creencias, culpabilización, justificación, hombres agresores de pareja, universitarios

# **Violence against women in the couple: children exposure, beliefs and violence exercised by male university students from Peru.**

Dennis Rolando López Odar

EUPG - UNFV

## **Abstract**

An explanatory model of violence against women (VAW) exercised by male university students in their relationships was evaluated, considering as associated factors the child's exposure to VAW, the justification beliefs of VAW and the beliefs of blame-impunity. To achieve the objectives, a non-experimental and descriptive-correlational design study was carried out. The sample consisted of 1716 male students of the administration and engineering careers of public and private universities of Peru, whose ages ranged between 18 and 25 years. A questionnaire was used to collect sociodemographic information and four scales to measure the variables analyzed. The psychometric properties of the instruments and the descriptive analyzes of the variables were established with the statistical packages SPSS 22.0 and Smart PLS 3.0. The validity of the model was determined through the Confirmatory Factor Analysis and using the Mplus 8.0 software. The results showed that the life prevalence of VAW is 69.5% and that violence of psychological type is the most exercised. In addition, 77.6% of students were exposed to VAW during their childhood. Overall, beliefs of blame are the most frequent (86%), followed by beliefs of justification (47.8%). In relation to the proposed model, its predictive capacity and the explanatory value of the factors were confirmed. Children's exposure to VAW directly influences violence and beliefs; which fulfil a mediating function in the model. The findings represent relevant information to understand the VAW in the couple relationships of the students and design effective interventions in the Peruvian university context.

**Key words:** Violence against women, beliefs, blame, justification, male aggressors, university students.

## I. INTRODUCCIÓN

La violencia contra la mujer en la pareja es un fenómeno cuya prevalencia e impacto personal, social y económico la han posicionado como un problema global y una de las violaciones más graves de los derechos humanos. Reportes nacionales e internacionales evidencian que 3 de cada 10 mujeres han experimentado violencia física o sexual en sus relaciones de pareja (OMS, 2003; UNICEF, 2014; INEI, 2016; Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2014). Al considerar la violencia psicológica y económica, la prevalencia vida y anual se incrementa hasta el 70% (UNICEF, 2014; INEI, 2017).

Los datos citados y los niveles de prevalencia de la VCM en las últimas dos décadas revelan que los esfuerzos realizados por diferentes actores sociales no han generado el impacto esperado. Por esta razón, las iniciativas que adopten los Estados, organizaciones, empresas y la academia cobran importancia, especialmente en el contexto universitario y en el marco de las relaciones de pareja de jóvenes. Al respecto, es importante mencionar que durante las últimas tres décadas la academia se ha focalizado en la comprensión de la VCM, la identificación de los factores explicativos y la prevención en las relaciones de pareja de adultos. Además, la mayoría de las investigaciones han involucrado a la mujer y se ha generado conocimiento a partir de sus experiencias como víctimas de las agresiones.

Considerando las brechas en el conocimiento en otros grupos etarios y los limitados datos obtenidos en muestras de varones, el presente estudio asume la tendencia internacional en el abordaje de la VCM; estudiándola en parejas de jóvenes

y desde la experiencia reportada por universitarios varones. En este sentido, el propósito de la investigación es conocer la prevalencia de la VCM ejercida por los estudiantes en sus relaciones de pareja y evaluar un modelo explicativo sobre la base de la exposición infantil a la VCM, la justificación de la violencia y las creencias de culpabilización-impunidad.

Por lo expuesto, la tesis se ha organizado en seis capítulos. En el primer capítulo se analiza la VCM como problema psicosocial relevante y se delimita el foco de la investigación en la violencia ejercida por los estudiantes y los factores explicativos mencionados en el párrafo anterior. Asimismo, se presentan los objetivos del estudio y se exponen los argumentos relacionados a su importancia, impacto, alcance y limitaciones.

En el segundo capítulo se abordan las teorías y antecedentes que permiten comprender la VCM y los factores considerados en el modelo explicativo: exposición infantil a la VCM, creencias de justificación y culpabilización-impunidad. Igualmente; se expone y sustenta el modelo conceptual sobre las relaciones de las variables analizadas, y se formulan las hipótesis.

En el tercer capítulo se describe el método empleado, detallando el tipo y diseño del estudio en congruencia a los problemas formulados, los procedimientos y criterios para determinar el tamaño de muestra y seleccionar a los participantes. Por otro lado, se detalla las características de los instrumentos y las propiedades psicométricas reportadas en estudios previos. Finalmente, se describe las acciones implementadas en el trabajo de campo y las técnicas de análisis de los datos.

El cuarto capítulo contiene los principales hallazgos organizados en función a los objetivos e hipótesis formuladas. En primera instancia se muestra la prevalencia de la VCM ejercida por los estudiantes y los análisis descriptivos-comparativos de las variables de estudio según características sociodemográficas y académicas. Posteriormente, se presenta los análisis del modelo conceptual propuesto mediante el análisis factorial confirmatorio.

Finalmente; en el quinto capítulo se examinan los resultados considerando la validez interna y externa del estudio, las hipótesis formuladas y los hallazgos de investigaciones previas nacionales e internacionales. Además, se comparan los resultados vinculados al modelo explicativo con los planteamientos teóricos asumidos y las evidencias existentes en la literatura académica.

Sobre la base de la discusión se expresan las principales conclusiones y recomendaciones, enfocadas sobre la prevención e intervención de la problemática estudiada. Asimismo, se sugieren posibles estudios o líneas de investigación y se subraya la importancia del involucramiento de las universidades y organismos vinculados a la educación superior.

## **1.1 Planteamiento del problema**

La violencia contra la mujer en la pareja (VCM) es uno de los principales problemas psicosociales y de salud a nivel mundial (Fulu et al., 2017; Yoshikawa, Shakya, Poudel & Jimba, 2014; WHO, 2013). Además, representa una grave

trasgresión de los derechos fundamentales de la mujer (Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea [FRA], 2014; Guedes, García-Moreno & Bott, 2014).

Su prevalencia e impacto en el ámbito personal, social y económico ha sido objeto de múltiples estudios nacionales, regionales y multinacionales (Bardales y Huallpa, Chandler et al., 2017; Davidson, 2017; Matos & Cordano, 2006; OMS, 2013; Vara-Horna, 2014, Ochoa, 2002). Por ello, en las últimas dos décadas se ha generado evidencia que ha permitido reconocerla como un fenómeno pandémico y que requiere una intervención enfocada principalmente en la prevención (Ferrer, Bosch, Ramis & Navarro, 2006; Nayak, Byrne, Martin & Abraham, 2003; Stickley, Kislitsyna, Timofeeva & Vågerö 2008; Vara-Horna, 2015; Vara-Horna et al., 2016;).

Con relación a la prevalencia de la violencia contra la mujer en la pareja (VCM), los datos reportados en diferentes estudios evidencian su envergadura como problema social y de salud pública a nivel global (Polo et al., 2006; Semahegn & Mengistie, 2015; Yoshikawa, Shakya, Poudel & Jimba, 2014;). Asimismo, los índices de su prevalencia en diferentes contextos y grupos etarios demuestran que los esfuerzos realizados a nivel de prevención no han cumplido su cometido (Fulu et al. 2017; Fulu et al. 2013).

Respecto a los factores asociados a la violencia contra las mujeres, se ha identificado que la exposición infantil a la VCM, actitudes y creencias forman parte de algunos modelos explicativos analizados en diferentes estudios (Ernst et al., 2007; Fulu et al, 2017). Las evidencias que respaldan estos modelos se han obtenido

principalmente en poblaciones adultas y en mujeres, solo en algunos casos se han analizados estos factores en hombres y con menor frecuencia en jóvenes universitarios.

Aunque existe un cuerpo sustancial de conocimiento sobre la prevalencia, factores asociados y consecuencias de la VCM generado principalmente en parejas adultas, casadas o que conviven (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta, Amor & De Corral, 2010; Fulu et al., 2013), se observan brechas en el conocimiento obtenido en grupos etarios como los adolescentes y jóvenes; especialmente en el ámbito nacional. Igualmente, resulta insuficiente la investigación realizada desde la perspectiva de los hombres agresores y no agresores de pareja (Fulu et al., 2017).

Por lo expuesto y considerando que en el Perú la investigación de la VCM en estudiantes universitarios se encuentra en una etapa incipiente, la presente investigación busca conocer la prevalencia de la VCM en el contexto universitario peruano y analizarla desde la perspectiva de los estudiantes hombres involucrados en relaciones de pareja.

Asimismo, se pretende analizar la exposición infantil a la VCM de manera retrospectiva y las creencias de impunidad, culpabilización y justificación de la VcM, asociándolas a la violencia de pareja ejercida por los estudiantes universitarios varones de las carreras de ciencias administrativas e ingenierías de Perú.

## **1.2 Descripción del Problema**

La violencia contra las mujeres en la pareja es una problemática de alcance global. Según estimaciones de la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2013)

establecidas sobre la base de un estudio en 79 países, el 30% de mujeres ha sufrido violencia física y/o sexual en sus relaciones de pareja. En África, la región Mediterráneo Oriental y Asia Sudoriental se reportaron los mayores índices de violencia (37%). Sin embargo, si se considera la variabilidad de la prevalencia en los diferentes países y regiones, los datos reflejan una realidad más grave y diversa. Por ejemplo, Devries et al. (2013) estimaron la prevalencia global de la VCM sobre la base de datos obtenidos en 81 países. Los hallazgos mostraron que la prevalencia vida de la violencia osciló entre el 16% (Este de Asia) y el 66% (África Central).

Específicamente en Asia y el Pacífico, un estudio multinacional que involucró a seis países mostró que una de cada dos mujeres ha sufrido violencia de pareja alguna vez en su vida. La VCM física y/o sexual osciló entre 20 y 80%, siendo indonesia el país con menos índices de violencia y Papúa Nueva Guinea el país con mayor prevalencia (Fulu et al., 2017).

En Europa se ha reportado que la prevalencia vida de los ataques físicos contra la mujer oscilan entre el 10% y 64% (Baumgarten & Sethi, 2005). En América y el Caribe, entre el 17% y 53% de mujeres han sufrido ataques físicos y/o sexuales en sus relaciones de pareja al menos una vez en su vida (Guedes, García-Moreno & Bott, 2014). Al considerar los diferentes tipos de VCM y analizar los hallazgos de estudios especializados, los niveles de prevalencia son mayores. En Europa entre el 22 y 43% de mujeres indicaron haber sufrido violencia física, sexual o psicológica en sus relaciones de pareja (FRA, 2014).

A nivel nacional, la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar 2017 [ENDES] reveló que siete de cada diez mujeres mayores de 18 años e involucradas en alguna relación de pareja han sufrido violencia psicológica, física o sexual ejercida por su esposo o pareja (INEI, 2018). Al igual que en el resto del mundo, en el Perú la violencia psicológica y/o verbal es la de mayor prevalencia (70,6%), seguida de la violencia física (36,4%) y sexual (8,7%).

La envergadura de esta problemática ha promovido que los esfuerzos de la comunidad científica, estados y organizaciones públicas o privadas se hayan enfocado en: a) Identificar los factores asociados y predictores de la VCM, b) Determinar su impacto personal, social y económico, y c) Evaluar la eficacia de los programas de prevención e intervención.

Respecto a los factores asociados y/o predictores existe consenso sobre la multicausalidad de la VCM (Corsi, 1995; Jewkes, 2002). Los hallazgos han mostrado una variedad de factores personales, sociales y culturales asociados (Hazen y Soriano, 2007; Ferrer et al, 2006). Destacan por su valor predictivo factores como el patriarcado, las normas de género, la desigualdad entre hombres y mujeres, el nivel socioeconómico y educativo, las experiencias infantiles de violencia familiar y el consumo excesivo de alcohol (Expósito y Moya, 2005). Por otro lado, entre los factores socioculturales se ha establecido que las creencias y actitudes hacia la violencia son predictores de la VCM (Nayak et al., 2003).

En cuanto al impacto de la VCM, se ha reconocido como principales consecuencias a la morbilidad física y psicológica (Krug, Dahlberg, Mercy, Zwi &

Lozano, 2002). Las mujeres atacadas por su pareja o exparejas sufren en el corto, mediano y largo plazo lesiones graves, depresión, trastornos de estrés postraumático, abuso sustancias psicoactivas, intentos de suicidio, infecciones de transmisión sexual, embarazos no deseados, abortos e incluso la muerte (Campbell, 1999; Heise, 1998; Krantz et al., 2002; OMS, 2013; Silverman et al., 2008; Yoshikawa, Shakya, Poudel & Jimba, 2012; Hindin, Kishor & Ansara, 2008).

También se han reportado consecuencias en ámbito académico y laboral. Las mujeres agredidas, los agresores e inclusive los testigos de la violencia muestran un rendimiento académico disminuido, desarrollan mayores deseos de deserción, no alcanzan a desplegar su potencial en la escuela, universidad y el trabajo, su productividad académica y laboral es pobre, y presentan elevados niveles de presentismo y ausentismo (Vara-Horna, 2014; Vara 2015; Vizcarra & Póo, 2009; Rubio-Garay et al., 2015).

Los hallazgos reportados en la literatura académica sobre la VCM corresponden principalmente a estudios realizados en adultos, parejas casadas, convivientes, mujeres víctimas y hombres agresores (Loinaz, 2014; Echeburúa, Sarasusa, Zubizarreta & Corral, 2010; Loinaz, Echeburúa & Torrubia, 2010; Echeburúa, Corral, Fernández-Montalvo & Amor, 2004). Por ello, existe todavía una comprensión limitada de su presencia en las relaciones de enamoramiento y noviazgo, especialmente en el contexto nacional.

Asimismo, aunque en el ámbito internacional el conocimiento sobre la VCM en estudiantes universitarios se ha incrementado en las últimas décadas; aún no se

logra un consenso teórico sobre su naturaleza, no se han determinado los factores asociados a su aparición o mantenimiento en algunos contextos socioculturales, y tampoco se han probado una serie de modelos explicativos analizados en poblaciones adultas.

A partir del estudio pionero de Makespace (1981) y gracias a investigaciones posteriores en diferentes países, se ha demostrado que la VCM se encuentra presente en las primeras relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes universitarios (Kaura y Lohman, 2007; Oliva et al., 2012; Rubio-Garay et al., 2015; Sabina, Cuevas, & Bell, 2013; Straus, 2004; Silverman, Raj, Mucci y Hathaway, 2001; Chan et al., 2008). Sin embargo, no solo es necesario conocer la prevalencia de la VCM en esta población. Se requiere comprenderla y prevenirla en el marco de modelos explicativos que permitan identificar los factores que la determinan.

Sobre la base de lo investigado en la población general y algunos estudios en niños, adolescentes y jóvenes (Swart, Seedat, Stevens & Ricardo, 2002; Smith y Steward, 2003; González y Santana, 2001); las experiencias infantiles de violencia familiar, las creencias, actitudes y justificación de violencia en la pareja constituyen factores relevantes en los modelos multicausales que explican la violencia contra la mujer (Ávila-Burgos et al., 2014; Heise & García-Moreno, 2003; Nayak et al., 2003; Ávila-Burgos, Valdez-Santiago, Barroso-Quiab, Híjar, Bessette & Peterson, 2002). Por esta razón, en el presente estudio se plantea como prioridad analizar estas variables en las relaciones de pareja de jóvenes universitarios y comprobar la validez de un modelo explicativo que establece algunas posibles relaciones causales.

Respecto a las variables abordadas en los estudios mencionados, las experiencias infantiles de VCM y su impacto en la salud, el ajuste psicosocial, las

creencias, las actitudes, la aceptación de la violencia y la violencia sufrida o ejercida en las relaciones de pareja ha sido documentado en diferentes estudios internacionales (Fleming et al., 2015; Lee, Walters, Hall & Basile, 2013; Capaldi et al., 2012; Franklin & Kercher, 2012; Speizer, 2010; Rey-Anaconda, 2008).

Por otro lado; las creencias que minimizan y justifican la VCM, o culpan a las mujeres de los ataques sufridos son muy frecuentes en jóvenes y adultos (Heim, Trujillo & Tapia, 2015; Platt & Freyd, 2012; Platt, Barton & Freyd, 2009; Henning & Holdford, 2005). Además, existe evidencia sobre su valor predictivo con relación a las actitudes y la violencia ejercida o sufrida en la pareja (Berkel, Vandiver y Bahner, 2004; Heise y García-Moreno, 2003; González & Santana, 2001; Cano, Avery-Leaf, Cascardi & O'Leary, 1998).

Otro aspecto sustancial y vinculado con la necesidad de comprender la VCM desde un enfoque integral, es la generación de conocimiento a partir de las experiencias reportadas por hombres involucrados en relaciones de pareja. Sin embargo, la mayoría de los estudios han analizado la problemática desde la perspectiva de las mujeres.

Por esta razón, se requiere incrementar el número de estudios donde se analice la violencia contra la mujer a través de la información transmitida por hombres involucrados en relaciones de pareja (Luke, Schuler, Mai, Thien & Minh, 2007). Es importante mencionar que los estudios con hombres generalmente involucraron a adultos y agresores de pareja sentenciados legalmente (Echeburúa; Novoa, Herbónb & Amado, 2016; Boira y Tomás-Aragonés, 2011, Expósito y Ruiz, 2010).

Con relación a las investigaciones sobre la VCM en el contexto universitario, se ha identificado la tendencia de recoger información sobre la VCM en muestras de estudiantes de carreras profesionales del campo de la salud y de las ciencias sociales. Es probable que dicho patrón haya surgido por la formación profesional de los investigadores y las disciplinas que han estudiado la VCM como un problema principal dentro de sus líneas de investigación.

Este hecho no representa un asunto menor y debería tomarse en cuenta al diseñar nuevas investigaciones. Por ello, es importante analizar la VCM en universitarios de carreras donde los contenidos de violencia, género, equidad, salud y bienestar son tópicos educativos y de investigación menos frecuentes, pero primordiales para asegurar una formación profesional integral.

Por lo expuesto y dado que en el Perú la investigación de la VCM en estudiantes universitarios se encuentra en una etapa incipiente, se considera pertinente determinar la prevalencia de la VCM en el contexto universitario peruano y analizarla desde la perspectiva de los estudiantes hombres involucrados en relaciones de pareja. Además, es importante conocer la exposición infantil a la VCM de los estudiantes de manera retrospectiva e identificar las creencias de impunidad, culpabilización y justificación asociadas a la VCM.

Finalmente, en la presente investigación se propone y prueba la validez de un modelo explicativo sobre las relaciones entre la exposición infantil a la violencia contra la mujer, las creencias de justificación, culpabilización e impunidad, y la violencia de pareja ejercida por universitarios hombres de Perú.

### **1.3 Formulación del Problema**

Sobre la base de lo planteado y considerando la finalidad del estudio, se formula el siguiente problema de investigación:

¿La exposición infantil a la violencia contra la mujer, la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad influyen en la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú?

### **1.4 Antecedentes**

Considerando las variables que se abordan en el presente estudio y las relaciones que se buscan analizar entre ellas, se presentan a continuación los antecedentes nacionales e internacionales más relevantes.

#### **1.4.1 La VCM en estudiantes universitarios**

Desde la aparición del estudio pionero de Makepeace (1981), las investigaciones sobre la VCM en adolescentes y jóvenes universitarias/os han ido incrementándose principalmente en el ámbito internacional. En estos estudios se han reportado diversos niveles de prevalencia, situación que puede ser explicada por los diferentes marcos conceptuales asumidos, los tipos de violencia analizadas, la prevalencia establecida y los instrumentos empleados (Shorey et al., 2012).

Mas allá de los datos dispares de la prevalencia, hay consenso sobre la presencia de la VCM en estudiantes universitario y sus graves consecuencias (Ackard, Eisenberg & Neumark-Sztainer, 2007; Kerr & Capaldi, 2011; Shorey, Cornelius & Strauss, 2015; Wolitzky-Taylor et al, 2008). Además, se ha acumulado suficiente evidencia sobre su naturaleza como factor de riesgo y precursora de patrones violentos en futuras relaciones de pareja (Bliton et al., 2016; González-Ortega, Echeburúa, & Corral, 2008; Pazos, Oliva & Hernando, 2014; Wiklund, Malmgren-Olsson, Bengs, & Ohman, 2010).

Respecto a la prevalencia de la violencia en las relaciones de pareja de jóvenes, tradicionalmente los estudios se han enfocado en la violencia física y sexual ejercida y sufrida. Por esta razón, las cifras de prevalencia son diversas y se encuentran asociadas a los tipos de violencia analizadas. En este sentido, el estudio pionero de Makepeace (1981) reportó que el 21.2% del estudiantado universitario había sufrido agresiones físicas. Esta cifra parece ser imprecisa o no haber representado la presencia real de la violencia, pues el 61.5% de estudiantes señalaron que tenían conocimiento de experiencias de violencia de pareja entre sus compañeros.

En la misma línea de análisis, Strauss (2004) realizó un estudio transcultural con 8,666 estudiantes de 31 universidades en 16 países de Asia, Medio Oriente, Australia, Nueva Zelanda, Europa, América Latina y América del Norte; constatando la presencia de la violencia física en las relaciones de pareja en todos los contextos e identificando que el 29% de estudiantes habían ejercido violencia física contra su pareja durante el último año. En la muestra total la tasa de prevalencia actual osciló entre el 17 y 45%. Aunque la mayoría de los ataques reportados eran leves, en el 9%

de casos la agresión fue grave y con consecuencias significativas para las víctimas de los ataques (en su mayoría estudiantes mujeres).

Posteriormente, Chan, Straus, Brownridge, Tiwari & Leung (2008) evaluaron la prevalencia de la violencia física en una muestra de 15,927 estudiantes de 22 universidades de 21 países, cuyas edades oscilaron entre los 20 a 25 años. Los resultados mostraron que la prevalencia promedio de la violencia física fue de 30%. Los índices de perpetración de la violencia variaron entre el 17 y 44%, mientras que los de experimentación variaron entre el 14 y 39%. La prevalencia media de lesiones causadas por la pareja en los últimos 12 meses fue de 6%. La prevalencia de ataques físicos graves perpetrados varió del 1 al 16%, mientras que la prevalencia de agresión física con lesiones osciló entre el 1 y 14%.

En una investigación más reciente, Viejo et al. (2014) evaluaron la prevalencia de la violencia física en 2,687 adolescentes españolas/es con la Escala de Tácticas de Conflicto (CTS), compuesto por 9 ítems bidireccionales. El 12.7% de hombres ejerció ataques físicos leves ocasionalmente y el 2.3% frecuentemente. El 18.8% de mujeres ejercieron ocasionalmente agresiones leves y el 2.4% de manera frecuente. El 2.7% de hombres ejerció frecuentemente agresiones graves y el 21.9% ocasionalmente. En el caso de las mujeres las agresiones graves frecuentes y ocasionales fueron de 1.4% y 17.9% respectivamente. El análisis comparativo evidencia algunas diferencias significativas entre la violencia física leve y grave considerando el sexo. Por ejemplo, las mujeres ejercieron más agresiones leves y los hombres más ataques graves.

Con relación a la violencia sexual el estudio multinacional realizado por Chan et al. (2008) en estudiantes universitarias/os de 21 países, identificó que la prevalencia de los ataques sexuales perpetrados durante los últimos 12 meses (prevalencia año) variaron entre el 8 y 34%. En el caso de los ataques sexuales sufridos, la prevalencia osciló entre el 9 y 46%.

En los Estados Unidos se ha reportado que la violencia sexual en universitarios posee una prevalencia vida promedio del 15%, cifra que no ha variado de manera significativas en los últimos veinte años (Jordan, Combs & Smith, 2014). Además, este tipo de violencia se ha generalizado en el estudiantado universitario, considerando los diversos programas académicos, grupos etarios y socioculturales (Smith, White & Holland, 2003).

Un dato importante que considerar, especialmente para el diseño de intervenciones, es que la tasa más alta de violencia sexual se observa en las estudiantes más jóvenes (Maxwell, Robinson, & Post, 2003). Las adolescentes de 16 a 19 años presentan un riesgo cuatro veces mayor que la población general de mujeres (Young, Grey & Boyd, 2009). Por esta razón, las estudiantes universitarias estadounidenses se encuentran en mayor riesgo de sufrir violencia sexual, en comparación a la población general de mujeres (Fisher, Cullen & Turner, 2000).

En este sentido, una de cada tres mujeres universitarias reportó haber experimentado un acto que cumple con los criterios legales de violación o intento de violación (Abbey, Parkhill, Beshears, Clinton Sherrod & Zawacki, 2006; Humphrey & White, 2000; Wilcox, Jordan & Pritchard, 2006). Este dato se asocia a los hallazgos

de Edwards et al. (2014) sobre la hostilidad hacia las mujeres y la hipermasculinidad en estudiantes universitarios hombres, quienes encontraron que el 31.7% de los participantes del estudio manifestaron que probablemente obligaría a una mujer a tener relaciones sexuales.

Para agravar la situación, se ha establecido que las estudiantes universitarias con antecedentes de abuso sexual previos a la universidad son más propensas a involucrarse en situaciones de riesgo y revictimización (Fisher, Cullen & Turner, 2000; Ross, Kolars, Krahn, Gomberg, Clark & Niehaus, 2011). Al respecto, Walsh et al. (2012) reportaron que el 50% de las estudiantes mujeres agredidas por sus parejas sufrieron ataques en sus relaciones posteriores.

Para explorar otra manifestación de la violencia sexual, Saldívar & Romero (2009) diseñaron un estudio que determinó la prevalencia vida y los tipos de coerción sexual en estudiantes universitarias/os mexicanos. Entrevistaron a 320 estudiantes, con una edad promedio de 21 años. El 33.4% mencionó haber sido coaccionada/o sexualmente y 9.4% reportó que ha ejercido coerción sexual hacia su pareja. Aunque ambos sexos muestran el uso de tácticas de coerción; los hombres emplearon con mayor frecuencia tácticas indirectas (chantaje, engaños, amenazas, exigencia de la prueba de amor) y las mujeres directas (frases insistentes).

Jordan, Combs & Smith (2014) aplicaron un cuestionario vía internet a 750 estudiantes mujeres mayores de 18 años de la Universidad de Kentucky con la finalidad de determinar la prevalencia de la violencia sexual en las relaciones de pareja y su impacto en el rendimiento académico. El instrumento fue completado por las

estudiantes en tres momentos diferentes: al iniciar el primer semestre, a finales del primer semestre y al final del segundo semestre. El 41.1% de las mujeres reportaron algún tipo de ataque sexual ocurrido desde los 14 años. De este grupo, el 11.1% informó que fueron forzadas a tener relaciones sexuales. En cuanto a la prevalencia actual (año), el 24.2% de las mujeres reportaron algún tipo de ataque sexual, de esas mujeres, 4.1% reportó violación. El 19.6% de las mujeres experimentaron algún tipo de ataque sexual durante el segundo semestre en la universidad, y de esas mujeres, el 3.1% reportó violación. Los datos dejan evidencia que la violencia sexual sufrida por las mujeres al inicio, durante el primer y al finalizar el segundo semestre, predice significativamente el bajo rendimiento académico.

Los estudios que han analizado los diferentes tipos VCM muestran su presencia de manera más precisa. Por ejemplo, Rodríguez (2015) identificó la prevalencia de la violencia física, sexual y psicológica en una muestra de 740 estudiantes españoles/as (Edad = 13 a 20 años). La violencia psicológica presentó el mayor índice de prevalencia actual, tanto en victimización como en agresión. El 81% de hombres y 87.2% de mujeres reportaron haber ejercido violencia psicológica, mientras que el 71.9% de hombres y 87.2% de mujeres indicaron haber sido agredidos/as. Respecto a la violencia física, el 37% de mujeres señalaron haberla ejercido frente al 17.9% de los hombres, mientras que el 29.9% de mujeres y 25.9% hombres indicaron haber sido agredidos/os. En cuanto a la violencia sexual, las mujeres declararon haberla ejercido en menor medida (7.8% vs 11.8%) y mostraron una mayor tasa de ataques sufridos en comparación a los hombres (13.1% vs 9.9%).

En otra investigación, Pazos et al. (2014) identificaron los niveles de violencia sexual, física, psicológica y relacional en 716 estudiantes que cursaban el segundo ciclo de bachillerato, ciclos formativos y primeros cursos de la universidad (56% mujeres y 44% hombres con edades entre 14 y 20 años). Al comparar los promedios de los diferentes subtipos de violencia, se determinó que la violencia psicológica (verbal/emocional) fue ejercida tanto por los hombres (MD=1.63; D.E. = 0.45) como por las mujeres (MD=1.81; D.E. = 0.51). Además, representa el subtipo de violencia con mayor prevalencia. La violencia sexual (hombres MD=1.40; D.E. = 0.42; mujeres MD=1.24; D.E.= 0.33) fue el segundo subtipo de violencia con mayor presencia, mientras que la violencia relacional (hombres MD=1.12; D.E.= 0.34; mujeres MD = 1.07; D.E.=0.25) fue la menos ejercida.

Vázquez et al. (2010) determinaron la prevalencia de la violencia física, psicológica y sexual mediante una entrevista aplicada a 1,043 universitarias españolas de las carreras de ciencias de la salud y ciencias experimentales. Hallaron que el 15.2% de las estudiantes experimentó algún tipo de maltrato físico, psicológico o sexual en algún momento de su vida. En el 41.5% de esos casos el maltrato fue perpetrado por la pareja. En cuanto al tipo de violencia, se encontró que el 51.6% de las jóvenes maltratadas en algún momento de sus vidas sufrieron maltrato psicológico, el 35.2% físico, el 3.8% sexual; el 5.6% padeció simultáneamente maltrato físico y psicológico y un 3.8% físico y sexual. En los últimos 12 meses, el 7.1% experimentó VCM. De estos casos, el 60.8% sufrieron maltrato psicológico, el 33.8% físico, el 5.4% sexual y un 10.8% padecieron simultáneamente maltrato físico y psicológico. El 20.3% habían sido maltratadas por su pareja o expareja.

En México, Pulido, Salas y Serrano (2012) compararon la violencia de pareja en estudiantes de tres universidades privadas de la Ciudad de México y evaluaron las propiedades psicométricas del inventario CADRI. La muestra estuvo conformada por 912 estudiantes. Más allá de los indicadores de validez y fiabilidad del instrumento, los hallazgos confirmaron que la violencia psicológica es más frecuente que la violencia física y sexual. Los estudiantes de ambos sexos reportaron mayores índices de violencia recibida que ejercida, hecho que puede ser explicado por el factor deseabilidad social.

En Sudamérica, Póo & Vizcarra (2011) estimaron la prevalencia de la violencia de pareja en una muestra de 427 estudiantes de la Universidad de La Frontera (Región sur de Chile). Administraron un cuestionario diseñado inicialmente para medir la violencia física, psicológica y sexual; sin embargo, la escala de violencia sexual fue eliminada por sus propiedades de medida. Los resultados muestran que el 57% de estudiantes han experimentado violencia psicológica/verbal y 26% de violencia física. De este último grupo, el 20% corresponde a violencia moderada y el 6% a violencia grave. Del total de estudiantes que han vivido algún tipo de violencia, el 12% indica que esta experiencia ha surgido en más de una de sus relaciones de pareja. Por otro lado, los factores asociados a la violencia fueron el sexo, las actitudes favorables hacia la violencia y un mayor tiempo de relación de pareja.

La elevada prevalencia de la violencia psicológica de pareja en el contexto universitario y su limitado estudio en comparación a los otros tipos de VCM, la han convertido en uno los focos de investigación más importante durante la última década. Aunque los datos obtenidos varían y son difíciles de comparar por los instrumentos y

modalidades de cuantificación empleados (Shorey et al., 2012), las investigaciones especializadas ratifican su elevada prevalencia. Por ejemplo, Blázquez et al. (2012) diseñaron el Cuestionario de Abuso Psicológico (QPA) para evaluar la prevalencia de este tipo de violencia en estudiantes de la Universidad de Extremadura en España (332 mujeres y 748 hombres entre 17 y 23 años). Los resultados mostraron que desacreditar a la pareja (14.6%) y culpar a la pareja (14.7%) fueron las manifestaciones de la violencia psicológica con mayor prevalencia. El estudio evidenció que cuanto más tiempo dura la relación de pareja, mayor es el riesgo de aparición de este tipo de violencia.

Asimismo, Moreno-Manso et al. (2013), exploraron la violencia psicológica, su intensidad y consecuencia basándose en un enfoque de género. La muestra estuvo conformada por 1,080 estudiantes de 17 a 23 años de una universidad de España. Los resultados mostraron la presencia de violencia psicológica en todos los programas y una prevalencia que osciló entre el 14% y 54%. Los índices de mayor prevalencia se hallaron en los estudiantes más jóvenes (17 y 18 años) y la mayor tasa de patrones violentos se observó en los hombres.

Por otro lado, Rubio-Garay et al. (2012) evaluaron la violencia psicológica y su direccionalidad a través de una versión modificada del *Conflict Tactic Scale* en una muestra de 69 estudiantes universitarios/as y de bachillerato españoles/as, cuyas edades oscilaban entre 16 y 26 años. Los investigadores encontraron un patrón bidireccional de la violencia psicológica; sin embargo, a medida que agresiones se tornan más graves, la violencia se manifiesta unidireccionalmente. Al igual que en

otros estudios, la violencia psicológica en su manifestación verbal es la más frecuente (98%).

Estos resultados, coinciden con los obtenidos por Villafañe, Jiménez, De Jesús & Vázquez (2012) en una muestra de estudiantes universitarios/as costarricenses. Los gritos e insultos, las críticas o humillaciones, la conducta controladora, la provocación de conflictos porque la estudiante interactúa con amistades, familiares o compañeras/os de trabajo representan las manifestaciones más comunes de violencia de pareja; seguidas por la destrucción de objetos, golpear la pared, jalar el pelo, empujar o pegar.

Sobre la base de los antecedentes citados y la revisión de la literatura realizada, es importante señalar que cuando la VCM se ha analizado a través de reportes de mujeres los niveles de prevalencia son mayores en comparación a la reportada por hombres. Carmona, Doporto, Corral, Villalobos & López (2005) identificaron la prevalencia de la VCM reportada por 530 estudiantes mujeres de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Los resultados mostraron una prevalencia vida de la violencia de 94%; donde el 41% ha sido víctima de violencia física o sexual y el 91% ha sufrido violencia psicológica en alguna de sus relaciones de pareja.

Asimismo, Amar & Gennaro (2005) aplicaron encuestas y listas de chequeo en una muestra de 863 mujeres universitarias de entre 18 y 25 años en dos universidades privadas de Estados Unidos, para determinar la prevalencia de la violencia física y su asociación con la salud mental y bienestar general. Los resultados muestran que casi la mitad (48%) de las estudiantes experimentó violencia física. Las agredidas

presentaron puntuaciones significativamente más altas en depresión, ansiedad, somatización, sensibilidad interpersonal, hostilidad y en el índice de gravedad global en comparación a las estudiantes que no fueron agredidas. Los hallazgos sugieren la importancia de la detección de casos de VCM y el conocimiento de los efectos que ocasiona en la salud física y mental, para definir las estrategias de promoción, prevención e intervención.

En el Perú, existe una limitada información de la violencia contra la mujer en el contexto universitario. Sin embargo, en un estudio nacional reciente se halló que 7 de cada 10 universitarias ha sufrido violencia de su pareja o exparejas (prevalencia vida). Además, 5 de cada 10 estudiantes fueron atacadas por su pareja o expareja durante el último año (Vara et al., 2016). Este mismo estudio demostró que la VCM impacta en la productividad académica de las estudiantes, generando mayores deseos de deserción, ausentismo, presentismo y rendimiento académico disminuido.

A manera de resumen y considerando los antecedentes citados sobre la VCM en estudiantes universitarios, se puede evidenciar diferentes de índices de prevalencia. A escala global se ha establecido que la prevalencia de la VCM (física, sexual, psicológica o económica) oscila entre el 4 y 93% (Amar & Gennaro, 2005; Corral, 2006; Jordan et al. 2014; Rey-Anacona, Mateus-Cubides & Bayona-Arévalo, 2010; Straus et al., 1996; Straus, 2004; Straus y Savage, 2005; Vara et al., 2016; Vizcarra & Póo, 2009;). Este rango de prevalencia tan amplio puede ser explicado por las diferentes conceptualizaciones de la VCM asumidas, los tipos de violencia analizadas, la prevalencia evaluada, los instrumentos aplicados y por quienes reportaron las

experiencias de violencia (Glass, Fredland, Campbell, Yonas, Sharps & Kub, 2003; Price, Byers, Sears, Whelan & SaintPierre, 2000; Straus, 2004).

A pesar de este hecho, no cabe duda de que la VCM es un problema grave en jóvenes universitarios. Su prevalencia y consecuencias demanda a todos los involucrados diseñar e implementar intervenciones efectivas centradas principalmente en la prevención (Blázquez, Moreno & García, 2012; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary & González, 2007; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary & González, 2009; Sierra et al., 2007; Umana, Fawole & Adeoy; 2014).

#### **1.4.2 Creencias sobre la violencia contra las mujeres**

Un fenómeno particular de la VCM en el contexto universitario es su normalización e invisibilización (Menon et al., 2010; Póo & Vizcarra 2008; Saldívar y Romero, 2009;). Algunas creencias desarrolladas por los estudiantes explican que no se reconozcan los patrones de conducta violenta como un problema (García et al, 2012; Póo y Vizcarra, 2011; Valls, Flecha & Melgar, 2008).

En este sentido, las creencias, mitos, estereotipos y actitudes hacia la violencia en las relaciones de pareja coadyuvan a que se asuma como un comportamiento natural y resultado inevitable de los conflictos en la pareja. Además, se la niega, minimiza o justifica como una manifestación de los celos, control e inclusive de amor (2001; Arenas–García, 2013; Avery-Leaf et al, 1997; Cortés et al., 2013; Gonzales & Santana).

Al igual que la VCM, las variables cognitivas, afectivas y disposicionales asociadas a la violencia contra la mujer han sido analizadas preponderantemente en la población general, en mujeres adultas que han sufrido violencia y en agresores adultos de pareja (Fulu et al., 2017; Vara-Horna et al., 2016). En líneas generales, los estudios previos han demostrado que las creencias legitiman, mantienen y perpetúan las consecuencias de la VCM (Fulu et al., 2013).

En efecto, Yoshikawa et al. (2014) al analizar la relación entre la aceptación de la VCM y los ataques físicos en 717 parejas (mujeres de 18 a 49 años) del municipio de Kirtipur y el distrito de Bhaktapur en Nepal; encontraron que la prevalencia vida y anual de la violencia fue de 20.6% y 15.7% respectivamente. Cerca del 30% de hombres y mujeres indicaron que golpear a las esposas se justifica en algunas ocasiones, principalmente cuando se descubre que la mujer es infiel, se sospecha de una posible infidelidad o desobedecen al esposo. Asimismo, el análisis de regresión logística demostró que la aceptación de la violencia en los esposos se asocia positivamente con los ataques perpetrados durante el último año. Los investigadores concluyeron que la aceptación y justificación de la VCM es un factor de riesgo importante a considerar en toda propuesta de intervención y recomendaron profundizar el estudio de las variables cognitivas y disposicionales en diferentes poblaciones de hombres.

En otro contexto, Luke, Schuler, Mai, Thien. & Minh. (2007) encuestaron a 465 parejas en una ciudad semi-rural de Vietnam con el objetivo de identificar sus actitudes hacia la violencia de pareja y los factores que la predicen. La prevalencia vida de la VCM fue del 37% y la prevalencia anual fue del 15%. Asimismo, el 18%

de mujeres encuestadas informaron haber sufrido daños físicos significativos. Respecto a las actitudes y creencias, el 80% de mujeres y el 63% de hombres justificaron la violencia por alguna razón. En comparación a los hombres, fueron las mujeres quienes asumieron con mayor frecuencia la responsabilidad de los ataques recibidos.

En Rusia; Stikles, Kislitsyna, Timofeevac & Vågerö (2008) examinaron las opiniones y actitudes hacia la VCM en una muestra de 1,190 hombres y mujeres moscovitas cuyo rango de edad oscilaban entre los 18 y 70 años. Los hallazgos mostraron que entre el 8% y 12.2% de encuestados consideran que la violencia física hacia la mujer es justificable por alguna razón. Al comparar las opiniones según el sexo, los hombres justificaron más la violencia y consideraron que se justifica cuando existe la sospecha de infidelidad (4%) o se descubre que la esposa ha sido infiel (19%). Otro hallazgo importante del estudio fue que la edad (ser más joven), el estado civil (ser divorciado o viuda), las dificultades financieras y el consumo regular de alcohol se asocia a las actitudes y creencias más tolerantes hacia la VCM.

En otro contexto cultural, Zakar, Zakar & Kraemer (2013) examinaron las creencias y actitudes hacia la VCM en un grupo de 33 hombres pakistaníes con edades entre 28 y 64 años, casados y de diferentes niveles educativos. Aplicaron entrevistas a profundidad y grupos focales, encontrando que los hombres calificaban a la VCM como un acto cobarde y negativo. Sin embargo, los entrevistados negaron, justificaron o condonaron la violencia atribuyendo la culpa a las mujeres (64%). Algunos hombres argumentaron que las conductas no representaban violencia, habían sido provocadas por las mujeres o eran necesarias para mantener el bienestar de la familia. Asimismo,

algunos argumentaron que las mujeres deberían actuar con sabiduría y paciencia ante la conducta de su pareja, minimizaron la violencia explicando que insultar, reprender o expresar la ira no se comparaban con la violencia física. Finalmente, justificaron la VCM cuando se ejerce contra mujeres que han sido infieles (100%).

En Europa, Gracia y Herrero (2006) analizaron la aceptación de la VCM y sus factores asociados en una muestra de 13,457 hombres mayores de 15 años, residentes en 212 ciudades de 15 países de la Unión Europea (UE). Sus hallazgos mostraron que el 3% de participantes cree que la VCM es aceptable en alguna o todas las circunstancias. Aunque el 60.2% de entrevistados considera a la VCM como un hecho inaceptable y punible, el 54.4% considera que el comportamiento de la mujer provoca los ataques de su pareja. La aceptación de la violencia se asoció significativamente a la culpabilización de las víctimas por los ataques recibidos. Los investigadores concluyeron que existen actitudes de aceptación de la violencia contra la mujer y creencias de culpabilización generalizadas en la UE. Por esta razón, recomiendan incrementar las acciones de prevención para reducirlas y generar una sociedad más equitativa.

Las actitudes y creencias sobre la VCM registradas a nivel de la Unión Europea también se registraron a nivel de países. En España, Gracia y Tomás (2014) analizaron en una muestra de la población general española (N = 1.006) los factores asociados a la culpabilización de las víctimas por la VCM sufrida en una. El 33% de encuestados consideró que el comportamiento de la mujer provoca las agresiones recibidas. Las actitudes de culpabilización fueron más frecuentes en los participantes con mayor edad y menor grado de instrucción. Las probabilidades de expresar actitudes de culpabilidad

hacia las víctimas fueron mayores en quienes perciben la VCM como un fenómeno común y reportaron conocer víctimas de violencia en su familia y círculo de amigos.

Considerando la diversidad de la población española, Gracia, Herrero, Lila & Fuentes (2010) compararon las percepciones y actitudes hacia la VCM en inmigrantes latinoamericanos (399) y una muestra significativa de la población española (2,498). Los participantes fueron de ambos sexos y mayores de 18 años. Los resultados mostraron diferencias significativas en las percepciones y actitudes entre los inmigrantes y españoles. Un resultado revelador del estudio fue que el 39.2% de españoles y 56.5% de inmigrantes culpabiliza a la mujer por los ataques recibidos por su pareja.

En África, Lawoko (2008) comparó las actitudes hacia la violencia de pareja entre hombres de Zambia y Kenia. Asimismo, analizó un conjunto de predictores sociodemográficos, disposicionales y estructurales asociados a dichas actitudes. Los datos fueron recabados a través de las encuestas demográficas y de salud aplicadas en ambos países (DHS). Los resultados mostraron que el 71% de hombres de Zambia y el 68% de Kenia justificaron la violencia como un castigo ante el incumplimiento de los roles domésticos de la mujer. A pesar de que el valor predictivo de algunos factores varía según el país, la autonomía de la mujer y el acceso a la información son los factores que predijeron significativamente las actitudes hacia la violencia. Las diferencias observadas entre los países indican que son necesarias las intervenciones adaptadas a las características socioculturales de cada contexto.

En Colombia, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer [UNIFEM] (2010) determinó la tolerancia social e institucional a la violencia basada en género a través de una encuesta aplicada a 3,419 hogares a nivel nacional. Los resultados mostraron los altos índices de tolerancia de la VCM en hombres y mujeres. Las mujeres en general justificaron más la violencia en comparación a los hombres. El 21% de mujeres agredidas expresaron estar de acuerdo con la idea de que los hombres violentos son así porque tienen que hacerse respetar y demostrar quién manda en el hogar. Asimismo, el 34% consideraron que las mujeres que se meten con hombres violentos no deben quejarse por ser golpeadas. En el caso de los hombres, El 10% de encuestados creen que la mujer debe tolerar la violencia de su pareja o compañero para mantener unida a la familia. El 18% de hombres opinaron que las mujeres sufren violaciones porque se exponen a los ataques sexuales y el 59% señalaron que se debe a la forma como visten.

En el ámbito nacional, Bardales y Huallpa (2009) analizaron la prevalencia y experiencias asociadas a la violencia familiar en 877 mujeres (50.5%) y 858 hombres (49.5%) de 15 a 59 años, de los distritos de San Juan de Lurigancho, Puno y Tarapoto. Los resultados mostraron la mayoría de las(os) entrevistado(as) consideran que la violencia no se justifica. Sin embargo, se reportó que un 10% la acepta por alguna razón. Respecto a la VCM, el 25% la considera como normal en las relaciones de pareja y el 20% opina que no debería ser denunciada. Finalmente, considerando solo a quienes se encuentran en una relación de pareja (1,037), los hallazgos evidenciaron que el 34.2 % de hombres ejercieron violencia psicológica (insultos, burlas, rechazo y amenazas). Asimismo, entre el 12.7 y 14.6% indicaron haber agredido físicamente a su pareja como medio de defensa o como un acto de agresión directa respectivamente.

Los antecedentes citados muestran con claridad la presencia de creencias de justificación, minimización y aceptación de la VCM en la población general de diferentes países y contextos socioculturales. En el ámbito universitario y específicamente en jóvenes se ha reportado la presencia de las mismas creencias y actitudes de aceptación de la VCM.

Nayak, Byrne, Martin & Abraham (2003) examinaron las actitudes hacia la VCM en una muestra de 1.182 estudiantes universitarios (696 mujeres, 486 hombres) de la India, Japón, Kuwait y Estados Unidos. Las y los estudiantes se encontraban cursando el primer o segundo año de formación universitaria y tenían entre 17 y 24 años. Las actitudes hacia VCM física y sexual encontradas mostraron diferencias entre hombres y mujeres; así como entre los cuatro países. Los hombres y mujeres de Kuwait reportaron actitudes menos positivas hacia las mujeres víctimas. De manera global, los hombres presentaron mayores niveles de aceptación de la violencia y menos actitudes positivas hacia las víctimas en comparación a las mujeres. Los investigadores concluyeron que las diferencias en las actitudes y creencias hacia la violencia según el país de procedencia se deben a las características culturales, estructuras de poder, normas e igualdad de género de cada país.

Sakalli (2001) identificó las creencias y actitudes hacia la violencia física contra la mujer en una muestra de 221 estudiantes de ambos sexos de la Middle East Technical University (Turquía). Además, analizó cómo estas creencias y actitudes son influenciadas por el patriarcado, sexismo hostil, sexismo benevolente y sexo. Sus hallazgos demostraron que los hombres muestran mayor aprobación de la VCM en

comparación a las mujeres. Asimismo, los estudiantes con mayores creencias patriarcales y elevado sexismo hostil aceptan la violencia y culpabilizan a las mujeres por provocar las agresiones recibidas.

Ferrer, Bosch, Ramis, Torres & Navarro (2006) compararon las creencias y actitudes hacia la violencia contra la mujer entre 470 estudiantes hombres y 898 estudiantes mujeres de la Universidad de Islas Baleares (España). Los resultados indicaron que los hombres desarrollaron mayores creencias y pensamientos distorsionados en comparación a las mujeres. Los estudiantes presentan creencias asociadas a la inferioridad de la mujer, la culpabilización de la violencia experimentada, consideran a la violencia como estrategia válida para resolver problemas, minimizan los ataques sufridos por las mujeres y liberan de culpa al hombre por la violencia ejercida. Al comparar los hallazgos en función a la formación recibida (participar en asignaturas con contenidos de VCM) se apreció que los estudiantes sin formación han desarrollado mayores creencias de aceptación, culpabilización y minimización.

Berkel, Vandiver, & Bahner (2004) evaluaron el valor predictivo de la percepción de los roles de género, religiosidad y espiritualidad sobre las de creencias hacia la VCM en una muestra de 316 estudiantes de una universidad estadounidense (211 mujeres y 105 hombres). Las edades de los participantes oscilaron entre los 17 y 49 años ( $M = 20,50$  años,  $DE = 3,82$ ), la mayoría eran solteros ( $n = 299$ , 95%), heterosexuales ( $n = 286$ , 91%) y se reconocían como miembros de una comunidad religiosa. Los resultados mostraron que la percepción de los roles de género y la espiritualidad predicen las creencias y actitudes hacia la violencia.

En España, Mohand, Herrera & Carrasedo (2014) identificaron las prevalencia y actitudes hacia la de la violencia de pareja en estudiantes de la Universidad de Granada. Asimismo, analizaron su relación con el bienestar psicológico percibido. Los resultados evidenciaron que los hombres presentan mayor aceptación de la VCM de pareja en comparación a las mujeres. Las mujeres expresaron un mayor grado de malestar en comparación a los hombres ante la presencia de la violencia de pareja. Finalmente, los investigadores hallaron una relación inversa entre la frecuencia de conductas violentas y el bienestar psicológico experimentado por los estudiantes.

Como se ha podido apreciar en los estudios citados, las creencias de justificación, culpabilización e impunidad son frecuentes en la población general y en jóvenes universitarios. Asimismo, se ha corroborado que las creencias y actitudes constituyen factores asociados a la violencia ejercida o sufrida en las relaciones de pareja.

### **1.4.3 Exposición infantil a la VCM**

La exposición a la violencia en edades tempranas ha demostrado tener impacto en la salud y está asociada a la aparición de comportamientos violentos (Fulu et al., 2013; Hurt et al., 2001). Entre las múltiples formas de violencia, los niños y adolescentes se ven expuestos a la VCM, sufriendo consecuencias físicas, socioemocionales y académicas en el corto o largo plazo (Caetano, Field & Nelson, 2003; Fulu et al., 2017; McCloskey & Walker, 2000; O'Brien et al., 1994).

La prevalencia de la exposición infantil a la VCM y su naturaleza como factor predictor de la violencia de pareja ejercida o sufrida en la adultez se ha reportado en diferentes estudios (Abrahams, Jewkes, Hoffman & Laubsher, 2004; Heise, 1998; Heise, 2011; Hotelling y Sugarman, 1986; Jewkes, 2002;). Sin embargo, debido al uso de diferentes muestras en los estudios no existen cifras exactas sobre la prevalencia de la exposición a la VCM durante la infancia y adolescencia.

En términos globales se ha documentado una prevalencia de la exposición infantil a la VCM que oscila entre el 5.8% y 71% (Finkelhor, Turner, Shattuck & Hamby, 2015; Haj-Yahia & De Zoysa, 2008; Krantz, 2009; McCloskey, Figuero & Koss, 1995; Speizer, 2010; Thompson, Saltzman y Johnson, 2003; Zinzow et al., 2009). En este mismo sentido, el Fondo de las Naciones Unidas para la infancia [UNICEF] (2006) estimó que a nivel mundial aproximadamente 275 millones de niños estaban expuestos a la violencia doméstica.

Los datos de prevalencia de la exposición a la VCM y violencia doméstica más reportados en la literatura han sido los obtenidos por Carlson (1984) y Straus (1992). En el caso de Straus (1992), mediante datos retrospectivos reportados por adultos de Estados Unidos, estableció que aproximadamente diez millones de adolescentes se encontraban expuestos a la violencia doméstica (incluida la VCM). En el 2000, Carlson estimó que entre el 10% y 20% de niños estadounidenses se encontraban expuestos a la violencia inter parental y doméstica cada año. Por otro lado; O'Brien, Margolin & Erel (1994), así como McCloskey, Figuero & Koss (1995) hallaron en muestras comunitarias que entre el 20 y 25% de niños escolares han sido testigos directos de la violencia inter parental y/o VCM.

Cuando los reportes de exposición infantil a la VCM se basan en la información brindada por la mujer que sufre violencia, el rango de prevalencia se incrementa. Se ha reportado que entre el 10% y 71% de niños han observado agresiones físicas o sexuales contra sus madres (McCloskey, Figuerdo & Koss, 1995; Thompson, Saltzman y Johnson, 2003).

En Estados Unidos también se han realizado estimaciones de la exposición VCM durante la infancia sobre la base de estudios nacionales, transversales y longitudinales con niños, adolescentes, padres y cuidadores. Por ejemplo, en el marco del Estudio Longitudinal de Familia Illinois (IFS), Renner & Slack (2006) evaluaron la presencia de maltrato infantil y violencia de pareja durante la infancia y la edad adulta. Para ello, entrevistaron a 3,618 mujeres en alto riesgo durante los años 1999, 2000 y 2001. Recogieron información retrospectiva que permitió analizar las relaciones intra e intergeneracionales entre las diferentes formas de violencia.

Durante la infancia, el 29% de mujeres fueron testigos de violencia de pareja, 25% fueron víctimas de maltrato físico y 12% sufrieron de agresiones sexuales. En la adultez, el 37% de mujeres experimentaron violencia de su pareja y entre el 13 y 32% ejercieron algún tipo de maltrato a sus hijos. Aunque los resultados demostraron relaciones débiles o moderadas entre los tipos de violencia analizadas, los investigadores determinaron que las experiencias de violencia en la infancia (maltrato infantil y exposición a la violencia contra la mujer) incrementan el riesgo de ejercer violencia contra los hijos y sufrir violencia en las relaciones de pareja durante la adultez.

ZinZow, Rugiera, Resnick & Hanson (2009) identificaron la prevalencia de la exposición a violencia de pareja y analizaron su impacto en la salud mental en una muestra nacional de 3,614 adolescentes estadounidenses. Las entrevistas telefónicas realizadas mostraron que el 9% de adolescentes son testigos de la violencia de pareja entre sus padres. La exposición a la violencia, su frecuencia, tipología e intensidad se asoció de forma significativa con la presencia de estrés postraumático y episodios depresivos mayores. A partir de estos hallazgos, se confirma que ser testigo de la violencia de pareja entre los padres durante la infancia y adolescencia representa una problemática que requiere ser identificada y abordada.

En esta misma línea de investigación, Finkelhor, Turner, Shattuck & Hamby, (2015) analizaron la información recabada en la *National Survey of Children's Exposure to Violence (NatSCEV - Estados Unidos)* para determinar la exposición a la violencia de niños y adolescentes. En el estudio se entrevistaron telefónicamente a los menores (10 a 17 años) y cuidadores de niños de 0 a 9 años. Los datos recogidos mostraron que el 37.3% de los adolescentes experimentaron al menos una agresión física en el último año escolar y el 9.3% sufrieron lesiones físicas producto de la agresión. El 2% de niñas sufrieron agresiones sexuales, pero este porcentaje se incrementó al 4.6% en las adolescentes de 14 a 17 años. En promedio, el 15.2% de niños y adolescentes sufrieron maltrato de sus padres o cuidadores y el 5.8% fueron testigos de agresiones entre sus padres.

Los índices de exposición infantil a la violencia de pareja entre los padres reportada en los estudios citados muestran diferencias notorias. Estas pueden ser explicadas por las características de las muestras empleadas (mujeres adultas y en alto riesgo en el primer estudio), la forma como se recogieron los datos (entrevistas

telefónicas en el último estudio) o debido a la eficacia de las intervenciones realizadas durante las últimas décadas específicamente en los Estados Unidos.

Las experiencias infantiles de VCM, su prevalencia y consecuencias también se han evaluado en otros países y contextos culturales. Vameghi, Feizzadeh, Mirabzadeth & Feizzadeh (2010) evaluaron la prevalencia de la exposición a la violencia entre los padres en 1,495 estudiantes de nivel secundario de 19 zonas educativas de la ciudad de Teherán (705 mujeres y 790 hombres – Edad promedio= 16.1 años). El 22.8% de estudiantes fueron testigos al menos una vez en su vida de violencia física entre sus padres. Las estudiantes reportaron una mayor exposición a la violencia (31.2% contra 16.1%). El 5,7% de estudiantes señalaron haber sido testigo de violencia en el último mes. La violencia física fue la más observada (golpes con la mano, con objetos como tubos, correas, etc.). Aunque se reportaron ataques mutuos, el principal perpetrador de los ataques fueron los padres (54,3% versus el 3.4%). Asimismo, el tiempo promedio de exposición a la violencia fue de 5.1 años. Finalmente, los investigadores determinaron que el nivel socioeconómico familiar y el divorcio incrementaron la probabilidad de exposición a la violencia durante infancia.

En adultos y desde la perspectiva de las mujeres, Vung & Krantz (2009) analizaron la relación entre la exposición a la violencia entre los padres durante la infancia y la VCM sufrida en la edad adulta. Llevaron a cabo un estudio transversal en el que aplicaron entrevistas estructuradas a 730 mujeres casadas, de entre 17 y 60 años, residentes de zonas rurales de Vietnam. El 16% de mujeres habían presenciado violencia entre sus padres durante la niñez. De este grupo, 40% había experimentado

VCM (física o sexual) alguna vez en su vida y 16% en el último año. El riesgo de sufrir VCM a lo largo vida (OR 2,85, IC del 95%: 1,88 a 4,34) y en el último año (OR 2,33; IC del 95%: 1,31 a 4,1) fue significativamente mayor en las mujeres que estuvieron expuestas a la violencia de pareja en la infancia. Por otro lado, las mujeres que fueron testigos de violencia en la infancia mostraron un mayor grado de aceptación y justificaron la violencia en situaciones como el no cumplimiento del trabajo doméstico o cuando la mujer no obedecía las ordenes de su pareja.

Islam, Tareque, Tiedt, & Hoque (2014) evaluaron la transmisión intergeneracional de la VCM en una muestra nacional de 3,910 mujeres casadas o con pareja, obtenida de la Encuesta Demográfica y de Salud en Bangladesh (BDHS-2007). Los datos recogidos mostraron que el 25% de mujeres fueron testigos de VCM y la experimentaron en su relación de pareja. Los análisis de regresión logística demostraron que estar expuesto a la VCM durante la infancia incrementa 2.5 veces la posibilidad de sufrir algún tipo de violencia en la juventud y edad adulta (Intervalo de confianza del 95% [IC]= 2.0-2.8). Por otro lado, se estableció que la edad de la mujer, su edad al casarse, alfabetización, nivel socioeconómico, creencias de justificación de violencia y autonomía se asocian significativamente a la VCM experimentada.

Los hallazgos reportados en mujeres también se han observado en hombres expuestos a la VCM. Abrahams, Jewkes, Hoffman & Laubsher (2004) en un estudio transversal con 1368 hombres seleccionados aleatoriamente y residentes de tres distritos de Ciudad del Cabo (Sudáfrica), determinaron que los hombres expuestos a la violencia de pareja contra sus madres durante la infancia presentaban mayor probabilidad de ejercerla en su vida adulta.

Otro grupo de investigadores analizaron las experiencias infantiles de VCM en parejas y desde la perspectiva de hombres y mujeres. Fehringer & Hindin (2009) a través de un estudio longitudinal en el que participaron 472 adultos jóvenes filipinos casados o convivientes; establecieron que el 27.7% de mujeres fueron agredidas en la pareja y 25.1% de hombres reportaron haber ejercido violencia contra sus esposas o convivientes. Respecto a la experiencia infantiles de violencia familiar, el 45% de mujeres y 50% hombres indicaron haber sido testigo de ataques físicos entre sus padres o cuidadores. El análisis de regresión logística multinomial permitió establecer que los participantes expuestos a este tipo de violencia desarrollaron mayor riesgo de sufrir o ejercer violencia. Al igual que los estudios previos, los investigadores concluyeron que es urgente desarrollar programas de prevención dirigidos a niños, adolescentes y jóvenes involucrados en relaciones de pareja.

Fulu et al. (2017) con la finalidad de establecer el impacto de las experiencias traumáticas en la infancia (entre ellas la exposición a la VCM) y la experiencia o perpetración de la violencia en la edad adulta, entrevistaron a 10,178 hombres de seis países y 3,106 mujeres de cuatro países de Asia y el Pacífico (Bangladesh, Camboya, China, Indonesia, Papúa Nueva Guinea y Sri Lanka); cuyas edades estaban comprendidas entre 18 y 49 años. Los datos obtenidos mostraron que entre el 59 y 92% de hombres, y entre el 44 y 84% de mujeres experimentaron situaciones traumáticas durante la infancia. Asimismo, el 25.8% de hombres y 27.8% de mujeres fueron testigos de violencia de pareja ejercida en contra de su madre. Los análisis de regresión logística multivariante y de ecuaciones estructurales evidenciaron que la exposición a la VCM se asoció a las experiencias de violencia de pareja en las mujeres y la perpetración de la violencia en los hombres. Para los investigadores la elevada

ocurrencia de diferentes experiencias traumáticas en la infancia y su fuerte valor predictivo de la violencia contra la mujer en la adultez, demandan el diseño de iniciativas de prevención de ambas problemáticas.

En África, Speizer (2010) examinó las experiencias infantiles de VCM y las actitudes hacia este tipo de violencia en 1,749 mujeres (15-49 años) y 1,318 hombres (15-54 años) de Uganda. Obtuvieron la información de la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud (U-DHS) y determinaron que el 48% de mujeres y 59% de hombres fueron testigos de VCM. Por otro lado, seis de cada 10 hombres y ocho de cada 10 mujeres mostraron actitudes de aceptación de la VCM. El 56.6% de mujeres reportaron ser víctimas de violencia y el 40% de hombres indicaron haber atacado a su pareja. Las mujeres y hombres que estuvieron expuestos a la VCM física en la infancia, demostraron ser más propensos a sufrir y ejercer violencia respectivamente. Las experiencias infantiles de VCM se asoció fuertemente a la actitud positiva y de apoyo a la violencia.

En un estudio más cercano, Rada (2014) se propuso determinar la prevalencia de la violencia familiar (violencia de pareja, violencia contra la mujer y maltrato infantil), su transmisión intergeneracional y las creencias asociadas a los comportamientos violentos en la pareja. Encuestó a 869 hombres y mujeres de Rumania, con edades entre los 18 y 75 años. Los resultados mostraron que durante la infancia el 35% de los encuestados fueron testigos de la violencia entre sus padres y el 53.7% fueron víctimas de maltrato. La violencia psicológica fue la más ejercida por los hombres (45.1%). La violencia familiar en la niñez y adolescencia se correlacionó con la percepción de un entorno familiar hostil y las creencias que justifican la

violencia contra las mujeres. La exposición a la violencia analizada en el estudio se asoció significativamente a las creencias y actitudes más tolerantes hacia la violencia de pareja.

En Colombia, El estudio sobre la tolerancia social e institucional a la violencia basada en género (UNIFEM,2010) determinó la prevalencia de la exposición a la VCM en la pareja durante la infancia en hombres y mujeres de 3,419 hogares, y cuyas edades oscilaban entre los 12 y 75 años. De manera de general, el 41% presencio gritos, 26% humillaciones y 23% ataques físicos contra de su madre. En el grupo jóvenes (18 a 30 años) la prevalencia de las experiencias de VCM durante la infancia fue de 41% para los gritos, 22% para las humillaciones y 18% para los ataques físicos. En hombres se encontró que el 39% observó gritos, 29% humillaciones y 18% golpes ejercidos contra su madre por el padre o pareja. Al comparar la experiencia infantil de VCM entre las mujeres que sufren o no sufren violencia, se observó una mayor exposición en las mujeres víctimas (gritos: 41% contra 36%, humillaciones: 26% contra 21%, golpes: 29% contra 21%). El último hallazgo evidencia el valor predictivo de estas experiencias con relación a la VCM sufrida en la adultez.

En el ámbito nacional, Bardales y Huallpa (2009) analizaron las experiencias asociadas a la violencia familiar en 877 mujeres (50.5%) y 858 hombres (49.5%) de 15 a 59 años, de los distritos de San Juan de Lurigancho, Puno y Tarapoto. Los resultados mostraron que el 50% de entrevistadas/os observaron durante la infancia agresiones entre sus padres. Además, hallaron que en el 95% de los casos fueron los padres o padrastros quienes ejercieron los ataques.

En el caso de estudiantes universitarios, se han reportado algunos hallazgos importantes que confirman los datos obtenidos en hombres, mujeres y parejas adultas.

En su estudio pionero, Straus (1974) identificó que el 16% del estudiantado había observado agresiones físicas entre sus padres. Sin embargo; en un estudio más reciente realizado por Haj-Yahia & De Zoysa (2008) se determinó la prevalencia de la exposición a la violencia familiar y su impacto psicológico en estudiantes de medicina de Sri Lanka (N=476, 50.6% mujeres), con edades entre los 19 y 34 años (media = 22,2, DE = 1,64), y de diferentes creencias religiosas (budistas, hinduistas, cristianos, musulmanes y otras creencias). Los estudiantes respondieron a un cuestionario auto administrado que contenía a La Escala de Tácticas de Conflicto (CTS), El Inventario de Síntomas de Trauma (TSC-33), y El Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FFAQ).

En promedio, el 17% de universitarios manifestaron haber sido testigos alguna vez de agresión psicológica entre sus padres y 4% señalaron haber presenciado al menos un acto de violencia física. En el estudio también se establecieron las agresiones recibidas de los padres. Entre el 2% y 22% de estudiantes señalaron haber experimentado al menos un acto de violencia física de los padres durante la infancia. Ambas experiencias demostraron ser predictores de problemas psicológicos como la disociación, ansiedad, depresión y trastornos del sueño. A pesar de las diferencias socioculturales, este estudio corroboró que los índices de exposición a la violencia familiar y sus consecuencias son similares en sociedades occidentales y no occidentales. Asimismo, se evidenció la necesidad de implementar acciones en el contexto universitario para identificar a los estudiantes expuestos a la violencia familiar y prevenir sus consecuencias.

Respecto a los factores asociados, Burazeri, Qirjako, Roshi & Brand (2011) evaluaron los factores determinantes de la exposición a la VCM física ejercida por los padres durante la infancia y adolescencia en una muestra de 2,797 estudiantes de Medicina, Odontología, Farmacia y Salud Pública de Albania (Edad:  $21,7 \pm 2,4$  años – 72.9% mujeres y 27.1% hombres). Los estudiantes completaron una encuesta anónima que recogió información sociodemográfica y sobre la exposición a la VCM. El 26.7% de estudiantes señalaron haber sido testigos de la VCM física de vez en cuando, 8.1% a veces, 3.2% con bastante frecuencia y el 1.3% muy a menudo.

Utilizando el análisis de regresión logística multivariante se determinó que los factores predictores de la VCM física fueron: Los bajos ingresos familiares (OR= 2.4, IC del 95% = 1.7-3.2), pertenecer a una zona rural (OR = 1.9, IC del 95% = 1.5-2.5), baja escolaridad del padre (OR= 5.4, IC del 95%= 4.1- 7.1), desempleo paterno (OR=1.5-2.5, IC del 95% = 1.9-3.2), la ventaja educativa de la madre (OR=2.7, IC del 95%= 1.9-3.8) y empleo materno (OR= 2.2, IC del 95%= 1.6-2.8). En conclusión, las desventajas socioeconómicas del padre en comparación a la madre y el empoderamiento socioeconómico de la mujer constituyen factores de determinantes de la exposición a la VCM física durante la niñez y adolescencia.

Finalmente, es importante señalar que en Latinoamérica y especialmente en el Perú existe un limitado estudio de la exposición infantil a la VCM en la población universitaria. Por ello, es importante acortar la brecha vincula al conocimiento de este fenómeno en comparación al contexto internacional.

Un aporte para lograr este objetivo y ampliar la comprensión de esta problemática a nivel nacional es el estudio realizado por Vara-Horna y López-Odar

(2017), quienes en una muestra nacional de universitarios determinaron que el 66 % de jóvenes han sido testigos de violencia física contra la mujer en su entorno familiar. Además, encontraron que tres de cada diez estudiantes fueron testigos directos de agresiones físicas de sus padres contra sus madres y seis de cada diez observó como otros familiares agredían a sus esposas. Estos hallazgos reflejan la elevada prevalencia de la exposición infantil a la VCM en universitarios peruanos y permiten obtener una aproximación sobre su impacto en las relaciones de pareja de este grupo etario.

### **1.5 Justificación de la Investigación**

El estudio es relevante socialmente porque analiza un problema de salud pública de alcance global y fenómeno psicosocial que no distingue país, cultura y nivel socioeconómico. Además, la violencia contra la mujer en la pareja presenta índices de prevalencia que no han variado significativamente en los últimos 20 años (OMS, 2013; INEI, 2016; INEI 2017). Incluso en algunos países del mundo y de Latinoamérica su presencia se ha incrementado, invisibilizado y normalizado a pesar de los esfuerzos en prevención e intervención realizados por organizaciones multinacionales, estados, organismos públicos, organizaciones privadas y la academia.

En el Perú se ha destinado presupuesto del estado e invertido a través de la cooperación nacional e internacional millones de soles para prevenir la VCM; sin embargo, los reportes muestran una disminución relativa de su prevalencia nacional y un aumento en algunas regiones al comparar la prevalencia hallada desde el 2011 (INEI, 2016).

Por otro lado, desde punto de vista teórico la presente investigación representa un aporte significativo para la comprensión de la VCM como fenómeno por las siguientes consideraciones:

1. Si bien se ha avanzado en la comprensión de la VCM en diferentes ámbitos y grupos etarios, es necesario conocer cómo se manifiesta y cuáles son los factores que la determinan en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes universitarios.
2. En Latinoamérica, especialmente en el Perú, existe un número limitado de investigaciones sobre la VCM en el contexto universitario y no se han obtenido respuestas definitivas sobre su naturaleza y causalidad. El valor de la presente tesis no se reduce a la obtención de datos sobre su prevalencia, sino se basa en la puesta a prueba de un modelo explicativo de la VCM a partir de las experiencias infantiles, justificación y creencias de culpabilización-impunidad.
3. Es importante comprender la VCM en la pareja desde la perspectiva del hombre y la mujer (víctima y el agresor). En el estudio la muestra está conformada por universitarios varones, población en la que se ha estudiado el fenómeno con menor frecuencia tanto a nivel nacional como internacional.

Desde una perspectiva práctica, el estudio constituye una contribución para la prevención y planificación de intervenciones eficaces de la VCM. Identificar los factores que la explican y mantienen en las relaciones de pareja de jóvenes universitarios es un paso necesario para diseñar programas de intervención en un

contexto formativo ideal y durante una etapa del ciclo vital en la que se puede lograr cambios duraderos de los patrones de conducta violenta (Smith, White & Holland, 2003).

Asimismo, la estimación de la prevalencia de la VCM en el contexto universitario generará una evidencia sólida para demostrar: a) la necesidad de incluir en el currículo universitario nuevos contenidos que aseguren una formación integral, b) la importancia de identificar a los estudiantes en alto riesgo de sufrir o ejercer violencia, y c) la urgencia de implementar acciones prevención que contemplen el abordaje de las creencias y actitudes hacia la VCM.

Finalmente, se considera relevante mencionar que la investigación se encuentra alineada con normativas nacionales e internacionales, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), el Plan Bicentenario y la Ley Universitaria. Iniciativas y normas que comprometen a todos los actores sociales (Ministerio de Educación, SUNEDU, universidades y comunidad científica-académica) a involucrarse con acciones de sensibilización, prevención e intervención de la violencia contra la mujer.

## **1.6 Limitaciones de la investigación**

### **1.6.1 Alcances**

El presente estudio analiza la exposición infantil a la violencia contra la mujer, las creencias de justificación y de culpabilización-impunidad presentes en universitarios varones de Perú. Asimismo, se identifica la prevalencia de la violencia ejercida por los estudiantes en sus relaciones de pareja. Posteriormente al análisis

descrito en el párrafo anterior, se determinó la influencia de la exposición infantil a la violencia contra la mujer y de las creencias sobre la violencia ejercida por los estudiantes.

La investigación se desarrolló en una muestra nacional de estudiantes universitarios varones de las carreras de ciencias administrativas e ingeniería con relaciones de pareja actual y cuyas edades oscilaron entre los 18 y 25 años.

### **1.6.2 Limitaciones**

Entre las limitaciones más significativas se puede mencionar que por la naturaleza observacional del estudio, los hallazgos deben ser valorados como datos exploratorios e interpretados en el marco de las teorías que sustentan el modelo estructural formulado. Además, considerando que se aplicó la técnica encuesta en una muestra seleccionada de manera no probabilística; se necesitan estudios en diferentes universidades y con estudiantes de otras carreras profesionales para generalizar los resultados a toda la población.

Por otro lado, aunque se aplicó un protocolo de trabajo de campo riguroso y también se exploró de la violencia recibida por los estudiantes para estimular un reporte más objetivo de los ataques ejercidos; la información recogida puede haber sido influenciada por la deseabilidad social y los sesgos cognitivos de los participantes.

## **1.7 Objetivos**

### **1.7.1 Objetivo general**

Determinar la influencia de la exposición infantil a la violencia contra la mujer, la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.

### **1.7.2 Objetivos específicos**

- Establecer las propiedades psicométricas de las escalas utilizadas.
- Determinar la prevalencia de la VCM ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.
- Identificar y comparar la exposición infantil a la VCM en los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú, según las variables sociodemográficas y académicas.
- Identificar y comparar la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad en los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú, según las variables sociodemográficas y académicas.
- Determinar la influencia de la exposición infantil a la violencia contra la mujer sobre la de justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad de los estudiantes varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.

- Determinar la influencia de la exposición infantil a la VCM sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.
- Determinar la influencia de las creencias de culpabilización-impunidad y la justificación de la VCM sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.
- Determinar la influencia de las creencias de culpabilización-impunidad sobre la justificación de la VCM en estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.

## **1.8 Hipótesis**

### **1.8.1 Hipótesis general**

La exposición infantil a la violencia contra la mujer, la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad influyen sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.

### **1.8.2 Hipótesis específicas**

- La exposición infantil a la VCM de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú difiere

según las variables sociodemográficas y académicas.

- La justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú difieren según las variables sociodemográficas y académicas.
- La exposición infantil a la VCM influye en las creencias de justificación y de culpabilización-impunidad de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.
- La exposición infantil a la VCM influye en la violencia de pareja ejercida por los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.
- La justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad influyen en la violencia de pareja ejercida por los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.
- Las creencias de culpabilización-impunidad influyen en la justificación de la VCM de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.

## **II. MARCO TEÓRICO**

### **2.1 Teorías generales y bases teóricas**

#### **2.1.1 La violencia contra la mujer en la pareja (VCM)**

##### ***2.1.1.1 Definición***

La violencia contra la mujer en la pareja (VCM) es un fenómeno global y es considerado por la Organización Mundial de la Salud como una pandemia (Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, 2014; Alencar-Rodríguez & Cantera, 2012; Bott, Guedes, Goodwin & Adams, 2014; Gómez, Oliva & Hernando, 2014; OMS, 2013; Semahegn & Mengistie, 2015; Vara-Horna, 2015; Vara-Horna et al., 2016).

A pesar de que como fenómeno ha sido objeto de múltiples investigaciones, en la literatura académica se han utilizado diferentes términos para denominarla. Este hecho ha dificultado en alguna medida su comprensión y limitado la comparación de los hallazgos obtenidos. Algunos autores han utilizado denominaciones como violencia contra la mujer, violencia de género, violencia doméstica, violencia familiar, violencia conyugal, violencia íntima, violencia de pareja y violencia en el noviazgo (Póo & Vizcarra, 2008; Vara-Horna, 2012). Términos en aparentemente similares, pero con significados y alcances particulares.

En el presente estudio se ha empleado el concepto de violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VCM) para delimitar los actos de violencia presentes

exclusivamente en una relación de pareja y considerando todas las formas de vínculos de posibles: enamorados/as, novios/as, cónyuges, convivientes, exparejas, entre otros. Además, se utiliza la denominación de VCM porque su conceptualización está basada en un enfoque de género, el cual reconoce a la VCM como resultado de las relaciones inequitativas de poder entre hombres y mujeres, construidas y naturalizadas históricamente a través de procesos socioculturales (Vara-Horna et al, 2015).

En este marco, la violencia contra la mujer es definida como toda acción o conducta basada en el sexo que provoca daño o sufrimiento psicológico, sexual o físico. Incluye actos como la amenaza o la privación de la libertad, y puede ser ejercida en el ámbito público o privado (Ley N.º 30364, 2015; Naciones Unidas, 1994).

La violencia contra las mujeres en la pareja (VCM) es toda acción o conducta ejercida por el hombre en una relación íntima, que está basada en el género y causa daño psicológico, sexual, físico y económico en la mujer (Ley N.º 30364, 2015; Naciones Unidas, 1994; Povedano, 2013; Vara-Horna et al, 2015).

La VCM también involucra el uso de medios de control y aislamiento. Asimismo, se manifiesta a través de conductas como la crítica, humillación, desvalorización, insultos, amenazas, gritos, golpes y el abuso sexual (Monreal-Gimeno, Povedano-Díaz & Martínez-Ferrer, 2014).

### ***2.1.1.3 Tipos de violencia contra la mujer en la pareja***

Considerando la definición de la violencia contra la mujer en la pareja expuestas en la sección anterior, se reconocen los siguientes tipos de VCM: física, psicológica, sexual y económica (Bosch y Ferrer, 2002; Naciones Unidas, 1994).

- a) **Violencia física:** Acción ejercida por la pareja o alguien que establece una relación afectiva análoga (sin necesidad de convivencia), que causa daño a la integridad corporal y salud de la mujer. Incluye empujones, patadas, bofetadas, puñetazos, estrangulación, golpes con objetos o elementos que causan dolor y daño físico momentáneo o de larga duración (Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2005).
  
- b) **Violencia psicológica:** Acción o conducta que busca ejercer control o aislar a la mujer. Se manifiesta a través de gritos, humillaciones, amenazas, intimidación, insultos, críticas y descalificaciones permanentes, aislamiento, celos, control y coacción. También se consideran manifestaciones de la VCM psicológica a las omisiones como no hablar e ignorar a la pareja (Naciones Unidas, 1994; Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2005). Estos actos generan daños que se manifiestan como alteraciones en las funciones mentales, la identidad, la autoestima, las capacidades y el ajuste integral de las víctimas.
  
- c) **Violencia sexual:** Son acciones de carácter sexual que se ejercen sin consentimiento y/o bajo coerción (Naciones Unidas, 1994). Se manifiesta mediante amenazas, coerción, uso de la fuerza, intimidación para que la mujer establezca relaciones sexuales o realice ciertos actos sexuales en contra de su voluntad (Ministerio de Salud, 2007). Es preciso señalar que la violencia sexual

también se manifiesta a través de acciones que no involucran penetración o contacto físico.

- d) **Violencia económica:** Acción u omisión que busca generar un detrimento de los recursos económicos o patrimoniales de la mujer. Se manifiesta a través de la apropiación, robo, destrucción, pérdida o retención de ingresos/recursos económicos, bienes u objetos personales (Povedano, 2013; Vara-Horna et al., 2016).

### ***2.1.1.3 El ciclo de la VCM***

La evidencia generada ha demostrado que la VCM es un fenómeno cíclico y de intensidad creciente (Walker; 1979; Echeburúa & De Corral, 2004; Humphreys & Nixon, 2010). Por esta razón, se identifica un ciclo de la VCM generalmente conformado por tres fases: a) Fase de acumulación de conflictos y tensión, b) Fase de estallido de la violencia o agresión y c) Fase de calma o reconciliación.

A continuación, se describen cada una de las etapas sobre la base de los planteamientos de Walker (1979):

- a) **Fase de tensión:** En esta fase el agresor ejerce violencia psicológica, la cual se manifiesta a través de un estado de ánimo caracterizado por la irritabilidad, enfado y hostilidad ante cualquier comportamiento de la pareja. Frente a esta manifestación de violencia la mujer suele minimizar las agresiones y cambia

su comportamiento supuestamente inadecuado para evitar la escalada de la violencia o con la esperanza de que la conducta de la pareja cambie.

b) **Fase de agresión:** Si en la fase anterior no se ha establecido una etapa de inmovilización de la violencia y la tensión supera un determinado límite, surge una descarga de la tensión mediante el ejercicio de la violencia (física, sexual o psicológica). Esta fase culmina con los daños físicos y psicológicos generados en la mujer, daños que en algunas ocasiones pueden producir la hospitalización o la muerte. Respecto al agresor, su respuesta posterior a la violencia ejercida se caracteriza por la justificación y minimización. También se observa la culpabilización de la mujer por la agresión recibida.

c) **Fase de calma o reconciliación:** Las justificaciones de la violencia presentes en la fase anterior dan paso al arrepentimiento y sentimiento de culpa en el hombre agresor. Por esta razón, la fase se caracteriza por el empleo de la manipulación, búsqueda de perdón, promesas respecto a la reincidencia en las agresiones o entrega de regalos. Asimismo, el hombre mostrará atención, cariño y cuidado hacia su pareja, comportamientos que ausentes en las fases anteriores.

Al culminar las fases descritas, el ciclo se repite de forma recurrente y a largo plazo el periodo entre la primera y tercera fase será cada vez más corto (Sánchez, 2016). Asimismo, la intensidad de la violencia se irá incrementando y generará consecuencias cada vez más graves (Echeburúa & De Corral, 2004; Humphreys & Nixon, 2010).

#### ***2.1.1.4. Teorías sobre la violencia contra la mujer en la pareja***

Para explicar la violencia contra las mujeres en la pareja se han desarrollado diferentes perspectivas teóricas. A pesar de que los dos planteamientos teóricos más estudiados son el modelo ecológico y la teoría de género (Velásquez, 2002), se expone a continuación las principales teorías desarrolladas.

##### **a) Teoría biológica:**

La VCM es explicada como una respuesta de supervivencia del individuo. En este sentido, la violencia es una conducta propia de la estructura biológica del ser humano y la agresividad manifiesta en su conducta cumple una función adaptativa y de supervivencia (Ramírez, 2000).

Desde la perspectiva biológica también se han formulado explicaciones de la VCM vinculadas al funcionamiento o lesiones en las estructuras cerebrales (por ejemplo: lóbulo frontal), los neurotransmisores y las alteraciones hormonales (Dajas, 2010; Calzada, 2007; Hines y Malley-Morrison, 2005; Ramírez, 2006; Soler, Vinayak, y Quadagno, 2000). Por ejemplo, las alteraciones en los niveles de testosterona estarían asociadas a los niveles de agresión de los hombres, situación que incrementaría las posibilidades de ejercer violencia en las relaciones de pareja.

La principal crítica a las hipótesis formuladas por la teoría biológica es su reduccionismo para explicar a la VCM y la no integración de las variables

socioculturales que modulan las respuestas fisiológicas y acciones de los individuos en un contexto interpersonal y en las relaciones de pareja.

### **b) Enfoque psicológico**

Este enfoque formuló inicialmente una asociación entre los trastornos psicológicos y la VCM. Desde esta perspectiva, los hombres agresores de pareja presentan algún trastorno mental o de personalidad que explicaría su comportamiento violento (Dutton, 1998).

La evidencia generada desde este enfoque ha mostrado que los agresores de pareja presentan mayores indicadores psicopatológicos y trastornos de personalidad que los hombres no agresores (Dutton, 1998; Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2007; Fernández-Montalvo & Echeburúa, 2005; Holtzworth-Munroe et al., 1997; Hart et al. 1993). Sin embargo, existe evidencia contradictoria para aceptar esta explicación (Medina, 2002). Diferentes estudios muestran que la prevalencia de los trastornos de personalidad no es significativa y por sí misma no explica la presencia de la VCM (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2007; Fernández-Montalvo & Echeburúa, 2005).

Otros factores estudiados desde este enfoque son la depresión, la dependencia emocional, la expresión y control de la ira, el estrés, las estrategias de afrontamiento, las habilidades sociales, empatía, asertividad, el razonamiento moral, la exposición a la violencia en la familia durante la niñez, el consumo de alcohol y abuso de sustancias psicoactivas (Rosenbaum & O'Leary, 1981; Barnett & Hamberger, 1992; Julian & McKenry, 1993; Campos-Moreira et al., 2011).

Centrar la explicación de la VCM en factores individuales y sobre la base de la evidencia generada a través de estudios metodológicamente discutibles, ha limitado el aporte académico y práctico de este enfoque. Factores familiares, contextuales y socioculturales no son integrados al marco lógico de las explicaciones formuladas, quedando reducida la intervención al tratamiento de los hombres agresores mediante el abordaje de las variables explicativas propuestas por este enfoque.

### **c) Teoría Generacional**

La teoría generacional explica la VCM sobre la base de la interacción de una serie de factores individuales que permiten comprender por qué un individuo ejerce violencia y otros no la ejercen a pesar de interactuar en un mismo contexto sociocultural (Turinetta & Vicente, 2008; citados por Llorens, 2014). En el caso de los hombres agresores, desde este enfoque se ha reportado que la violencia observada o experimentada en el contexto familiar, el apego inseguro con la madre, el vínculo conflictivo con el padre y un contexto cultural machista constituyen los principales factores de riesgo. (Dutton & Golant, 1997).

Los factores mencionados modulan la personalidad, las competencias para expresar y controlar las emociones (ira, ansiedad y frustración) y facilitan el aprendizaje de formas de relación dependiente o violentas que se reproducen en la interacción social y en las relaciones de pareja durante la vida adulta (Dutton & Golant, 1997).

Por lo expuesto, el aprendizaje de la conducta violenta en la pareja es producto de un proceso socializador en el que predominan las experiencias de violencia en la familia durante la niñez y la exposición a un contexto cultural que promueve roles estereotipados para hombres y mujeres (Alencar-Rodríguez & Cantera, 2012; Dutton & Golant, 1997).

Es importante señalar que estos factores incrementan la probabilidad de ejercer violencia de pareja, pero no la determinan. Otros estudios y planteamientos teóricos muestran que la interacción de factores protectores en la familia o el entorno social actúan rompiendo el ciclo intergeneracional de la violencia (Dohmen, 1996).

#### **d) El Enfoque Sistémico**

Desde esta perspectiva la VCM no solo es resultado de factores individuales (cognitivos, emotivos y conductuales), sino es principalmente un producto de las interacciones, la comunicación y organización familiar disfuncional (Perrone & Nanini, 1995; Cunningham et al., 1998). El enfoque sistémico define a la familia como un sistema formado por individuos que han establecido vínculos, interactúan internamente y con el entorno. Como todo sistema, la familia posee una estructura y dinámica que define su funcionalidad o disfuncionalidad (Bermúdez, 2008).

La teoría sistémica también concibe a la VCM como una interacción disfuncional en la que todos los participantes se encuentran implicados y poseen responsabilidad (agresor, víctima y testigos (Perrone y Nanini, 1995). Bajo esta última

formulación, las mujeres asumirían una responsabilidad por lo violencia provocada y recibida; planteamiento discutible considerando que:

- a) Ninguna conducta de la mujer justificaría la agresión de su pareja (Gottman, 2001).
- b) Las mujeres agredidas siempre son víctimas (Cantera, 2007).
- c) Todo acto violento es responsabilidad de quien lo ejerce (Gottman, 2001).
- d) Se genera una explicación de la VCM que justificaría la conducta violenta y culpabiliza a la mujer por las agresiones sufridas (Turinetti y Vicente, 2008).

Finalmente, es importante indicar los aportes de la teoría sistémica para la comprensión de la VCM y sus implicancias prácticas. En cuanto a los aportes más significativos destacan su enfoque integral (personas-roles-contexto) y atención a las interacciones en una relación de pareja violenta. En este sentido, ha sido significativo para el desarrollo de las intervenciones el análisis de los roles asumidos por las personas involucradas y el contexto en el que ocurre la violencia (Garrido & García-Cubillana, 2000).

Respecto a las implicancias prácticas de la teoría sistémica, la intervención está dirigida a modificar el vínculo y la comunicación en la pareja o familia. Asimismo, debe involucrar al agresor, la víctima y testigos, aspecto que podría representar un riesgo para la mujer y promover el no reconocimiento de que el primer objetivo en una intervención es detener las agresiones y proteger a la víctima (Garrido & García-Cubillana, 2000; Garrido y Casas, 2009).

### e) La teoría de género

Antes de describir los planteamientos de esta teoría, es necesario definir qué se entiende por género, violencia y patriarcado.

**Género:** “El género es una construcción cultural e histórica, que nos da cuenta de la simbolización cultural de la diferenciación anatómica que se va reproduciendo a través de las prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que condicionan la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función a su sexo...” (Centro de la Mujer Peruana Flora Tristan, 2005, p.10).

**Violencia:** La violencia es concebida en el enfoque de género como el empleo de la fuerza (explícita o implícita), con el objetivo de generar un comportamiento u obtener algo de una persona sin su libre consentimiento. En este sentido, la fuerza es empleada como un medio o mecanismo que se basa en el poder y es útil para mantener la sumisión de la mujer (Cantera, 2005).

**Patriarcado:** Es un sistema u organización de naturaleza sociocultural. Se caracteriza por la dominación masculina sustentada en interacciones producto de relaciones de poder desiguales y diferenciadas entre hombres y mujeres (Mullender, 2000; Cantera, 2007).

Formuladas las definiciones anteriores, se podrá entender de manera más precisa los planteamientos de la teoría de género. Este enfoque explica la VCM a partir de factores sociales y culturales. Específicamente centra su explicación en la existencia

de un sistema patriarcal predominante en la sociedad y el abuso del poder del hombre (Ferrández, 2006; Turinetto & Vicente, 2008; Walker, 2004;).

En otras palabras, la VCM es el resultado de una estructura y dinámica social en la que el ejercicio del poder se sustenta en roles de género diferenciados e inequitativos (Burguess-Proctor, 2006; Jasinski, 2001; Ministerio de Salud, 2007). En la teoría de género se concibe que hombres y mujeres construyen una identidad de género (diferenciada y definidas por oposición) a través de un proceso de aprendizaje determinado por los modelos parentales y el contexto sociocultural (Lyra & Medrado, 2000; Macazana, 2010; Velásquez, 2002). A partir de esta identidad, se ejercen roles de género, que constituyen un conjunto de comportamientos construidos social y culturalmente; y que se asocian diferencialmente a hombres y mujeres (Ramos, 2007).

Respecto a las relaciones de pareja, el enfoque de género considera que la VCM surge porque los patrones culturales inequitativos que predominan en las relaciones sociales se manifiestan en el plano de las relaciones de pareja; es decir, la interacción en la pareja se configura sobre la base de roles de género distintos y una distribución desigual del poder a favor del hombre (Turinetto y Vicente, 2008).

Por otro lado; este enfoque postula que la violencia contra la mujer en la pareja no es un problema de tipo sexual. La VCM constituye una problemática histórica y sociocultural, debido a la dominación de género aprendida a través de la socialización y el sistema patriarcal (Alberdi, 2005; Cantera, 2007; Dobash & Dobash, 2011; Nixon & Humphreys, 2010).

El enfoque de género cuestiona los planteamientos formulados por otros modelos. Cuestiona las explicaciones que reducen la VCM a los factores biológicos, psicopatológicos, individuales, la pobreza, el desempleo, el consumo de alcohol y abuso de sustancias psicoactivas (Mullender, 2000; Ferrer & Bosch, 2005). Asimismo, critica a la teoría generacional por sus implicancias con la liberación de la responsabilidad del agresor al formular explicaciones que justifican su accionar violento, enfatizando que la VCM se perpetúa por la transmisión del sistema inequitativo de poder presente en la sociedad. Por otro lado, la teoría de género rechaza las explicaciones del enfoque sistémico que excluyen de su marco lógico factores culturales y sociales; reduciendo la explicación de la VCM al contexto familiar.

Según Alencar y Cantera (2012), Turinetto y Vicente (2008), Ferrer y Bosch (2005) y Cantera (2007), los planteamientos sobre el enfoque de género pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- La VCM es un comportamiento aprendido y configurado sobre la base de patrones culturales que pueden ser modificados.
- La VCM es intencional, su finalidad es ejercer poder y control sobre las mujeres.
- Los hombres agresores de pareja no sufren de una enfermedad o trastorno psicológico que determinan su comportamiento.
- La VCM es un problema público, social y moral.
- Las víctimas de VCM son siempre víctimas y sufren consecuencias en el plano individual, moral, social, económico y jurídico.

- La VCM es ejercida y sufrida por personas independientemente de su condición socioeconómica, étnica, cultural, educativa y laboral.

Las implicancias de estas formulaciones tienen un gran impacto en la prevención e intervención. Las mujeres y hombres involucrados en relaciones de pareja violentas, en función a recursos personales y el apoyo social recibido, pueden detener las agresiones y romper el ciclo de la violencia. En un plano social, la VCM es producto del sistema patriarcal configurado históricamente, por ello si se interviene con un enfoque sociocultural la dominación de género puede erradicarse y generarse un sistema social de relaciones equitativas (Cantera, 1999).

#### **f) El Modelo Ecológico**

El modelo ecológico es uno de los planteamientos teóricos más citados en la literatura y propuesto por diferentes organismos para explicar VCM (OMS, 2003; UNIFEM, 2010; APA, 2002). Aunque inicialmente se empleó para explicar el abuso infantil, fue utilizado para analizar la violencia de pareja (Heise, 1998)

El modelo ecológico propone que la VCM es producto de la interacción de un conjunto de factores o situaciones de naturaleza individual, social, relacional, cultural, institucional y ambiental (Corsi, 1994).

Considerando las formulaciones de Bronfenbrenner (1998), toda conducta es producto de un sistema de interacciones y un contexto particular en la que se manifiesta. Por esta razón, la VCM surge a partir de la interacción de factores de

naturaleza psicológica, social y cultural; organizados concéntricamente en cuatro sistemas o niveles en constante interacción: individual, microsistema, exosistema y macrosistema (Corsi, 1994; Heise, 1998; Matos & Cordano, 2006).

**Nivel individual:** En este nivel se identifican factores vinculados a la historia personal de los miembros de una pareja. Estos factores interactúan con los factores de otros niveles y pueden incrementar o disminuir el riesgo de ejercer o sufrir VCM.

A nivel individual se reportan características de tipo biológico, cognitivo, emocional y conductual (Carvalho-Barreto, Bucher-Maluschkea, Almeida & De Souza, 2009). Las experiencias infantiles, creencias aprendidas y actitudes desarrolladas hacia la VCM se encuentran en este nivel (Carlson, 1984).

Los principales factores de riesgo de carácter individual de la VCM son: la personalidad, el consumo de sustancias psicoactivas, algunas variables cognitivas (creencias) y emocionales (autoestima y autoimagen), los roles de género aprendidos, la violencia observada y experimentada en la familia durante la infancia u otra etapa del ciclo vital (Castro, 2001; Eyre, Jucá & Carneiro, 2008; Heise, 1998; Grauerholz, 2000; Turinetti & Vicente, 2008)

**El Microsistema:** Está representado por el entorno inmediato en el que surge la VCM, es decir el contexto familiar. En este nivel se identifican factores como la posición dominante y el control ejercido por el hombre en la familia, el conflicto conyugal, las estrategias empleadas para resolver el conflicto y el consumo de alcohol

(Carvalho-Barreto et al., 2009; Heise, 1998; Matos & Cordano, 2006; Rodríguez & Rubio, 2008).

**El Exosistema:** Comprende estructuras como la comunidad, el barrio, el trabajo, los medios de comunicación y las instituciones sociales (instituciones públicas y privadas, la iglesia y escuela), que con su accionar mantienen pautas culturales que normalizan la VCM y promueven su aparición (Belski, 1980).

Los principales factores asociados a la VCM en este nivel son: el aislamiento de la mujer y la familia respecto a la comunidad, la limitada red de soporte familiar, la cohesión de la comunidad, las características del vecindario (carencias económicas, desorden, pobreza, violencia y uso de drogas), el nivel socioeconómico y educativo, el desempleo, la inestabilidad laboral y las condiciones laborales (Abasaju et al., 2009; Benson, Fox, De Maris, y Van Wyk, 2003; De Maris, Benson, Fox, Hill y Van Wyk, 2003; Ellsberg y Heise, 2007; Flake, 2005; Fox, Benson, DeMaris y Van Wyk, 2002; Heise, 1998; Grauerholz, 2000).

**El Macrosistema:** En este nivel se identifican factores culturales como los valores, mitos, estereotipos, la ideología, las creencias y normas culturales que se transmiten a través de los procesos de socialización (Brofrenbrenner, 1977; Grauerholz, 2000).

En el macrosistema también se consideran a las normas y roles de género, las concepciones de lo femenino y masculino, la inequidad entre hombres y mujeres, los mitos, es sexismo (Turinetta y Vicente, 2008; Heise, 1998; Carvalho-Barreto et al., 2009; Douglas, Bathrick, y Perry, 2008).

El aporte principal del modelo ecológico es su propuesta integral y el reconocimiento de una multiplicidad de factores que actúan en diferentes niveles de manera simultánea. Estos factores actúan como variables que disminuyen o incrementan la probabilidad de aparición y mantenimiento de la VCM (Flake, 2005). Es importante señalar que los factores por sí solos no explican a la violencia, pero en conjunto y dependiendo de sus interacciones en determinados contextos, permiten comprender a la VCM de forma interdisciplinaria, multifactorial e incluso integrando el enfoque de género. (Turinetto y Vicente, 2008; Condori & Guerrero (2010).

En el presente estudio, el análisis de la violencia contra la mujer en la pareja se formula a partir de la articulación del modelo ecológico y el enfoque de género. Perspectivas teóricas que facilitan la comprensión y explicación de la aparición y perpetuación de la VCM. Además, se asumen los principios y enfoques planteados en la Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar emitida por el Estado Peruano (Ley N.º 30364, 2015). En ese sentido, al analizar y explicar a la VCM, así como al definir las acciones de intervención; se asumen los principios de igualdad y no discriminación, de intervención inmediata y oportuna, de sencillez y oralidad, de razonabilidad y proporcionalidad, de interés superior del niño y de la debida diligencia.

En resumen, en la presente investigación se asume un enfoque de género para conceptualizar la VCM. Se reconoce la presencia de relaciones asimétricas entre hombres y mujeres configuradas en un sistema social inequitativo y patriarcal. Igualmente, se reconoce a la VCM como un fenómeno producto de múltiples factores (individuales, familiares, comunitarios y estructurales - Enfoque de integralidad) y que

requiere ser entendido sobre la base de los derechos humanos, las diferencias culturales, sociales y generacionales (Enfoque de derechos, enfoque de interculturalidad, enfoque de interseccionalidad y enfoque generacional).

#### ***2.1.1.5 Consecuencias de la violencia contra las mujeres en la pareja***

La VCM genera un impacto a corto y largo plazo en la salud mental y física de víctimas, agresores y testigos. Asimismo, impacta en el plano individual, interpersonal, social, educativo, laboral y económico de los involucrados (Amar & Gennaro, 2005; Jordan, Combs & Smith, 2014; Sánchez, 2016). Como fenómeno estructural afecta al desarrollo económico y social de un país, generando pérdidas económicas y limitando el ejercicio pleno de los derechos fundamentales de las personas, especialmente los derechos de la mujer (Instituto Canario de Igualdad, 2011; Vara-Horna, 2015; Duvvury et al., 2013).

##### **a) Consecuencias de la VCM en las mujeres.**

En el ámbito de la salud mental diferentes estudios reportan que las mujeres víctimas de VCM desarrollan mayores problemas en comparación a la población general. Las principales problemáticas son el trastorno de estrés postraumático (63,8%), depresión (47,6%), abuso de tabaco y alcohol (18,5%), consumo de sustancias psicoactivas y psicofármacos (8,9%) y suicidios (17,9%) (Pico-Alfonso et al., 2006).

Otros problemas de mayor prevalencia son los síntomas ansiosos, ideación suicida, intentos de suicidio, somatización y una salud auto percibida más deteriorada

(McCauley et al., 1995, Roberts et al., 1998; Tollestrup et al., 1999; Hathaway et al. 2000; Humphreys et al. 2000; Ramos-Lira et al. 2001; Coker et al.; 2002; Ackard, Neumark-Sztainer & Hannan, 2003; Amar & Gennaro, 2005).

Estos datos internacionales se corroboran con los hallazgos de estudios epidemiológicos realizados en el Perú. El Instituto Nacional de Salud Mental (2013) reportó que las mujeres víctimas de VCM sistemática de Lima y Callao mostraron una prevalencia de 21,9% para el trastorno de estrés post traumático, 42,6% para la depresión, 38,5% para ideación suicida y 10% para intento suicida. Además, se encontró que más del 50% de mujeres agredidas se sienten preocupadas y triste siempre o casi siempre.

Otro estudio mostró que las mujeres agredidas de zonas rurales y otras ciudades del Perú sufren consecuencias como autoestima disminuida, aislamiento social, dificultades de adaptación social, problemas de aprendizaje y rendimiento laboral (Instituto Especializado de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi, 2004).

En cuanto a la salud física de las mujeres víctimas de VCM, las investigaciones han reportado como principales consecuencias a las lesiones, contusiones, problemas gastrointestinales, cefaleas, migrañas, dolores pélvicos, síntomas uro renales, problemas coronarios, respiratorios y circulatorios, infecciones vaginales, infecciones de transmisión sexual, coitos dolorosos, mastalgia, trastornos de la menstruación, abortos y en general mayores contactos hospitalarios por salud (Amar & Genaro, 2005; Campbell et al. 2002; Jordan, Combs & Smith, 2014)

## **b) Consecuencias de la VCM en niños y adolescentes**

El impacto de la VCM en los hijos (niños y adolescentes) puede ser explicado a partir de las consecuencias de la violencia sufrida por las madres; quienes ven mermada su capacidad para atenderlos y cuidarlos debido al daño físico y psicológico experimentado. Por otro lado, los agresores también ven afectada su capacidad para establecer relaciones saludables con los hijos. Ambas situaciones explican las consecuencias de la VCM a corto y largo plazo en niños y adolescentes (Vargas, 2017).

Las principales consecuencias reportadas en la literatura pueden clasificarse de la siguiente manera:

- a) **Psicológicas o emocionales:** Alteraciones en la identidad, rol sexual y falta de proyecto de vida, baja autoestima, temores, inseguridad, síntomas ansiosos, episodios depresivos, estrés postraumático, pobre conducta pro social, déficit de habilidades sociales, conductas de riesgo, delincuencia, impulsividad, agresividad, abuso de sustancias psicoactivas (Amar & Genaro, 2005; Instituto Canario de Igualdad, 2012; O'Keefe, 1996; Kim & Kim, 2008; Mejía, Kliwer & Williams, 2006; Peltonen et al., 2010).
  
- b) **Cognitivos y académicas:** retraso en el lenguaje, déficit de atención y concentración, fracaso escolar, bajo rendimiento, déficit en la capacidad lectora, problemas de adaptación en el contexto educativo y ausentismo escolar, (Espinoza, 2004; Instituto Canario de Igualdad, 2012; Jordan, Combs & Smith, 2014; Thompson y Whimper, 2010).

- c) **Físicas:** Retardo en el crecimiento, alteraciones del sueño y en la alimentación, dificultades en el desarrollo motor y alteraciones neuropsicológicas (Instituto Canario de Igualdad, 2012; Espinoza, 2004)

## **2.1.2 Agresores de pareja**

Establecer una tipología o perfil de los hombres agresores de pareja es una tarea compleja, pues forman un grupo heterogéneo. A pesar de lo mencionado, se ha reportado en la literatura algunas características comunes que ha posibilitado identificar algunas tipologías.

### **2.1.2.1 Tipología de agresores de pareja**

Las primeras tipologías fueron resultado de la sistematización de experiencias clínicas con agresores de pareja y se construyeron sobre la base de un enfoque psicopatológico (Amor, Echeburúa, Loinaz, 2009; Holtzworth-Munroe y Stuart, 1994).

Holtzworth-Munroe y Stuart (1994) propusieron una clasificación producto de la evidencia recogida en múltiples estudios y considerando el funcionamiento psicológico, la extensión de la violencia y la gravedad de las agresiones.

A continuación, se describen los tipos de agresores formulados por Holtzworth-Munroe y Stuart (2000):

- a. **Agresores solo en la familia (Sobre controlados).** Corresponden a la mayor parte de los agresores y ejercen una violencia de baja intensidad. Poseen una personalidad pasiva, dependiente u obsesiva. Han estado expuesto a violencia familiar y explícitamente rechazan la violencia contra la mujer.
- b. **Agresores disfóricos-borderline.** Los agresores presentan trastorno de personalidad esquizoide o borderline, consumen alcohol y ejercen violencia en el contexto familiar y en otros contextos. Además, las agresiones ejercidas contra la pareja son más severas.
- c. **Agresor antisocial de bajo nivel:** Los agresores de este tipo ejercen una violencia baja o media. Posee actitudes más negativas hacia la mujer y muestran un comportamiento antisocial moderado.
- d. **Agresores en general/antisocial:** Estos agresores ejercen una violencia moderada y grave, se involucran en delitos, abusan del alcohol y han configurado una personalidad antisocial.

Dutton (1988) integra las tipologías previas y propone una tipología basada en un modelo bidimensional:

- **Primera dimensión: impulsivos versus Instrumentales.** Los agresores instrumentales han desarrollado una personalidad antisocial, narcisista o agresiva. La violencia ejercida suele ser más grave y es empleada para obtener beneficios. Los agresores impulsivos se caracterizan por un apego inseguro o

temeroso, personalidad borderline, estados de ira y ejercen violencia como un mecanismo para liberar la tensión.

- **Segunda dimensión: subcontrolados versus hipercontrolados.** Los agresores hipercontrolados se caracterizan por negar y experimentar de manera crónica la frustración, el resentimiento y la ira. Los agresores subcontrolados ejercen violencia abierta y frecuente.

Sobre la base de estas dimensiones, Dutton (2007) y Dutton y Golant (1997) establecieron tres tipos de agresores:

- a. El Agresor hipercontrolado:** Los agresores de este tipo se caracterizan por mostrarse distantes de sus emociones y ejercer agresión pasiva y únicamente en las relaciones de pareja. Tienden a acumular tensión y responder impulsivamente con ira al sentirse desbordados por las emociones. Son obsesivo, perfeccionistas y ejercen control emocional o económico sobre su pareja. Asimismo, restringen el apoyo social y su accionar vulnera la identidad de la pareja. Dutton y Golant (1995) reconocen la existencia de dos subtipos de agresores hipercontrolados: activos y pasivos.
- b. El agresor antisocial.** Muestran una conducta antisocial, no se adaptan a las normas sociales y carecen de empatía. Sus ataques poseen un fin instrumental (someter y dominar) y no se limitan al contexto familiar. Por otro lado, suelen externalizar la culpa de sus agresiones y no experimentan culpa por sus acciones.

- c. **El agresor cíclico o límite.** Los agresores configuran una personalidad abusiva y límite. Su identidad es difusa y fracasan al intentar evaluar la realidad de manera objetiva. Son considerados los agresores de más alto riesgo por su conducta violenta recurrente en el hogar, falta de control emocional, ira, ansiedad y depresión.

Finalmente, Cavanaugh & Gelles (2005) propusieron una tipología considerando el riesgo de consecuencias graves producto de las agresiones ejercidas. Los autores determinaron la existencia de tres tipologías que integran las características descritas en las clasificaciones previas:

- a) **Agresores de bajo riesgo** (sobrecontrolado).
- b) **Agresores de riesgo moderado** (impulsivo subcontrolado).
- c) **Agresores de alto riesgo** (instrumental antisocial).

#### **2.1.2.1 Factores asociados al agresor de pareja**

Los factores asociados a la conducta violenta contra la mujer en la pareja pueden agruparse en:

- a. **Factores relacionales y de la historia familiar:** Entre estos factores destacan la experiencia de violencia durante la niñez. Haber sido testigo de VCM o víctima de maltrato infantil, los antecedentes familiares de violencia, las creencias y actitudes sobre la violencia en la familia, y los modelos ejercidos por los padres en cuanto a los patrones de relación y los roles de género explican las agresiones ejercidas contra la mujer en la edad adulta (Dutton y

Haring, 1999; Zarza y Frojan, 2005; Blásquez, Moreno, y García-Baamonde, 2010).

- a. **Factores psicopatológicos y afectivos:** Algunas características de personalidad antisocial y psicopática se han reportado en algunos agresores de pareja. Sin embargo, los factores emocionales como el control de la ira y hostilidad, baja autoestima, dependencia, apego inseguro o ambivalente, inestabilidad y depresión son los de mayor prevalencia (Babcock, Jacobson, Gottman y Yerinton, 2000; Robinson, 2005; Vargas, 2010; Loinaz, Ortiz-Tallo y Sánchez, 2011; Loinaz, Echeburúa y Torrubia, 2010).
  
- b. **Uso y abuso de sustancias:** Aunque su presencia en los modelos explicativos es relativa y se le reconoce como un factor desencadenante de las agresiones (Dutton, 1999).
  
- c. **Factores contextuales:** Destacan factores como nivel educativo, desempleo, ingresos económicos insuficientes.
  
- d. **Factores cognitivos:** Las actitudes, distorsiones cognitivas y creencias sobre los roles de género, la atribución de las agresiones a factores externos, la minimización, culpabilización y justificaciones son los factores cognitivos de mayor valor explicativo de las agresiones ejercidas por los varones en sus relaciones de pareja (Quinteros y Carbajosa, 2008; Echeburúa, Amor y Corral, 2009).

Como se ha podido apreciar en los planteamientos de los diferentes modelos teóricos sobre la VCM, la exposición a la violencia constituye un factor de riesgo importante y se encuentra asociado a la violencia ejercida o sufrida en las relaciones de pareja durante la adolescencia, juventud y adultez (Jouriles et al., 2012).

La exposición a la violencia en la familia durante la infancia se manifiesta cuando se asume el rol de observador (ver y/o escuchar) de las agresiones del padre contra la madre (o en menor medida entre ambos padres), y también cuando se es víctima de las agresiones de los padres. A pesar de que ambas situaciones se asocian a la VCM, la exposición a la violencia en la relación de pareja de los padres es el factor de riesgo más significativo (Dutton, 1998).

Al igual que en el caso de la VCM, ha existido diferentes aproximaciones conceptuales de la exposición infantil a la VCM. Inicialmente se definió como la experiencia de ser testigos de la violencia; sin embargo, actualmente predomina en la literatura el término de exposición por su carácter integrador y alcance (Appel & Holden, 1998). A pesar del predominio del término exposición a la violencia, lamentablemente no se ha consolidado una definición estandarizada. Por ello, es necesario establecer una definición que permita delimitar lo que involucra la exposición infantil a la VCM.

### **2.1.3 Exposición infantil a la violencia contra la mujer en la pareja**

#### ***2.1.3.1 Definición***

La exposición infantil a la VCM en la pareja se define como las diferentes experiencias vividas por niños en el contexto familiar y en las que el padre, la pareja o expareja de la madre han ejercido violencia contra ellas (Edleson et al., 2007).

Esta violencia es ejercida por el padre o la pareja de la madre en el marco de una relación y la convivencia, pero también puede ser efectuada por la expareja a pesar de haber culminado la convivencia.

Considerando la taxonomía propuesta por Holden (2003) y la definición de Edleson et al. (2007) la exposición a la VCM puede involucrar las siguientes situaciones:

- a) Observar (testigo visual) o escuchar los ataques (Fusco y Fantuzzo, 2009).
- b) Ser obligado a observar los ataques.
- c) Ser objeto de las agresiones de forma intencional o accidental.
- d) Observar y experimentar las consecuencias de los ataques (a corto y largo plazo).
- e) Estar involucrado en la experiencia de VCM como parte de la situación que precipita los ataques, interviniendo física o verbalmente para proteger a la madre y pidiendo ayuda (Edleson, 2007; Fusco & Fantuzzo, 2009)
- f) Ser expuestos a los procedimientos policiales y legales asociados a las situaciones de violencia.

### ***2.1.3.2 Consecuencias de la Exposición infantil a la VCM***

En las últimas tres décadas se han realizado una serie de estudios dirigidos a determinar el impacto de la exposición a la violencia doméstica y a la VCM. Por ello, se ha generado un conocimiento empírico y evidencia diversa desde el punto de vista metodológico y conceptual (Hazen, Connolly, Kelleher, Barth & Landsverk, 2006; Buckley, Whelan y Holt, 2006; Mullender et al., 2002).

Los resultados los estudios muestran que ser testigo visual y auditivo es la principal forma de exposición a la VCM. Asimismo, se ha establecido que ser testigo de la VCM puede ser tan nocivo como el maltrato infantil sufrido directamente y constituye un evento traumático (Barudy & Dantagnan, 2005; McClosed & Walker, 2000) que provoca múltiples consecuencias en función a la edad, el tipo e intensidad de la violencia y la presencia factores estresores, de riesgo y protectores.

Considerando la variable edad se ha evidenciado consecuencias diferenciadas de la exposición infantil a la VCM. Los niños de más corta edad muestran problemas en la adquisición del lenguaje, retraso en el desarrollo, pérdida del control de esfínteres, alteraciones en el sueño, temores, ansiedad e irritabilidad (Levendosky, Huth-Bocks, Shapiro y Semel, 2003). Los niños preescolares desarrollan problemas de conducta y adaptación social, ansiedad, estrés, baja autoestima, conducta agresiva, sintomatología psicosomática, enuresis y alteraciones del sueño (Huth-Bocks, Levendosky & Semel, 2001).

Los menores en etapa escolar muestran problemas de adaptación social y académica, bajo rendimiento, problemas de aprendizaje, déficit de habilidades sociales, timidez y conducta agresiva (Alexander, McDonald & Paton, 2005;). En los

adolescentes expuestos a la VCM se observa inseguridad, retraimiento, conductas agresivas (ejercida y sufrida), ira y estrés (Levendosky et al., 2003).

Mas allá de la edad y considerando la evidencia empírica (Alexander, McDonald & Paton, 2005; Barudy & Dantagnan; 2005; Huth-Bocks, Levendosky & Semel, 2001; Levendosky & Graham-Bermann et al., 2010; Levendosky et al., 2002; Levendosky, Huth-Bocks, Shapiro y Semel, 2003), las principales consecuencias de la exposición infantil a la VCM son:

- a) **Problemas físicos:** retraso en el crecimiento y habilidades motoras, alteraciones en el sueño y apetito, trastornos de la alimentación, problemas psicosomáticos.
- b) **Problemas emocionales:** depresión, trastornos de ansiedad, alteraciones en la autoestima, el apego y la integración social.
- c) **Problemas cognitivos:** problemas de aprendizaje, retraso en el desarrollo cognitivo y bajo rendimiento académico.
- d) **Problemas de conducta:** conducta disocial, delincuencia, violencia, déficit de atención, hiperactividad, consumo de sustancias psicoactivas.
- e) **Problemas sociales:** Déficit de asertividad, habilidades sociales y empatía. Además, ansiedad, timidez y retraimiento.

### ***2.1.3.3 Exposición infantil a la VCM y violencia ejercida en las relaciones de pareja***

Según Heise (1998), la explicación del mecanismo que determina la asociación entre las experiencias infantiles de VCM y su empleo en las relaciones de pareja durante la adolescencia, juventud y adultez son:

- a) La presencia de un proceso de aprendizaje y normalización de la violencia en todas sus formas, incluyendo a la VCM. La exposición a la violencia en esta etapa de la vida promueve el aprendizaje de la violencia como una forma de afrontar y resolver los conflictos de pareja (Holtzworth-Munroe *et al.*, 1997). Asimismo, se interioriza la idea o creencia de que la violencia es válida y aceptable en las relaciones interpersonales, e incluso se le asigna una utilidad y un rol educativo.
  
- b) El daño emocional y trauma que genera ser testigo de la VCM durante la niñez. Este daño y trauma modula el desarrollo emocional y la personalidad de los niños, factores de riesgos también asociados a la VCM (McIntosh, 2002; Mullender *et al.*, 2002).

Es preciso indicar que las evidencias generadas sobre las consecuencias de la exposición a la VCM en los niños y adolescentes muestran variabilidad en su rigurosidad metodológica. Por esta razón es importante seguir contribuyendo con estudios que analicen esta asociación. Asimismo, es necesario asumir que ser testigo de la VCM o ser víctima de violencia en la familia son fenómenos complejos,

heterogéneos y multidimensionales (Jouriles et al., 1998). Por ello, su impacto debe analizarse aisladamente y en conjunción con otras experiencias o factores de riesgo a los que se ven expuestos los niños y adolescentes.

Por otro lado, se necesita prestar atención a la exposición infantil a la VCM y el maltrato infantil experimentado simultáneamente durante la niñez y adolescencia; reportándose el impacto de ambas experiencias (Hazen et al., 2006). Además, al compararse los grupos de niños expuestos con los no expuestos a la VCM; se requiere identificar los niveles, la frecuencia y los diferentes tipos de violencia (Jouriles et al., 1998).

#### **2.1.4 Creencias sobre la violencia contra la mujer en la pareja**

Las creencias como constructo guardan relación con las actitudes, intención de conducta y la conducta en sí misma, pero son un fenómeno diferente (Fishbein & Ajzen, 1975). Representan la información que una persona posee sobre un objeto; es decir, las creencias vinculan un atributo con un objeto determinado (Perlman & Cozby, 1998).

Las creencias representan concepciones normativas no necesariamente verificadas, que se adquieren socioculturalmente y dependen de factores individuales, sociales y ecológica (Jodelet & Guerrero, 2000; Pepitone, 1991). Además, reflejan la representación que las personas tienen de la realidad y cumplen una función adaptativa, pues constituyen un marco de referencia para entenderse así mismo, comprender el mundo y actuar en el entorno (Perlman & Cozby, 1998).

Las creencias es uno de los factores de riesgo propuesto en diferentes modelos teóricos sobre la VCM y han sido analizadas en múltiples estudios como uno de los principales factores de naturaleza individual y sociocultural asociados a la conducta violenta en la pareja (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006; Heise y García-Moreno, 2003; Shaver & Mikulincer, 2011). Es tal la importancia de las creencias y pensamientos asociados a la VCM, que forman parte de los programas que buscan modificar la conducta violenta en agresores de pareja. (Lila et al., 2012). Además, constituyen criterios para valorar la eficacia de las intervenciones (Lila, Oliver, Galiana y Gracia, 2013).

Para entender la importancia de las creencias en una relación de pareja es preciso tomar conciencia de que esta se desarrolla en el marco de valores, creencias o significados sobre el amor, la pareja, los roles de género y el poder. Por otro lado, las creencias personales de los miembros de la pareja se han configurado influenciadas por las normas y creencias culturales predominantes y arraigadas en una sociedad patriarcal y en la que el poder se distribuye asimétricamente entre hombres y mujeres. En este contexto sociocultural, la VCM surge como una forma de control y mecanismo de dominación; y es aceptada como una práctica en la pareja (Gorostegui, 2006; Vara et al., 2015).

De lo dicho, las creencias promueven la invisibilización, negación, minimización y justificación de la VCM. Asimismo, facilitan la liberación de responsabilidad del agresor y la culpabilización de la mujer; manteniendo el ciclo de la violencia a lo largo del tiempo (Martínez et al, 2002; Ravazzola, 2005).

A continuación, se analizan las principales creencias sobre la violencia contra la mujer en la pareja:

- a) **La culpabilización:** es una de las creencias más común en los agresores de pareja (Henderson & Hewstone; 1984). Se caracteriza por racionalizaciones y explicaciones sobre las causas de la conducta violenta. En el contenido de estas creencias se aprecian principalmente explicaciones relacionadas a que la agresión es producto de situaciones externas o que las mujeres son culpables por provocar la agresión (Dutton, 1998).
  
- b) **La minimización y negación.** Son otras creencias identificada en hombres agresores que participan en programas de intervención y dentro del contexto penitenciario (Dobash y Dobash, 2011; Gracia y Tomas, 2014; Rathus y Feindler, 2004). La minimización se caracteriza por la subvaloración de los actos violentos, su frecuencia y consecuencias. En la negación, los agresores e incluso las mujeres agredidas niegan la presencia de la violencia por diferentes razones instrumentales (Bowen, 2011; Vara-Horna, López et al., 2017).

Aunque el presente estudio analiza las creencias en hombres, la culpabilización, negación, minimización y creencias de impunidad se han reportado en hombres y mujeres involucrados en relaciones de pareja violentas, así como en la población general (PUCP, 2016; Valor-Segura, Expósito y Moya, 2011; Vara Horna et al. 2017); inclusive en estudiantes universitarios (Scott y Straus, 2007). Es importante recalcar que las creencias de culpabilización, impunidad, minimización y la negación son comunes en los agresores y las mujeres víctimas de VCM. Estas

creencias cumplen una función en la conservación de la autoimagen, la regulación de las emociones y el manejo de la culpa, ira y vergüenza (Boira, Carbajosa y Marcuello; 2013; Bowen, 2011; Henning, Jones & Holdford, 2005; Lila, Gracia y Herrero, 2012; Lila, Herrero y Gracia, 2008; Rathus & Feindler, 2004; Maruna & Copes, 2004; Santandreu y Ferrer, 2014; Weldon, 2016).

Las creencias descritas y las justificaciones predominantes en los agresores tienen implicancias importantes, pues limitan la toma de conciencia de la situación y el despliegue de recursos necesarios para el cambio del comportamiento violento (Wallach y Sela, 2008). Asimismo, estos patrones cognitivos representan un riesgo para mantener el ciclo de la violencia.

#### ***2.1.4.1 Creencias sobre la VCM y su normalización***

La normalización es un proceso que asegura que las personas organicen su comportamiento según las normas sociales, prácticas y hábitos predominantes en un contexto sociocultural; generando su integración a ese contexto y su convivencia con los demás (Llorens, 2014).

Por esta razón, las creencias asociadas a las normas sociales predominantes en sociedades donde existe mayor inequidad de género contribuyen a que muchos comportamientos que representan violencia contra la mujer se normalicen y legitimen como prácticas sociales (Yamawaki, Ostenson & Brown, 2009).

#### ***2.1.4.2 Creencias y distorsiones cognitivas***

Algunas formas como se interpretan los actos violentos en agresores o víctimas representan distorsiones cognitivas, pues en forma y fondo son erróneas. Estas distorsiones cumplen una función mantenedora y justificadora de la violencia ejercida o recibida. En el caso de hombres agresores de pareja, algunas creencias y distorsiones cognitivas los libera de la responsabilidad de la agresión y promueve justificación a través de la culpabilización de la mujer, la minimización o negación (Loinaz, 2014).

#### ***2.1.4.3 Creencias, mitos y estereotipos***

Al igual que las creencias, los mitos y estereotipos promueven la VCM. Los mitos como construcciones cognitivas que expresan principios, patrones y normas sociales. Además, son convicciones que son compartidas por los miembros de un grupo y transmitidas de generación en generación.

Los mitos sobre la VCM son creencias estereotipadas, generalmente falsas y poseen un carácter permanente en el tiempo (Peters, 2008). Así como las creencias en general, los mitos facilitan la justificación, negación y minimización de la violencia ejercida. Por otro lado, los mitos distorsionan la evaluación de la prevalencia e impacto de la VCM o sufrida en la pareja. Promueven evaluaciones como que la violencia es un problema privado o de terceros, es responsabilidad de las mujeres y que su presencia o consecuencias no representan un problema grave (Bosh & Ferrer-Pérez, 2012).

#### ***2.1.4.4 Creencias y normas sociales***

Existe evidencia que demuestra una asociación entre las normas, creencias y actitudes patriarcales y las creencias que justifican la VCM (Fernández, 2012; Sakalli, 2001; Yoshihama, Blazevski & Bybee, 2014). Las normas tradicionales de género facilitan la minimización, culpabilización y justificación de la VCM,

Además, explican la impunidad social ante la VCM o por qué la auto culpación es una conducta frecuente en las mujeres agredidas (Allen, 2010; Reguera, 2013; Uthman, Lawoko & Moradi, 2011; Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011).

#### **2.1.5 La justificación de la violencia contra la mujer en la pareja.**

La justificación de la VCM se define como un conjunto de creencias y actitudes que representan la aceptación e incluso el apoyo a las agresiones en ciertas circunstancias y ante algunos comportamientos de la mujer (Garaigordobil, Aliri, & Martínez-Valderrey, 2013).

Algunos estudios en adolescentes y jóvenes evidencian que los hombres justifican en mayor medida la violencia interpersonal y la violencia contra la mujer en la pareja (Calvete, 2008). Sin embargo, la presencia de las creencias de justificación es compartida tanto por hombres y mujeres.

En el caso de los agresores de pareja, las justificaciones actúan como un mecanismo que protege la integridad del yo e imagen personal; evitando que se

confronten con su condición de agresores; situación socialmente reprochable y castigada (Vara-Horna et al., 2017).

Las justificaciones son una especie particular de distorsiones cognitivas y sesgo en la representación de la VCM (Heim, Trujillo & Tapia, 2015; Whiting & Cravens, 2016). Actúan manteniendo una postura en el agresor y la víctima que limita la toma de conciencia del problema y el cambio. Otras características de la justificación de la VCM son su expresión automática y evolución en los diferentes contextos socioculturales.

## **2.2 Modelo Conceptual**

En el presente estudio se propone un modelo explicativo conformado por la exposición infantil a la VCM, las creencias de justificación y culpabilización-impunidad como determinantes de la violencia contra la mujer en la pareja ejercida por los universitarios de Perú (Figura 1).

Estos factores cognitivos, relacionales y vinculados a la historia familiar forman parte de los modelos teóricos más importantes que explican la violencia contra la mujer en la pareja (Cabrera y Granero, 2010; Barria, 2013). Sin embargo, no siempre han sido analizados de manera integrada para explicar la violencia ejercida por los hombres en sus relaciones de pareja.

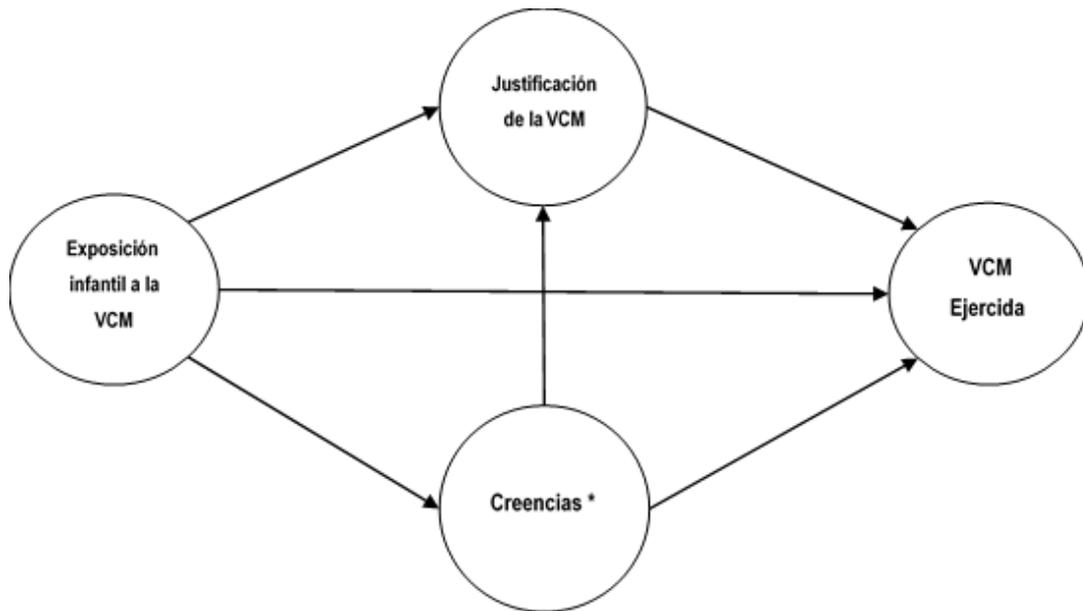


Figura 1. Modelo explicativo propuesto

Nota: \* Creencias de culpabilización-impunidad

Por esta razón, con el modelo propuesto se pretende una mayor comprensión de las formas y rutas de asociación entre los factores analizados. Además, se busca determinar entre ellos relaciones directas o mediadas que ayuden a explicar con mayor precisión la violencia contra la mujer en la pareja.

El reconocimiento de las experiencias de VCM durante la niñez, creencias y justificaciones de la violencia como factores determinantes de la VCM, se sustenta en la evidencia reportada en la literatura científica (Boira, Carbajosa y Marcuello; 2013; Bowen, 2011; Buckley, Whelan y Holt, 2006; Dobash y Dobash, 2011; Dutton, 1998; Rathus y Feindler, 2004; Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro, 2006; Gracia y Herrero, 2012; Hazen, Connolly, Kelleher, Barth & Landsverk, 2006; Shaver & Mikulincer, 2011; Lila, Gracia y Herrero, 2012; Santandreu y Ferrer, 2014; Weldon, 2016). Asimismo, su articulación en el modelo estructural formulado se enmarca en

una propuesta integradora de la teoría de género, la teoría ecológica y la teoría del aprendizaje cognitivo-social.

La teoría de género permite entender la violencia contra la mujer y contextualizarla en el marco de una relación de poder inequitativa entre hombres y mujeres, la cual se ha configurado históricamente y perpetuado a través de procesos socioculturales (Turinetti y Vicente, 2008; Alberdi, 2005; Cantera, 2007). En este sentido, la VCM funciona como un medio para mantener la dominación de la mujer, justificándose sobre la base de una serie de prácticas y creencias producto de un sistema social patriarcal (factor social o del macrosistema dentro del modelo ecológico).

Desde el enfoque de género se concibe a las actitudes y creencias no solo como un factor personal (nivel individual). Las creencias y justificación de la VCM se desarrollan a partir de la interacción con un contexto social particular y a través de procesos de aprendizaje. Por ello, se configuran como un subproducto cultural impregnado por las normas, valores, creencias y prácticas patriarcales compartidas por los miembros de una determinada sociedad (Macrosistema) (Zarza y Frojan, 2005; Yoshihama, Blazevski & Bybee, 2014; Zaatut & Haj-Yahia, 2016).

El modelo ecológico aporta la concepción de que la VCM es explicada por la interacción de múltiples factores que corresponden a diferentes niveles o dimensiones: individual, microsistema, exosistema y macrosistema (Corsi, 1995; Heise, 1998). Desde esta perspectiva, la exposición a la VCM durante la niñez (factor de naturaleza individual), las creencias y justificaciones de la violencia contra la mujer (factor social

o del macrosistema) representan factores significativos para explicar la conducta violenta en las relaciones de pareja (Grauerholz, 2000; Dekeseredy y Dragiewicz, 2007; Blásquez, Moreno, y García-Baamonde, 2010; Eyre, Jucá & Carneiro, 2008).

La teoría cognitiva-social sustenta al modelo formulado a partir de la explicación de cómo se adquiere, mantiene y modifican las conductas violentas (Bandura, 2001). Esta teoría formula que todo comportamiento es producto de un proceso de aprendizaje social, es decir, resulta de la interacción con modelos de conducta significativos (padre, madre, hermanos, familiares, amigos, pareja, etc.), y se mantiene en función a las consecuencias obtenidas al emitir dichos comportamientos.

Bajo esta perspectiva, las experiencias vicarias, la exposición a la VCM en edades tempranas, la violencia familiar experimentada y las consecuencias observadas de los comportamientos ejercidos por los modelos en la familia consolidan el aprendizaje de patrones de comportamiento violentos que se reproducirán en diferentes contextos y en las futuras interacciones (Cuevas & Castro, 2009; Estévez, Martínez, Moreno, & Musitu, 2006; Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2006).

Diferentes estudios y planteamientos que asumen la teoría del aprendizaje cognitivo-social para explicar las conductas desadaptativas y la violencia contra las mujeres en la pareja coinciden en que haber sido testigo de la violencia en la familia durante la niñez es el factor más significativo para predecir la aparición de conducta violentas en relaciones de pareja (Holtzworth-Munroe *et al.*, 1997; Dutton, 1998; Mullender *et al.*, 2002; Jouriles *et al.*, 2012). Por esta razón, en el modelo propuesto se ha considerado analizar la exposición infantil a la VCM y determinar su influencia

sobre las creencias de justificación, culpabilización-impunidad, así como sobre la violencia ejercida por los universitarios hombres en el contexto de sus relaciones de pareja.

### III. MÉTODO

#### 3.1 Tipo de investigación

El presente estudio es de enfoque cuantitativo, no experimental, ex post facto y transversal (Kerlinger & Lee, 2002; Saldkins, 1999). Considerando el problema, los objetivos y las técnicas de análisis el diseño es descriptivo-correlacional, explicativo y multivariado (Ato, López & Benavente, 2013; Catena, Ramos y Trujillo, 2003; Ramos, Catena & Trujillo, 2004).

#### 3.2 Población y muestra

##### 3.2.1 Población

La población está conformada por 472,021 estudiantes hombres de pregrado de las carreras de ingeniería, ciencias administrativas y ciencias económicas y contables de universidades públicas y privadas de Perú (Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria [SUNEDU], 2018; Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2011). Además, los estudiantes pertenecen a diferentes años de formación profesional y universidades de las regiones costa, sierra y selva (Tabla 1).

Tabla 1.

*Población de estudiantes según carrera profesional*

Carrera profesional	Población de estudiantes	
	N	%
Ciencias Administrativas y Ciencias Económicas - Contables	300,610	63.68
Ingenierías	171,411	36.32
<b>Total</b>	<b>472,021</b>	<b>100.00</b>

### 3.2.2 Muestra

Para establecer el tamaño de muestra se utilizó la fórmula para muestras finitas cuantitativas, considerando un margen de error del 2%, nivel de significancia de 95%, tasa de no respuesta de 2% y una probabilidad de ocurrencia del 0.5.

$$\text{Tamaño de muestra} = \frac{N * (\alpha_c * 0,5)^2}{1 + (e^2 * (N-1))}$$

Donde:

$\alpha_c$  = Nivel de confianza (varianza)

$e$  = Margen de error

N = Tamaño Población

A partir de los parámetros mencionados y utilizando un muestreo no probabilístico; el tamaño mínimo muestral establecido fue de 2,373 estudiantes. Sin embargo, se logró obtener una muestra mayor a la estimada inicialmente (4080 estudiantes), con margen de error de 2%, nivel de confianza del 99%, tasa de no respuesta de 2% y probabilidad de ocurrencia del 0.5.

La muestra final quedó conformada por 1,716 estudiantes varones de las carreras profesionales de ingeniería y ciencias administrativas, económicas y contables, matriculados en universidades públicas (21) y privadas (9) de 22 departamentos de Perú (Tabla 2). Los estudiantes tienen un rango de edad que oscila entre los 18 y 25 años (M=20.5 D.E.= 1.9) y se encuentran involucrados en una relación de pareja (enamorado, novios, casados o convivientes).

Tabla 2.

*Características sociodemográficas y académicas de la muestra de estudiantes*

Variables		Participantes	
		n	%
<b>Edad</b>	18 -19	477	27.8
	20 – 21	605	35.3
	22 – 23	419	24.4
	24 – 25	215	12.5
<b>Región</b>	Costa	900	52.4
	Sierra	662	38.6
	Selva	154	9.0
<b>Tipo de Universidad</b>	Pública	1063	61.9
	Privada	653	38.1
<b>Facultad</b>	Ciencias administrativas/económicas/contables	1332	77.6
	Ingenierías	384	22.4
<b>Año de estudio</b>	Primero	332	19.27
	Segundo	391	22.75
	Terceco	372	21.87
	Cuarto	327	19.03
	Quinto	294	17.08
<b>Tipo de relación</b>	Enamorados	1338	79.3
	Novios	212	12.2
	Casados o convivientes	86	4.6
	Otros	80	3.8
<b>Tiempo de relación de pareja</b>	Un año	771	45.4
	dos años	467	27.3
	De 3 a 5 años	370	21.4
	Más de 5 años	108	5.9
<b>Con Hijos</b>	Sí	182	10.4
	No	1534	89.6
<b>Ocupación</b>	Solo estudia	808	47.2
	Estudia y Trabaja (independiente)	594	34.6
	Estudia y trabaja (dependiente)	314	18.2

Nota: N= 1716

Tomando en cuenta que los objetivos del presente estudio se focalizaron en estudiantes universitarios hombres involucrados en relaciones de pareja, la muestra final quedó establecida aplicando los siguientes criterios de exclusión e inclusión:

- **Criterios de inclusión:**

- Estudiantes con pareja actual y con rango de edades entre los 18 a 25 años.
- Estudiantes de las carreras profesionales de: a) Ciencias administrativas, económicas y contables b) Ingenierías.
- Estudiantes de universidades públicas y privadas.
- Estudiantes de sexo masculino.

- **Criterios de exclusión:**

- Estudiantes sin pareja actual.
- Estudiantes menores de 18 años y mayores de 25 años.
- Estudiantes que no brindaron su consentimiento informado

### **3.3 Operacionalización de variables**

- **Violencia contra la Mujer en la Pareja:** Medida mediante las puntuaciones obtenidas en las dimensiones de violencia psicológica, económica, física y sexual de la Escala de Violencia contra la Mujer (Vara-Horna et al. 2015).

- **Exposición infantil a la violencia contra la mujer en la pareja:**  
Exposición infantil a la VCM medida a través de la Escala de Experiencias Infantiles de VCM. Para determinar los niveles de exposición se considera la sumatoria de las respuestas a los indicadores del instrumento.
- **Creencias de justificación de la VCM:** Puntajes obtenidos en la Escala de Justificación de la Violencia contra la Mujer.
- **Creencias de culpabilización de la VCM:** Puntajes obtenidos en la Escala de Creencias de Culpabilización-Impunidad de la Violencia contra la Mujer.

### **3.4 Instrumentos**

#### **a) Escala de violencia contra las mujeres en la pareja:**

Se utilizó la escala de violencia contra la mujer diseñada por Vara-Horna et al. (2016). Este instrumento contiene ítems adaptados del Conflict Tactics Scale (CTS-2) de Straus (1997) y de la National Violence Against Woman Survey (NVAWS) del Centro for Disease Control and Prevention (Tjaden & Thoennes, 2000).

La escala de VCM está conformada por 14 ítems ponderados según el número de ataques y con las siguientes opciones de respuestas: nunca, pasó antes, ahora no, una o dos veces, entre 3 a 5 veces, entre 6 y 10 veces, entre 11 a 20 veces, Más de 20 veces. Permite estimar la violencia psicológica, económica, física, sexual y daño físico

contra la mujer ejercida por la pareja o expareja. Además, recoge información sobre la violencia experimentada en el último año y antes del último año (Prevalencia anual y prevalencia vida).

Al igual que en la versión original, la escala utilizada tiene un formato bidireccional para estimular la sinceridad en las respuestas. Esta estrategia es útil para controlar el efecto de la deseabilidad social y recabar información objetiva en función a los reportes realizados por hombres (Vara et al., 2016).

**Fiabilidad y validez:** Las escalas de VCM han demostrado adecuadas propiedades psicométricas. En el análisis realizado por Vara-Horna et al. (2016) en una muestra nacional de estudiantes universitarios se obtuvieron adecuados coeficientes de fiabilidad (Alfa de Cronbach) para todas las dimensiones de la escala (entre 0.648 y 0.832). Los índices de fiabilidad compuesta oscilaron entre 0.852 y 0.901.

La validez de la escala de VCM fue establecida mediante evidencias de validez de constructo y discriminante. En cuanto a la validez de constructo, los autores del instrumento reportaron un porcentaje de varianza explicada de cada escala superior al 50% y cargas factoriales superiores a 0.706. La validez discriminante fue comprobada a través del criterio de Fornell-Larcker (La raíz cuadrada de varianza extraída promedio (AVE) es mayor a los coeficientes de correlación entre las dimensiones). Como se aprecia en la Tabla 3, se cumple con este criterio mencionado en todas las escalas del instrumento.

Tabla 3.

*Validez de las escalas de VCM*

	Física grave	Física leve	Económica	Humillación	Sexual	Verbal
<b>Física grave</b>	<b>(0.815)</b>					
<b>Física leve</b>	0.555	<b>(0.874)</b>				
<b>Económica</b>	0.517	0.358	<b>(0.856)</b>			
<b>Humillación</b>	0.247	0.448	0.252	<b>(0.889)</b>		
<b>Sexual</b>	0.508	0.333	0.374	0.153	<b>(0.861)</b>	
<b>Verbal</b>	0.427	0.578	0.369	0.589	0.265	<b>(0.906)</b>

Nota: Vara-Horna et al. (2016).

### **b) Escala de culpabilización-impunidad de la violencia contra la mujer:**

Se adaptó el Cuestionario de Creencias sobre la Violencia contra la Mujer de Vara-Horna y López-Odar, 2017. En su versión original el cuestionario está constituido por dos escalas formativas que registran las creencias de culpabilización e impunidad. El cuestionario empleado en el presente estudio explora las creencias de culpabilización e impunidad de la violencia.

La escala de culpabilización-impunidad contiene tres reactivos que exploran creencias que culpan a la mujer por la violencia recibida de su pareja (“Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia”, “Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar de que ellas también atacan a sus parejas” y “Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene”); y tres ítems que recogen información sobre creencias de impunidad (ausencias de consecuencias o castigo). Los reactivos fueron completados a través de dos opciones de respuesta: Cierto y Falso. A pesar de la naturaleza formativa del instrumento original, se analizó y comprobó las propiedades psicométricas de la versión utilizada. La validez y fiabilidad de la escala se detalla en la sección de resultados.

**c) Escala de justificación de la violencia contra la mujer:**

Se adaptó la escala de justificación de la VCM que forma parte del Cuestionario de Elaboración Cognitiva sobre Violencia contra la Mujer (Vara-Horna y López-Odar, 2017). La escala, en su versión original, está conformada por cuatro ítems que exploran las razones por las que se ejercería violencia física hacia la pareja y son completados a través de dos opciones de respuesta: Sí y No.

**Fiabilidad y Validez:** En el estudio realizado por los creadores de la Escala se reportaron adecuados índices de validez y fiabilidad. El índice de fiabilidad Compuesta de la escala fue de 0.90 y el coeficiente RHO de Joreskog fue de 0.879. En el análisis de validez de constructo se determinó un porcentaje de varianza extraída promedio (AVE) superior al 50 por ciento (61.5%) y cargas factoriales de los ítems que oscilaron entre 0.78 y 0.82.

La versión final utilizada está conformada por los siguientes ítems: “Si alguna vez golpease a mi pareja sería por una razón justificada”, “Si alguna vez golpease a mi pareja sería solo un ataque leve, sin lastimarla seriamente” y “Si alguna vez golpease a mi pareja sería por su culpa”.

**d) *Experiencia infantil de Violencia contra las mujeres en la pareja:***

Se aplicó la escala diseñada por Vara-Horna y López-Odar (2017). El instrumento está conformado por 04 reactivos que recogen información sobre la exposición directa a la VCM, así como a mensajes y creencias vinculadas a la violencia en las relaciones de pareja.

La primera dimensión del instrumento explora la experiencia de haber observado de forma directa la VCM en los padres y otras parejas de la familia. (“*He visto como mi padre golpeaba a mi madre*” y “*He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas*”). La segunda dimensión explora el mensaje recibido de la madre sobre el mantenimiento de la relación de pareja con la finalidad de mantener la unión familiar y un pensamiento asociado a la ocurrencia de la violencia durante el matrimonio. (“*Mi madre decía que continuaba con mi padre para mantener unida a la familia*” y “*Pensaba que, en el matrimonio, tarde o temprano habría problemas y golpes*”).

Todos los ítems son valorados a través de las siguientes opciones de respuesta: nunca, a veces y muchas veces. La exposición infantil de la violencia contra la mujer durante la niñez se estableció mediante la ponderación y sumatoria de los cuatro ítems.

**Fiabilidad y validez:** La escala presenta altos coeficientes de fiabilidad. El coeficiente alfa de Cronbach reportado fue de 0.732, el coeficiente RHO de Joreskog fue de 0.749 y el índice de fiabilidad compuesta fue de 0.832. Respecto a la validez de constructo, la escala muestra una varianza explicada promedio de 55.4% y las cargas factoriales de los indicadores oscilaron entre 0.659 y 0.787 (Vara-Horna & López-Odar, 2017).

### **3.5 Procedimientos**

El estudio se llevó a cabo a través de las siguientes etapas:

**Primera etapa:** En cada institución seleccionada se realizaron las gestiones

correspondientes y se capacitó a los involucrados en la aplicación del instrumento. Asimismo, se diseñó un protocolo de trabajo de campo que contemplaba los lineamientos para la aplicación del cuestionario y el cumplimiento de las consideraciones éticas propias de la investigación científica. Por otro lado, se adaptaron las versiones de las escalas que se utilizaron para recabar información sobre la justificación de la VCM, culpabilización, experiencias infantiles y violencia contra la mujer en la pareja.

**Segunda etapa:** Se aplicó los instrumentos a la muestra seleccionada en cada una de las universidades y por personal capacitado que siguió estrictamente los procedimientos contemplados en el protocolo de trabajo de campo. La participación de los estudiantes fue voluntaria y sin incentivos académicos, económicos o de otro tipo. La sesión de aplicación de las escalas se realizó de forma grupal, en las aulas seleccionadas y cumpliendo las siguientes etapas: a) saludo protocolar, b) exposición de los objetivos del estudio y características de su participación, c) obtención del consentimiento informado, d) aplicación del cuestionario según el formato y e) Cierre y agradecimiento. Al finalizar la sesión se reiteraba a los estudiantes la importancia de su participación y el manejo confidencial de la información brindada.

**Tercera etapa:** Los datos recogidos fueron organizados, tabulados y analizados mediante los programas estadísticos SPSS versión 22, Smart PLS versión 3.0 y MPLUS 8 para Windows. En la tabulación se aplicaron los siguientes controles de calidad: a) Se controló la originalidad de la fuente y detectó los cuestionarios incompletos para su eliminación. b) Se tabuló comparando aleatoriamente los datos reportados en los cuestionarios y los datos ingresados en la matriz. c) Se corroboró los

valores ingresados en la matriz aplicando un análisis exploratorio con frecuencias.

### **3.6 Análisis de datos**

Las propiedades psicométricas de los instrumentos se establecieron mediante Ecuaciones Estructurales de Varianza con Mínimos Cuadrados Parciales (SEM-PLS). La fiabilidad de los instrumentos se determinaron a través del coeficiente alpha de Cronbach, el índice de fiabilidad compuesta y el coeficiente Rho\_A de Joreskog. Debido a la naturaleza dicotómica de los ítems de las escalas de creencias de justificación y culpabilización-impunidad también se utilizó el coeficiente de consistencia interna de Kuder-Richardson (KR20). La validez de las escalas se estableció sobre la base de evidencias de validez convergente y discriminante.

Los análisis descriptivos y comparativos se efectuaron con el programa estadístico SPSS versión 22. Previamente se exploró la distribución de los datos mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov (KS). Al corroborar una distribución de los datos no paramétrica se emplearon las pruebas ANOVA y U de Mann Whitney para establecer las diferencias entre grupos y el coeficiente rho de Spearman para determinar las correlaciones entre las variables estudiadas.

Para determinar las relaciones entre los constructos y dimensiones de las variables estudiadas, así como para probar el modelo propuesto se utilizó el Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) y aplicó Ecuaciones Estructurales basadas en Covarianza (CB-SEM). El análisis de Ecuaciones Estructurales de Covarianza (CBSEM) es un procedimiento utilizado para confirmar las relaciones entre variables sometidas a contrastación empírica (Rigdon, 2012).

En el presente estudio se realizó el análisis confirmatorio mediante el software Mplus versión 8 (Muthén & Muthén, 2015). Asimismo, se evaluó el ajuste del modelo considerando: a) El chi cuadrado ( $\chi^2$ ), b) La razón del chi cuadrado y los grados de libertad ( $\chi^2/df.$ ), c) El Índice de Ajuste Comparativo (CFI), d) El Índice de Tucker-Lewis (TLI) y e) El Error Cuadrático Medio de Aproximación (RMSEA).

### **3.7 Consideraciones éticas**

El presente estudio se basa en los principios de no maleficencia, justicia, autonomía y beneficencia. Por ello, sobre la base de los principios de Respeto a las personas, Beneficencia y Justicia contenidos en el Belmont Report (1978), se consideró la utilización del consentimiento informado, teniendo en cuenta la información brindada, la comprensión y voluntad de los sujetos; así como la evaluación de riesgos/beneficios

Es importante mencionar que la investigación no significó riesgos para la salud física o mental de los participantes. Se ha cumplido con el tratamiento confidencial de la información brindada por los estudiantes y la aplicación de un cuestionario de carácter anónimo.

## IV. RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados de la investigación organizados en función a los objetivos propuestos. En primera instancia se detallan las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados y posteriormente se muestran los análisis descriptivos, comparativos y de asociación entre las variables estudiadas.

### 4.1 Propiedades psicométricas de las escalas utilizadas

#### 4.1.1 Escala de violencia contra la mujer en la pareja.

**Fiabilidad.** En la Tabla 4 se muestra la estimación de la fiabilidad mediante los coeficientes Alpha de Cronbach y el Índice de Fiabilidad Compuesta. Para comprobar consistencia interna y fiabilidad de la escala, los valores de los coeficientes deben superar el punto de corte de .70 (Hair, Sarstedt, Ringle & Mena, 2012; Nunally y Bernstein, 1997).

Tabla 4.

*Confiabilidad de la escala de VCM*

Escala/dimensión	N.º de Ítems	Alfa de Cronbach	IFC
Violencia psicológica	04	.765	.896
Violencia económica	02	.679	.700
Violencia física	04	.732	.917
Violencia sexual	02	.655	.743
Daño físico	02	.771	.931
VCM (segundo orden)	14	.846	.874

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

Nota: IFC: Índice de fiabilidad compuesta.

Bajo estos criterios y considerando que el coeficiente alfa de Cronbach es afectado por el número de ítems; la determinación de la fiabilidad de las dimensiones de la escala de VCM se ha centrado en el índice de confiabilidad compuesta. Los valores obtenidos en este índice oscilan entre .70 y .87, superando el punto de corte establecido y corroborándose la fiabilidad de la Escala y sus dimensiones.

**Validez.** Se estimó la validez de convergente mediante identificando las cargas factoriales de los diferentes indicadores de las subescalas de VCM y el porcentaje de varianza extraída promedio (AVE). Como se señala en la literatura, las condiciones para confirmar que un factor o dimensión tiene validez de convergente son: a) Los cargas factoriales deben ser significativos y superiores 0.7 (Hair, Anderson, Tatham & Black, 1998) o como mínimo superar el valor de 0.5 (Hair, Ringle, & Sarstedt, 2011), y b) Los valores de la varianza extraída promedio (AVE) deben ser superiores a 0.5 (Hair, Sarstedt, Ringle & Mena, 2012)

En la Tabla 5 se observa que todas las subescalas de VCM presentan una varianza extraída promedio superior al 50%, excepto la subescala de violencia económica. Asimismo, las cargas factoriales de los indicadores superan el valor de 0.706 o el mínimo de 0.5. Estos hallazgos demuestran que las subescalas analizadas poseen validez convergente.

Con relación a la VCM económica, en el análisis se han considerado los índices de validez reportados en investigaciones previas (Vara-Horna, 2012; Vara-Horna et al., 2016). De esta manera, se mantiene la subescala por su aporte a la medición de la VCM y su utilidad para lograr los objetivos del presente estudio.

Tabla 5.

*Validez convergente de la escala de violencia contra las mujeres en la pareja*

Subescalas – ítems	Carga factorial	AVE
<b>VCM física</b>		
Ella le ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetado fuertemente del brazo.	.900	.74
Usted la ha goleado, cacheteado, pateado, mordido o sujetado fuertemente del brazo.	.834	
Ella le ha atacado con objetos, palos, armas punzocortantes o armas de fuego	.848	
Usted ha atacado con objetos, palos, armas punzocortantes o armas de fuego.	.846	
<b>VCM económica</b>		
Le ha quitado sus ingresos o sueldo.	.783	.459
He quitado sus ingresos o sueldo.	.546	
<b>VCM sexual</b>		
Ha sido obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	.827	.69
Ha obligado a tener relaciones sexuales sin consentimiento.	.787	
<b>VCM Psicológica</b>		
Ella lo ha humillado, dicho cosas que lo han hecho sentirse menos o sentirse mal.	.756	.64
Ha humillado, dicho cosas que la han hecho sentirse menos o sentirse mal.	.783	
Ha sido amenazado, insultado o atacado verbalmente.	.908	
Ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	.853	
<b>Daño</b>		
Ella le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	.974	.83
Le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	.852	

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

Nota: AVE: Varianza extraída promedio.

#### 4.1.2 Escalas de exposición infantil a la VCM y Creencias

**Fiabilidad.** La Escala de Exposición Infantil a la VCM mostró altos índices de fiabilidad. Los índices de consistencia interna como el Alpha de Cronbach (0.728), el Rho de Joreskog (0.764) y el Índice de Fiabilidad Compuesta (0.828) son superiores a 0.7 (Tabla 6).

Tabla 6.

*Fiabilidad y validez de constructo de la escala de exposición infantil a la VCM*

Ítems	Carga Factorial	Alpha	Rho_A	IFC	AVE
He visto como mi padre golpeaba a mi madre.	.812				
He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas.	.680				
Mi madre decía que continuaba con mi padre para mantener unida a la familia.	.733	.728	.764	.828	.551
Pensaba que, en el matrimonio, tarde o temprano habría problemas y golpes.	.749				

Nota: IFC: Índice de fiabilidad compuesta. AVE: Varianza extraída promedio.

**Validez.** Se estableció la validez convergente mediante el cálculo de la varianza explicada promedio del constructo y las cargas factoriales de los indicadores (Tabla 6). La varianza explicada promedio del constructo superó el 50%. Asimismo, en casi todos los indicadores, las cargas factoriales son mayores a 0.706. Aunque la carga factorial del ítem “*He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas*” es de .555, se le ha considerado en la escala final pues supera el punto de corte mínimo de 0.5 sugerido en la literatura (Hair et al., 1999).

#### **4.1.3 Escalas de Creencias sobre la violencia contra la mujer en la pareja: justificación, culpabilización e impunidad.**

**Fiabilidad.** Considerando que los ítems de las Escalas de Justificación y Creencias de Culpabilización- Impunidad son dicotómicos, se incluyó en el análisis de consistencia interna al coeficiente de Kuder-Richardson 20 (KR20). Asimismo, se calculó Índice de Fiabilidad Compuesta (IFC) para corroborar la fiabilidad de las escalas mediante otro procedimiento.

En la Tabla 7 se presenta las estimaciones de consistencia interna obtenidas, observándose que todos los coeficientes de fiabilidad superan el valor de punto de corte recomendado en la literatura (.700) o se mantienen en los márgenes mínimos recomendados (coeficientes superiores a 0.6) (Huh, Delorme & Reid, 2006).

Tabla 7.

*Fiabilidad y validez de constructo de la escala de Creencias: justificación, culpabilización e impunidad de la VCM.*

Escalas/ítem	Carga factorial	KR20	IFC	AVE
<b>Justificación</b>				
Si alguna vez golpease a mi pareja sería por una razón justificada.	.829	.753	.882	.617
Si alguna vez golpease a mi pareja sería solo un ataque leve, sin lastimarla.	.757			
Si alguna vez golpease a mi pareja sería por su culpa.	.837			
<b>Creencias</b>				
<b>Culpabilización</b>				
Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia.	.622	.770	.704	.563 <sup>a</sup>
Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar de que ellas también atacan a sus parejas.	.620			
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene.	.751			
<b>Impunidad</b>				
Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno.	.554	.702	.686	
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia.	.660			
Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada.	.728			

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

Nota: KR20= Coeficiente de fiabilidad de Kuder-Richardson; IFC= Índice de fiabilidad compuesta; AVE: Varianza extraída promedio.

<sup>a</sup> Valor de AVE correspondiente al análisis de segundo orden (Creencias: culpabilización-impunidad).

**Validez.** Al igual que las escalas anteriores, la validez de las escalas de creencias se estableció mediante el análisis de validez convergente (Tabla 7). En las Escala de Justificación de la VCM y culpabilización-impunidad la varianza explicada promedio del constructo superó el 50%. Asimismo; todos los indicadores mostraron

cargas factoriales entre .554 y .706, valores que superan los mínimos necesarios para considerar a las escalas como válidas (Hair et al., 1999).

#### 4.1.4 Validez discriminante de las escalas.

Se estableció la validez discriminante de las escalas aplicando el criterio de Fornell-Larcker, el cual exige como condición necesaria que la raíz cuadrada de la varianza extraída promedio (AVE) de un constructo sea mayor que sus correlaciones con otros constructos (Hair, Sarstedt, Ringle & Mena, 2012).

En la Tabla 8 se observa el cumplimiento de este criterio en todas las dimensiones (diagonales entre paréntesis), demostrándose la validez discriminante de las escalas.

Tabla 8.

*Validez discriminante de las escalas utilizando el criterio de Fornell-Larcker*

<b>Escalas</b>	<b>C-I</b>	<b>EI-VCM</b>	<b>JUS</b>	<b>VCM</b>
1. Culpabilización-impunidad (C-I)	<b>(.667)</b>			
2. Exposición infantil a la VCM (EI-VCM)	.156	<b>(.742)</b>		
3. Justificación (JUS)	.152	.114	<b>(.757)</b>	
4. Violencia contra la mujer (VCM)	.173	.175	.164	<b>(.587)</b>

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

#### 4.2 Análisis exploratorio de las variables de estudio

Para efectuar los análisis comparativos en función a las variables sociodemográficas y académicas, así como para establecer las asociaciones entre los

factores estudiados; se realizó la prueba de bondad de ajuste que permite determinar si los datos presentan una distribución normal.

En la Tabla 9 se observa que los datos de todas las variables no presentan distribución normal. Los coeficientes de Kolmogorov-Smirnov (K-S) son altamente significativos ( $p < 0.01$ ). Por ello, se emplearon en los análisis pruebas estadísticas no paramétricas. Considerando lo propuesto por Hair et al. (1999), para algunos análisis comparativos se utilizó el Análisis de Varianza (ANOVA) ya que es una prueba robusta y aplicable a datos con distribución no paramétrica.

Tabla 9.

*Prueba de bondad de ajuste a la curva normal de las variables de estudio*

<b>VARIABLES</b>	<b>Media</b>	<b>D.E.</b>	<b>K-S</b>	<b>p</b>
VCM	6.920	8.771	0.328	,000
Exposición infantil a la VCM	2.281	2.012	0.174	,000
Culpabilización	1.670	0.962	0.217	,000
Impunidad	1.927	0.777	.286	,000
Justificación de la VCM	1.165	1.194	0.273	,000

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

Nota:  $p < .01$

### **4.3 La violencia contra la mujer en la pareja**

#### **4.3.1 Prevalencia vida de la VCM**

Respecto a la prevalencia, se ha determinado que el 69.5% de estudiantes universitarios ha ejercido violencia contra la mujer alguna vez en sus relaciones de pareja (Figura 2).

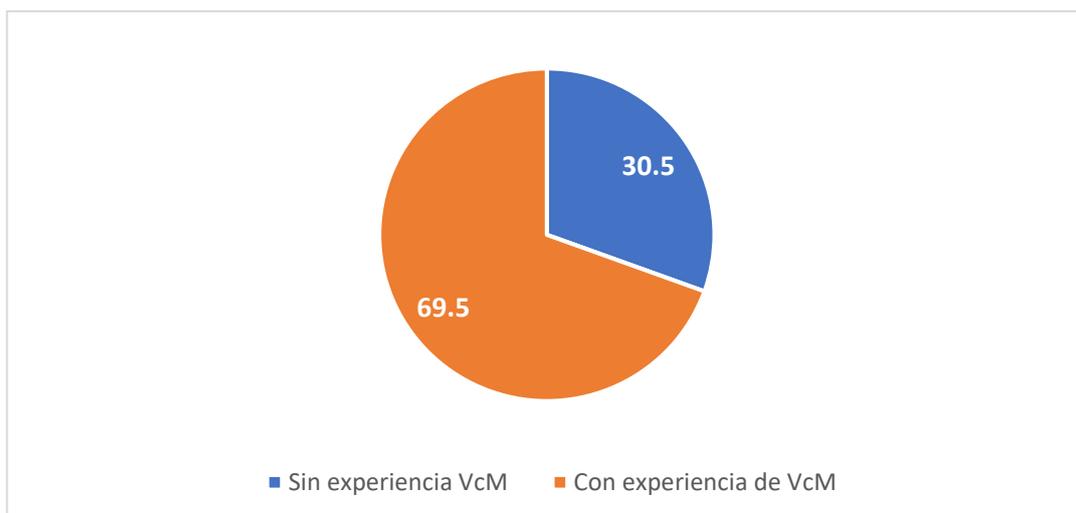


Figura 2. Prevalencia vida de la violencia contra la mujer ejercida (porcentaje).

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

En consonancia con la prevalencia vida reportada en los antecedentes nacionales e internacionales, la violencia psicológica (humillación: 49.9% y amenaza: 29.2%) es la de mayor prevalencia. Al evaluar los otros tipos de violencia ejercida, la violencia física leve (19%) y violencia sexual (11.7%) son las que mantienen una mayor prevalencia (Figura 3).

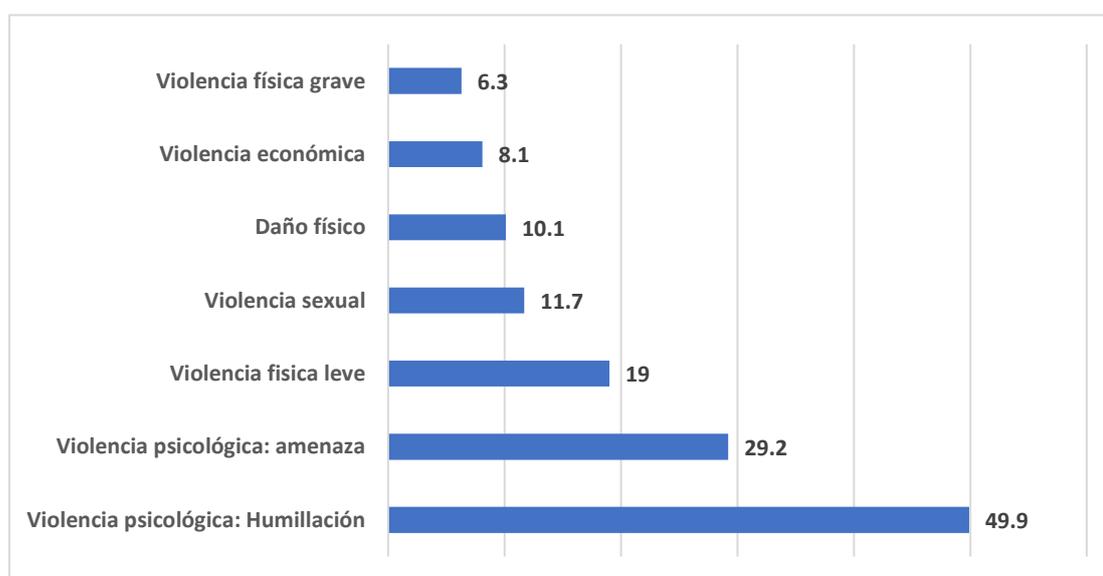


Figura 3. Prevalencia vida de los tipos VCM ejercida (porcentaje).

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

#### 4.3.2 Prevalencia anual de la VCM

El 53.1% de estudiantes reportó haber ejercido violencia contra su pareja en los últimos doce meses (Figura 4).

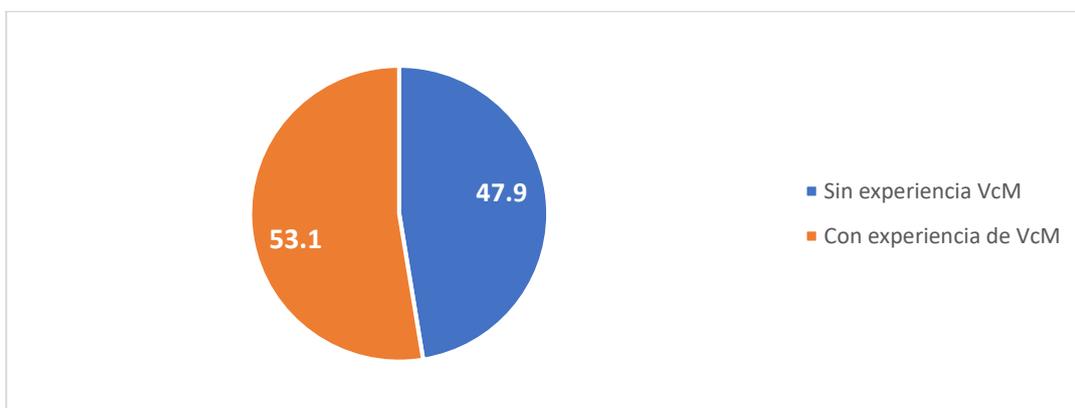


Figura 4. Prevalencia anual de la violencia contra la mujer ejercida (porcentaje).

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

El tipo de violencia de mayor prevalencia anual es la psicológica (humillación: 30.6% y amenaza: 16.3%). El 10.3 % de estudiantes ha ejercido violencia física leve y 3.6% violencia grave en el último año. Además, el 5% de mujeres sufrió daños físicos como moretones graves, fracturas, cortes y esguinces (Figura 5).

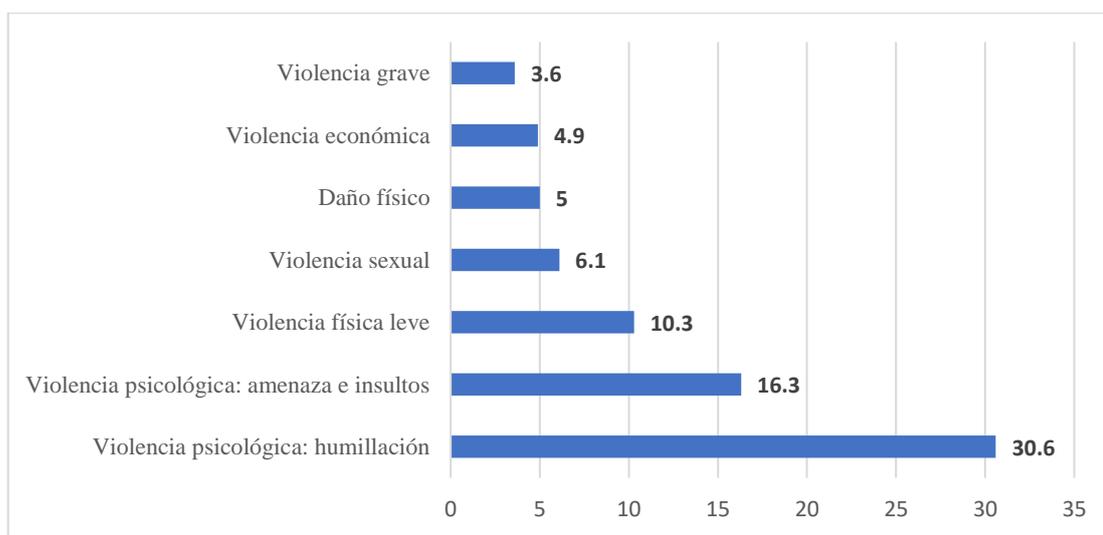


Figura 5. Prevalencia anual de los tipos VCM ejercida (porcentaje).

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

### 4.3.3 Violencia contra la mujer ejercida y factores sociodemográficos-académicos

La VCM ejercida muestra una mayor prevalencia en las regiones sierra (72.3%) y Selva (72.1%). Del mismo modo, en la zona sur del Perú se reportó el mayor índice de prevalencia (72.2%). Como se aprecia en la Tabla 10, las diferencias según regiones y zonas no son estadísticamente significativas.

Tabla 10.

*Prevalencia vida de la VCM según variables sociodemográficas y académicas*

	Factores	VCM		Chi	gl
		No	Sí		
Zona	Norte	29.6	70.4	4.962	2
	Centro	33.6	66.4		
	Sur	27.8	72.2		
Región	Costa	32.6	67.4	4.825	2
	Sierra	27.7	72.3		
	Selva	27.9	72.1		
Tipo de universidad	Pública	29.8	70.1	0.286	1
	Privada	30.8	68.3		
Carrera profesional	Ciencias Administrativas	29.7	70.3	0.863	1
	Ingeniería	32.4	67.6		
Grupo de edad	18 -20	31.6	68.4	1,413	2
	21-23	29.4	70.6		
	24-25	28.5	71.5		
Año de estudio	Primero	34.9	65.1	<b>10.827*</b>	4
	Segundo	34.0	66.0		
	Tercero	24.8	75.2		
	Cuarto	30.1	69.9		
	Quinto	29.7	70.3		
Hijos	Sí	23.2	76.8	<b>4.36*</b>	1
	No	31.1	68.9		
Ocupación	Solo estudia	33.2	66.8	2.241	2
	Trabaja y estudia	29.6	70.4		
Tiempo de relación	Menos de un año	37.0	63.0	<b>30.21**</b>	3
	De 1 a 2 años	24.1	75.9		
	Entre 3 y 4 años	25.1	74.9		
	De 5 a más años	25.0	75.0		
Tipo de relación	Enamorados	31.50	68.50	6.18	4
	Novios	24.63	75.37		
	Casados o convivientes	27.27	72.73		
	Otros	28.57	71.43		

*Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes*

\*p < 0.05 \*\*p < 0.01

En cuanto a las variables académicas, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de estudiantes en función al tipo de universidad y carrera profesional. Según años de estudios se observó una tendencia particular, la prevalencia de la VCM se incrementa de manera progresiva a medida que avanzan los años de formación profesional. La prueba de Chi cuadrado confirmó que estas diferencias son estadísticamente significativas ( $X^2=10.827$ ,  $gl= 4$ ,  $p < .05$ ).

Este último dato guarda relación con lo observado en los estudiantes según el grupo de edad al que pertenecen, El incremento de la prevalencia VCM es también progresiva desde 18 hasta los 25 años; sin embargo, entre los grupos de edades no se encontró diferencias significativas (Tabla 10).

Respecto a las variables asociadas a la pareja, se estableció que los estudiantes involucrados en relaciones de noviazgo (75.37%) y casados o convivientes (72.73%) son los que muestran mayor prevalencia de VCM ejercida. Asimismo, los estudiantes que mantienen relaciones de pareja con una duración de uno a dos años y de más de cinco años son los que reportaron haber ejercido mayor VCM (75.9% y 75% respectivamente). Por otro lado, se halló mayor prevalencia de la VCM en los estudiantes con hijos en comparación a los que no son padres (76% contra 68.9%).

A través de la prueba Chi cuadrado se estableció que las diferencias encontradas al comparar los grupos de estudiantes según las variables tiempo de relación ( $X^2= 30.21$ ,  $gl= 3$ ,  $p < 0.01$ ) y paternidad ( $X^2= 4.36$ ,  $gl= 1$ ,  $p < .05$ ) son estadísticamente significativas.

#### 4.4 Exposición Infantil a la violencia contra la mujer en la pareja

Diferentes estudios han documentado que las experiencias tempranas de violencia incrementan significativamente la probabilidad de ejercerla o sufrirla en la adultez. En la presente investigación se ha identificado la exposición durante la infancia a la VCM en la familia y a patrones cognitivos que favorecen el aprendizaje de conductas violentas.

##### 4.4.1 Prevalencia de las experiencias infantiles de VCM

El haber presenciado agresiones físicas contra las mujeres en la familia es una experiencia común para la mayoría de los estudiantes (77.6%). El 61.9% de estudiantes ha observado como otros familiares agredían a sus esposas o parejas y el 36.8% presenciaron ataques físicos de sus padres contra sus madres o parejas (Figura 6).

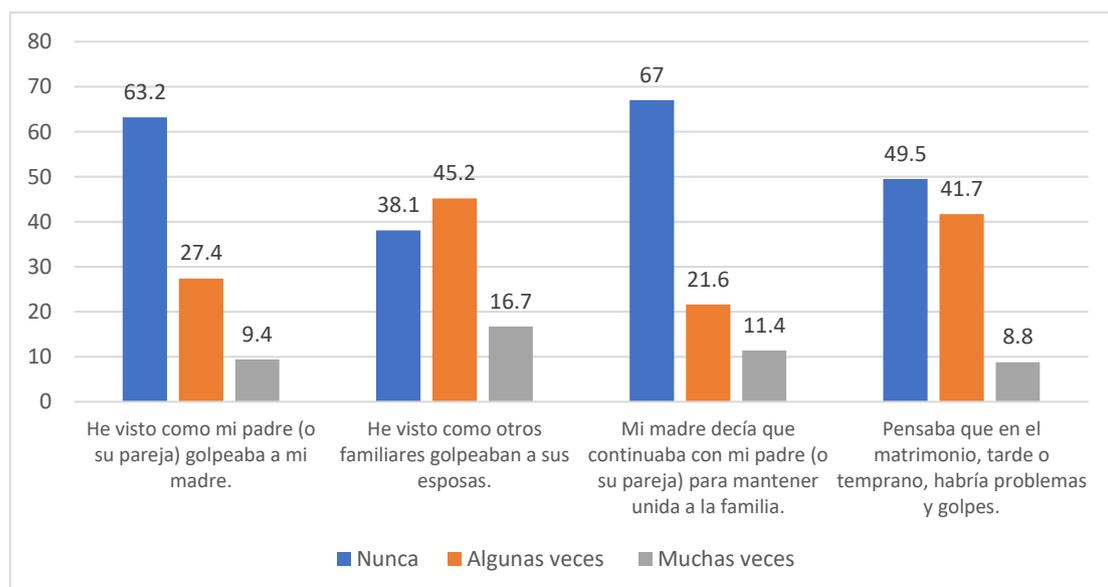


Figura 6. Prevalencia anual de los tipos violencia contra la mujer, ejercida (porcentaje).

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes

Al combinar ambos porcentajes, se determinó que el 68.3% tuvo al menos una experiencia vicaria directa de agresión contra la mujer en la pareja durante la niñez (Tabla 11).

En cuanto a la exposición durante la infancia a justificaciones de la VCM y el aprendizaje temprano de creencias que favorecen su aparición, el 33% de estudiantes manifestó que su madre le decía que mantenía la relación de pareja para conservar unida a la familia. Además, el 50.5% pensaba durante su niñez que era inevitable la aparición de problemas y golpes en el matrimonio. De manera combinada, el 57% de estudiantes se ha visto expuesto durante su infancia a patrones cognitivos que favorecen la aparición de la VCM en la pareja (Tabla 11).

Tabla 11.

*Exposición a la VCM durante la infancia (porcentajes)*

<b>Cuando era niño</b>	<b>Nunca</b>	<b>Algunas veces</b>	<b>Muchas veces</b>	<b>Total</b>	<b>Total combinado</b>
He visto como mi padre golpeaba a mi madre (o su pareja)	63.2	27.4	9.4	36.8	
He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas.	38.1	45.2	16.7	61.9	68.3
Mi madre decía que continuaba con mi padre (o su pareja) para mantener unida a la familia.	67	21.6	11.4	33	
Pensaba que en el matrimonio tarde o temprano habría problemas y golpes.	49.5	41.7	8.8	50.5	57.0
<b>Total</b>					<b>77.6</b>

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

#### **4.4.2 Experiencias infantiles según prevalencia de VCM**

Al comparar las experiencias infantiles de VCM entre los grupos de estudiantes agresores y no agresores, se observa con claridad como la exposición a la violencia

durante la niñez (vicaria y patrones cognitivos) se diferencian entre los dos grupos (Figura 7).

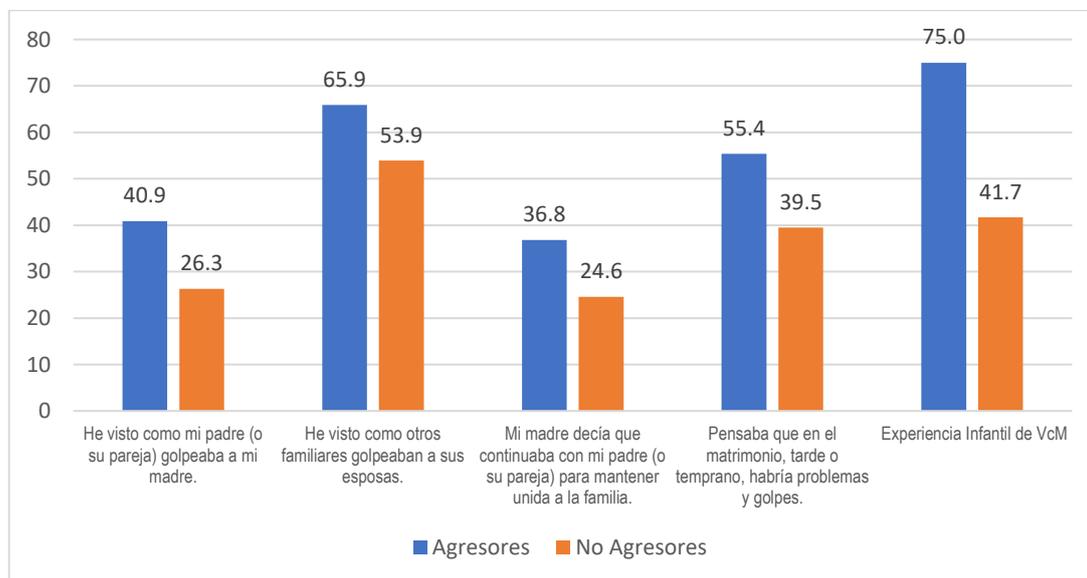


Figura 7. Experiencias infantiles de VCM en estudiantes agresores y no agresores de pareja  
Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

Son los estudiantes con experiencias infantiles de violencia los que ejercen mayores ataques a su pareja (75.0% contra 41,7%). En todos los indicadores de exposición infantil de VCM se aprecian estas diferencias, las cuales son estadísticamente significativas (Tabla 12).

Tabla 12.

*Experiencias infantiles de VCM según violencia ejercida en la pareja.*

Cuando era niño	Agresores	No Agresores	Total	X <sup>2</sup>
He visto como mi padre golpeaba a mi madre (o su pareja)	40.9	26.3	36.8	28.396**
He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas.	65.9	53.9	61.9	26.059**
Mi madre decía que continuaba con mi padre (o su pareja) para mantener unida a la familia.	36.8	24.6	33	32.092**
Pensaba que en el matrimonio, tarde o temprano, habría problemas y golpes.	55.4	39.5	50.5	38.034**
Experiencia Infantil: Sí	75.0	41.7	77.9	43.438**

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

Nota: \*\*p < 0.01

#### 4.4.3 Exposición infantil a la VCM según variables sociodemográficas y académicas

Considerando la exposición a la VCM durante la infancia y las características sociodemográficas y académicas de los estudiantes, se analizó las diferencias entre los grupos. Se identificaron diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes en función al tipo de universidad, paternidad, región, zona, año de estudio, tipo de relación y tiempo de relación de pareja (Tabla 13 y Tabla 14).

Los estudiantes de universidades públicas ( $U=313960.00$ ,  $p= 0.030$ ), con hijos ( $U= 20577.50$ ,  $p= 0.050$ ), de la zona sur ( $F=37.441$ ,  $p< 0.001$ ), y de las regiones sierra y selva ( $F= 13.559$ ,  $p< 0.001$ ) han estado expuestos en mayor medida a experiencias infantiles de VCM.

Tabla 13.

*Exposición infantil a la VCM según tipo de universidad, carrera profesional y paternidad*

Factores		N	Rango promedio	U	P
Tipo de universidad	Pública	1063	862.41	313960.00	.030
	Privada	653	810.27		
Carrera profesional	Ciencias Administrativas	1332	838,41	242431.000	.516
	Ingeniera	384	856,52		
Hijos	Sí	182	903.40	120577.50	.050
	No	1534	830.89		

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

Por otro lado; los estudiantes de los primeros años de estudio, los que se encuentran en una relación de pareja de dos años y de más de cinco años reportaron mayores experiencias de VCM.

Tabla 14.

*Exposición infantil a la VCM según variables sociodemográficas y académicas*

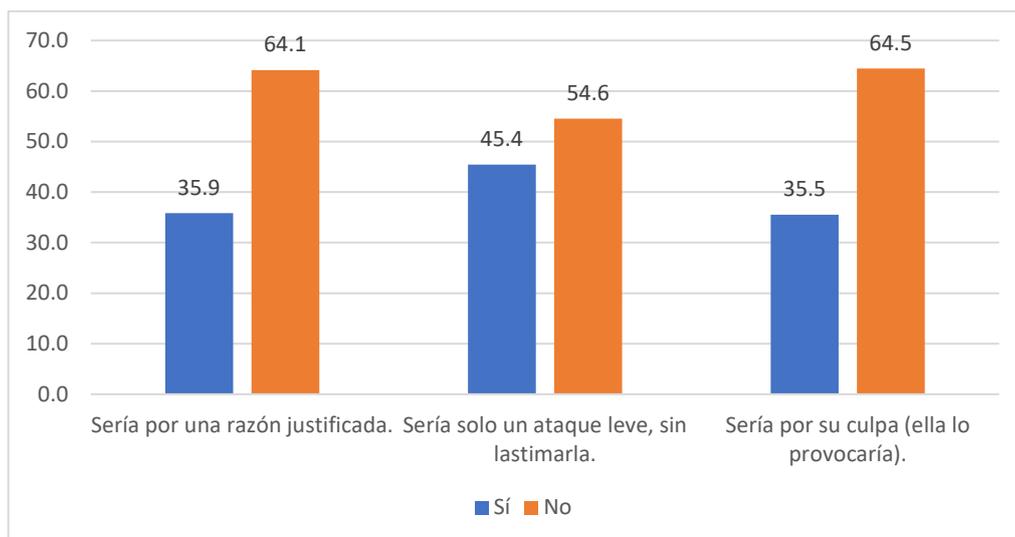
<b>Factores</b>		<b>Media</b>	<b>F</b>	<b>P</b>
Región	Costa	1.8927	37.441	.000
	Sierra	<b>2.6929</b>		
	Selva	<b>2.8511</b>		
Zona	Norte	2.1788	13.559	.000
	Centro	2.0191		
	Sur	<b>2.5997</b>		
Grupo de edad	18 -20	2.3051	.156	.856
	21-23	2.2415		
	24-25	2.2718		
Año de estudio	Primero	<b>2.3668</b>	3.349	.010
	Segundo	<b>2.4005</b>		
	Tercero	<b>2.4332</b>		
	Cuarto	2.0475		
	Quinto	2.0106		
Ocupación	Solo estudia	2.1439	9.966	.000
	Estudia y Trabaja (independiente)	2.5845		
	Estudia y trabaja (dependiente)	2.0852		
Tiempo de relación	Menos de un año	2.1563	9.705	.000
	De 1 a 2 años	<b>2.8916</b>		
	Entre 3 y 4 años	2.4416		
	De 5 a más años	<b>2.7937</b>		
Tipo de relación	Enamorados	2.1563	8.263	.000
	Novios	<b>2.8916</b>		
	Casados o convivientes	2.4416		
	Otros	2.5306		

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

## 4.5 Justificación de la violencia contra la mujer en la pareja

### 4.5.1 Prevalencia de la justificación de la VCM

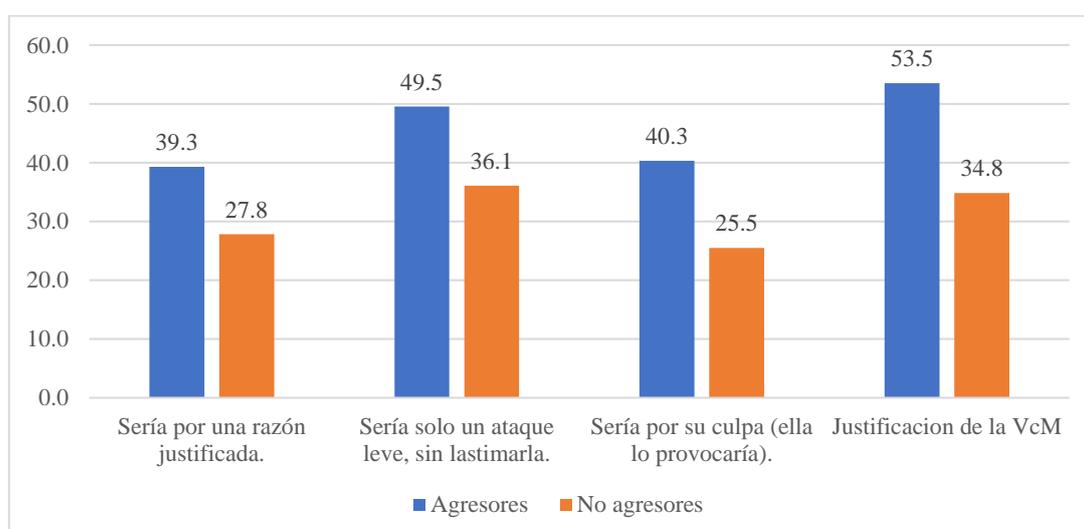
De manera global, el 47.8% de estudiantes mostró alguna creencia que justifican la VCM. La creencia de mayor prevalencia es la de minimización, el 45.4% de estudiantes considera que si alguna vez golpease a su pareja sería un ataque leve que no la lastimaría (Figura 8). Asimismo, el 35.9% manifiesta que si atacase a su pareja sería por una razón justificada y el 35.5% cree que sería por una provocación o culpa de la mujer.



*Figura 8.* Justificación de la violencia contra la mujer en la pareja (porcentajes)  
Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

#### 4.5.2 Creencias de Justificación según prevalencia de VCM

Cuando se compara la justificación de la violencia entre los estudiantes agresores y no agresores de pareja, se aprecia con claridad la alta prevalencia de estas creencias en ambos grupos (53.5% y 34.8% respectivamente) y su mayor presencia en los agresores (Figura 9). Al igual que en la muestra global, la minimización de los ataques físicos es la justificación más arraigada en los estudiantes que ejercen VCM.



*Figura 9.* Justificación de la VCM en estudiantes agresores y no agresores de pareja.  
Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

En la Tabla 15 se muestra la prevalencia de la justificación de la VCM en estudiantes agresores y no agresores, evaluándose si las diferencias son estadísticamente significativas. En todas las creencias de justificación de la VCM se comprobó una diferencia estadísticamente significativa, evidenciándose que los estudiantes involucrados en ataques físicos han desarrollado más creencias justificadoras que probablemente mantiene su patrón conductual violento en la pareja.

Tabla 15.

*Diferencia de la justificación de la VCM en estudiantes agresores y no agresores de pareja (porcentajes)*

<b>Si alguna vez golpease a mi pareja...</b>	<b>Agresores</b>	<b>No agresores</b>	<b>X<sup>2</sup></b>
Sería por una razón justificada.	39.3	27.8	20.670**
Sería solo un ataque leve, sin lastimarla.	49.5	36.1	25.524**
Sería por su culpa (ella lo provocaría).	40.3	25.5	35.249**
Justificación de la VCM	53.5	34.8	41.664**

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

#### **4.5.3 Justificación de la VCM según variables sociodemográficas y académicas**

Las creencias de justificación de la VCM se analizaron según las características sociodemográficas y académicas de los estudiantes. Solo se identificaron diferencias significativas entre los grupos según región, zona y tiempo de relación (Tabla 16 y Tabla 17).

En los estudiantes de la sierra ( $F= 7.467$ ,  $p= 0.001$ ), del sur ( $F= 3.989$ ,  $p= 0.019$ ), y con relaciones de pareja de más de cinco años ( $F= 4.455$ ,  $p= 0.04$ ) predominan las creencias que justifican la VCM (Tabla 16).

Tabla 16.

*Análisis de varianza de un factor según variables sociodemográficas y académicas*

<b>Factores</b>		<b>Media</b>	<b>F</b>	<b>p</b>
Región	Costa	1.0840	7.469	.001
	Sierra	<b>1.3056</b>		
	Selva	1.0338		
Zona	Norte	1.1405	3.989	.019
	Centro	1.0743		
	Sur	<b>1.2659</b>		
Ocupación	Solo estudia	1.2010	.975	.377
	Estudia y Trabaja (cuenta propia)	1.1560		
	Estudia y trabaja (empleado)	1.0897		
Tipo de relación	Enamorados	1.1475	1.902	.108
	Novios	1.1330		
	Casados o convivientes	1.2667		
	Otros	1.6000		
Tiempo de relación	Menos de un año	1.2281	4.455	.004
	De 1 a 2 años	1.0936		
	Entre 3 y 4 años	1.2957		
	De 5 a más años	<b>1.9000</b>		
Grupo de Edad	18 – 19	1.2354	2.882	.056
	20 – 13	1.1414		
	24 – 25	1.0636		
Año de estudios	Primer año	1.2163	1.211	.304
	Segundo	1.2011		
	Tercero	1.2082		
	Cuarto	1.0481		
	Quinto	1.1166		

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

Tabla 17.

*Justificación de la VCM según tipo de universidad, carrera profesional y paternidad*

	<b>Factores</b>	<b>N</b>	<b>Rango promedio</b>	<b>U</b>	<b>p</b>
Tipo de universidad	Pública	1063	853.71	315504.000	.09
	Privada	653	814.86		
Carrera profesional	Ciencias Administrativas	1332	835,91	242425.500	.610
	Ingeniera	384	849,54		
Hijos	Sí	182	896.80	118112.00	.06
	No	1534	827.90		

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

## 4.6 Creencias de culpabilización e impunidad

### 4.6.1 Prevalencia de las creencias de culpabilización-impunidad

El 98% de estudiantes ha incorporado en su esquema cognitivo al menos una creencia de culpabilización-impunidad. El 71% considera que las mujeres se hacen las víctimas a pesar de que ellas también agreden a sus parejas. Además, un elevado número de estudiantes consideran que las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia (87.6%) y que los hombres abusivos no reciben castigo (73.6). Estas son la creencia más arraigada en los estudiantes.

Tabla 18.

*Prevalencia de las creencias de culpabilización (porcentajes)*

<b>Yo creo que en la sociedad en la que vivimos...</b>	<b>Cierto</b>	<b>Falso</b>
Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia.	46.9	53.1
Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar de que ellas también atacan a sus parejas	71.0	29.0
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene.	49.2	50.8
Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno.	73.6	26.4
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia.	87.6	12.4
Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada.	31.5	68.5

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

La prevalencia de las creencias de culpabilización-impunidad es un dato importante que considerar en futuros estudios y al diseñar programas de prevención.

### 4.6.2 Creencias de culpabilización-impunidad y violencia contra la mujer en la pareja.

Cuando se compara la culpabilización-impunidad entre los estudiantes que han ejercido y no han ejercido violencia contra su pareja, se observaron diferencias en todas las creencias (Tabla 19 y Figura 10).

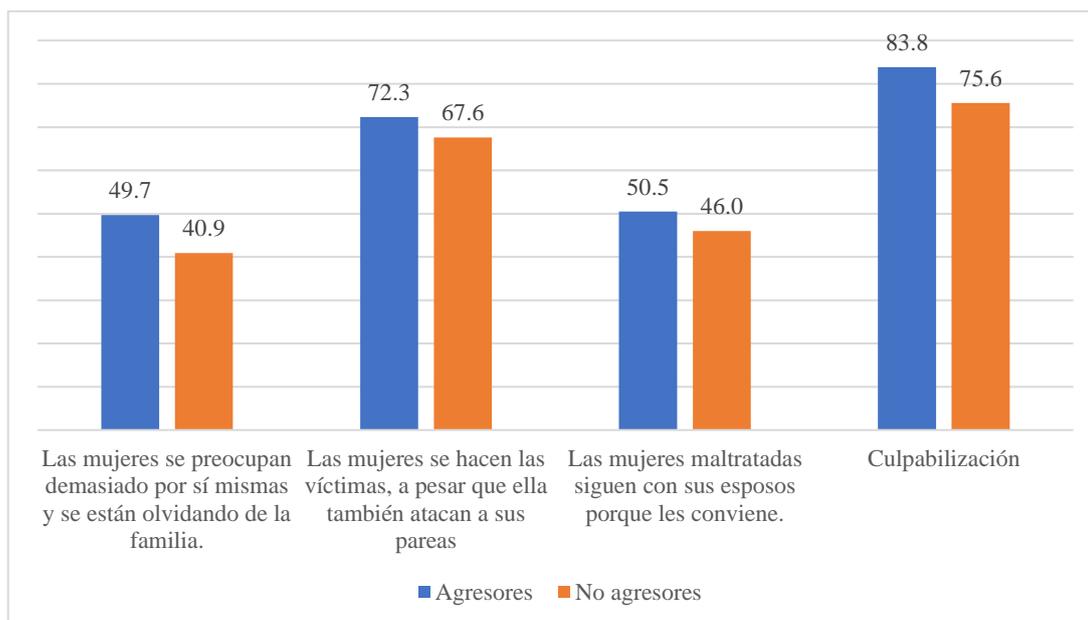


Figura 10. Creencias de culpabilización de la VCM en estudiantes agresores y no agresores.

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

Cuando se analiza las creencias de culpabilización-impunidad en agresores y no agresores, solo se confirma que las diferencias son estadísticamente significativas a nivel global y en las siguientes creencias: Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia (Tabla 19).

Tabla 19.

Creencias de culpabilización-impunidad según agresores y no agresores (porcentajes)

Yo creo que en la sociedad en la que vivimos...	Agresores	No agresores	X <sup>2</sup>
Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia.	49.7	40.9	11.149**
Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar de que ellas también atacan a sus parejas	72.3	67.6	3.769
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene.	50.5	46.0	2.927
Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno.	76.6	74.8	.561
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia.	88.2	86.9	.316
Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada.	32.3	29.0	1.773
<b>Culpabilización-impunidad</b>	<b>83.8</b>	<b>75.6</b>	<b>20.670**</b>

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

Más allá la conducta violenta en las relaciones de pareja, los datos obtenidos reflejan la presencia significativa de las creencias de culpabilización en los estudiantes universitarios encuestados.

#### 4.6.3 Creencias de culpabilización-impunidad según factores sociodemográficos y académicos.

La elevada prevalencia de las creencias de culpabilización-impunidad también se evidencia al compararlas según los factores sociodemográficos y académicos considerados en la presente investigación. Los estudiantes con hijos y de universidades privadas difieren significativamente de los grupos de estudiantes sin hijos y matriculados en universidades públicas (Tabla 20).

Tabla 20.

*Creencias de culpabilización-impunidad según factores sociodemográficos y académicos.*

	<b>Factores</b>	<b>Rango promedio</b>	<b><i>U</i></b>	<b><i>p</i></b>
Tipo de universidad	Pública	820.23	308776.000	.03
	Privada	<b>889.78</b>		
Carrera profesional	Ciencias Administrativas	854,85	240217.500	.17
	Ingeniera	818,07		
Hijos	Sí	76.8	123041.50	.02
	No	<b>68.9</b>		

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

Nota: U = U de Mann Whitney

Los estudiantes de la sierra presentan un mayor arraigo de las creencias de culpabilización-impunidad en comparación a los estudiantes de las demás regiones ( $F= 3.482, p= 0.031$ ). Igualmente, los encuestados de la zona sur son quienes muestran mayores creencias de culpabilización que sus pares del norte y centro del Perú ( $F= 5.260, p= 0.005$ ) (Tabla 21)

Tabla 21.  
*Creencias de culpabilización-impunidad según factores sociodemográficos y académicos (ANOVA)*

		<i>N</i>	<i>Media</i>	<i>F</i>	<i>p</i>
Región	Costa	888	1.6216	3.482	.031
	Sierra	653	<b>1.7473</b>		
	Selva	151	1.6159		
Zona	Norte	486	1.5658	5.260	.005
	Centro	570	1.6649		
	Sur	636	<b>1.7531</b>		
Ocupación	Solo estudia	795	1.6931	2.681	.069
	Estudia y Trabaja (cuenta propia)	584	1.6969		
	Estudia y trabaja (empleado)	305	1.5541		
Tipo de relación	Enamorados	1311	1.6445	1.648	.160
	Novios	202	1.6782		
	Casados o convivientes	89	1.7305		
	Otros	50	1.9800		
Tiempo de relación	Menos de un año	432	1.7292	1.793	.147
	De 1 a 2 años	271	1.6494		
	Entre 3 y 4 años	118	1.7119		
	De 5 a más años	30	2.0667		
Grupo de Edad	18 - 19	160	1.6557	.749	.473
	20 - 13	500	1.7120		
	24 - 25	395	1.6405		
Año de estudios	Primer año	318	1.6195	.527	.716
	Segundo	378	1.7011		
	Tercero	367	1.7003		
	Cuarto	318	1.6855		
	Quinto	284	1.6338		

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

## 4.7 Asociación entre las variables analizadas.

### 4.7.1 Modelos estructural de relaciones

El modelo estructural de relaciones entre las variables se evaluó mediante Ecuaciones Estructurales de Covarianza (CB-SEM) y utilizando el software Mplus versión 8 (Muthén & Muthén, 2015). El modelo CB-SEM es un procedimiento utilizado para confirmar las relaciones entre variables sometidas a contrastación

empírica y se aplica mediante diferentes métodos de estimación (Rigdon, 2012). El método de estimación empleado fue el de mínimos cuadrados ponderados con media y varianza ajustada (WLSMV) y los datos se analizaron de forma categórica. Asimismo, se comprobó la validez del modelo a través del diagnóstico de bondad de ajuste.

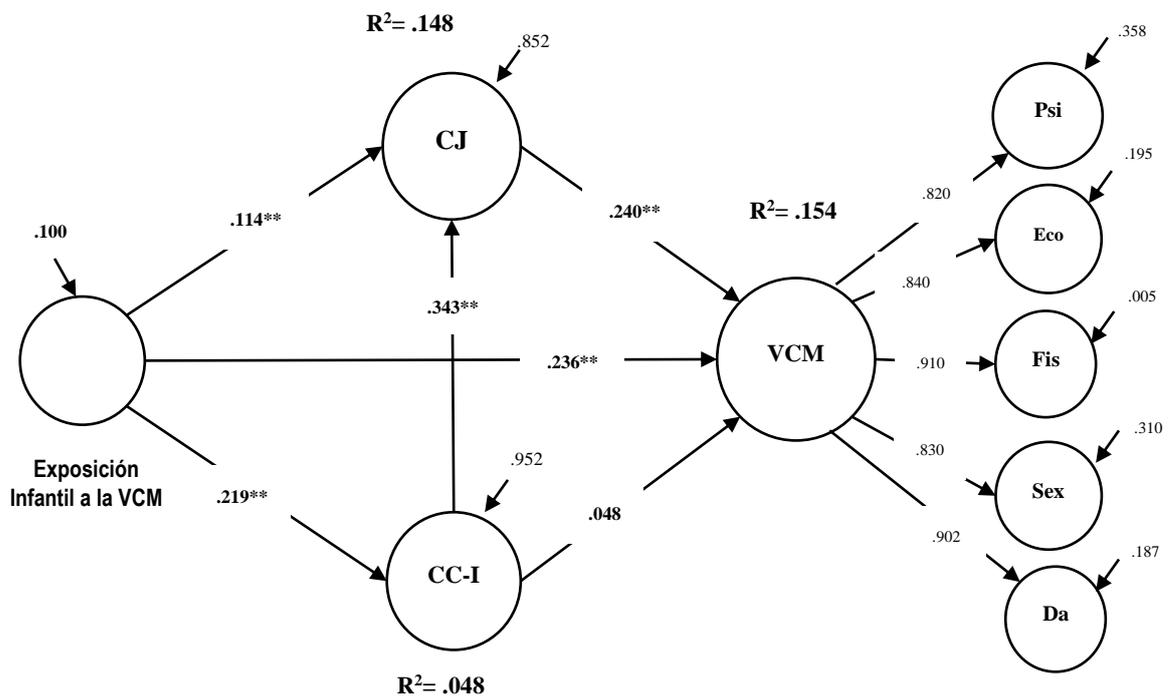


Figura 11. Relación estructural entre las variables del modelo explicativo propuesto

Nota:  $** p < .01$ ; CC-I = Creencias de culpabilización-impunidad; CJ = Creencias de justificación; VCM-E = violencia contra la mujer en la pareja ejercida. SEM-MPLUS Bondad de ajuste: Chi-Square Test of Model Fit ( $\chi^2$ )=1215.314,  $gl=312$ ,  $p < .001$ ; RMSEA (90% IC) = 0.038 (0.036-0.041),  $p \leq 0.05$ ; CFI=0.956; TLI=0.951.

Tal como se planteó en las hipótesis y marco teórico, los resultados del análisis CB-SEM corroboran que la exposición infantil a la VCM tiene un impacto directo y significativo en la conducta violenta ejercida por los estudiantes ( $Beta = .236$ ,  $p < .01$ ). La covariación entre ambas variables es de 5.6% (Figura 11).

El efecto de la exposición infantil a la VCM sobre la violencia de pareja ejercida por los estudiantes también es indirecta y mediada por las creencias de justificación de la violencia (efecto indirecto = .027). Por otro lado; la exposición infantil a la VCM muestra un efecto directo sobre las creencias de justificación ( $Beta=0.114$ ,  $p < .01$ ) y de culpabilización-impunidad ( $Beta=0.219$ ,  $p < .01$ ), aunque su impacto es mayor sobre las creencias que culpan a la mujer por las agresiones recibidas o identifican la ausencia de castigo para los agresores (Figura 11).

Respecto al efecto de las creencias de justificación sobre la VCM ejercida por los estudiantes, se estableció una influencia directa y estadísticamente significativa ( $Beta= 0.240$ ,  $p < .01$ ), explicándose el 5.8% de su variación. Finalmente, es importante mencionar que en conjunto las variables exógenas del modelo estructural propuesto explican el 15% de la violencia en la pareja ejercida por los estudiantes ( $R^2 = .154$ ) (Figura 11).

#### **4.7.2 Análisis de bondad de ajuste del modelo**

La validez global del modelo se estimó considerando integralmente medidas de ajuste absoluto, incremental y parsimonioso. Como se aprecia en la Figura 11 y en la Tabla 22, el modelo de relaciones propuesto es respaldado empíricamente por los datos y los índices de bondad de ajuste.

Tomando en cuenta la sensibilidad del coeficiente Chi-cuadrado ( $X^2$ ) al tamaño muestral y a las desviaciones de la normalidad multivariante (Herrero, 2010); el contraste global del modelo se estimó con los siguientes índices de ajuste (Widaman & Thompson, 2003; Yuan, 2005; Herrero, 2010):

- a) **La razón  $\chi^2$  /df.** Su valor debe ser inferior a 5 (Bentler, 1995) para considerarse aceptable.
- b) **Error Cuadrático Medio de Aproximación (RMSEA).** Estima la varianza no explicada por el modelo. Se considera valores menores a 0.05 como indicador de ajuste del modelo. Además, se debe considerar que el intervalo de confianza al 90% se encuentre localizado entre 0 y 0.05.
- c) **Índice de Ajuste Comparativo (CFI).** Es un índice de comparación entre el modelo estimado y el modelo independiente. Debe oscilar entre 0 y 1. Su punto de corte es de 0.90 o 0.95 (Marsh, Hau, & Wen, 2004).
- d) **Índice no normalizado de ajuste o de Tucker-Lewis (TLI).** Debe oscilar entre 0 y 1. Su punto de corte es de 0.90 o 0.95 (Marsh, Hau, & Wen, 2004).

Tabla 22.

*Medidas de bondad de ajuste del modelo explicativo.*

Estadístico	Valores
<b>1. Chi cuadrado:</b>	
$\chi^2$	1215.314
Grados de libertad (gl)	312
$P$	$\leq .001$
<b>2. Razón del chi cuadrado y grados de libertad</b>	
$\chi^2$ /df	3.895
<b>3. Error Cuadrático Medio de Aproximación</b>	
RMSEA	0.038
90% IC	0.036 – 0.041
Probabilidad de RMSEA	$\leq .01$
<b>4. Índice de ajuste comparativo</b>	
CFI	0.956
<b>5. Índice no normalizado de ajuste o de Tucker-Lewis</b>	
TLI	0.951

Fuente: Encuesta estructurada a 1716 estudiantes.

A pesar de que el Chi cuadrado es estadísticamente significativo ( $X^2=1215.314$ ,  $gl=312$ ,  $p < 0.00$ ), los indicadores de bondad de ajuste complementarios se encuentran dentro de los valores esperados ( $\chi^2/df = 3.895$ ; RMSEA= 0.038, 90% CI: .036, .041; CFI = 0.956; TLI = 0.951). Por esta razón, la evaluación integral de todos los criterios de bondad de ajuste descritos corrobora que el modelo teórico puesto a prueba es respaldado por los datos (ajuste absoluto: RMSEA, ajuste incremental TLI (NNFI) y ajuste parsimonioso: CFI) (Hair et al., 1999).

|

## V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En la presente investigación se analizó las relaciones entre la exposición infantil a la violencia contra la mujer en la pareja, la justificación de la violencia, las creencias de culpabilización-impunidad y la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú. El análisis se llevó a cabo en el marco de un modelo de relaciones propuesto y evaluado mediante ecuaciones estructurales basadas en covarianza (CB-SEM).

Antes de discutir los principales hallazgos, es preciso reflexionar sobre la validez (interna y externa) y limitaciones del estudio. La validez interna de la investigación se sustenta en los siguientes aspectos:

- 1) *La validez y fiabilidad de los instrumentos.* Todas las escalas fueron sometidas a diferentes tipos de análisis de validez (convergente y discriminante) y fiabilidad (alfa de Cronbach, Índice de Fiabilidad Compuesta y KR-20), procedimientos que se seleccionaron considerando sus principales características. Los instrumentos han demostrado ser válidos y fiables; por ello, datos y resultados obtenidos a través de su aplicación cumplen con los niveles de objetividad y rigurosidad exigidos en una investigación científica.
- 2) *La medición de la violencia ejercida contra la mujer en la pareja.* Es necesario asegurar la medición objetiva de la VCM ejercida por los estudiantes varones, Por esta razón, se aplicó una escala bidireccional como estrategia para promover

respuestas más sinceras y menos distorsionadas por factores cognitivos y la deseabilidad social.

3) *El protocolo de trabajo de campo.* Los datos fueron recogidos bajo la aplicación de un protocolo que estandarizó las instrucciones, la situación de aplicación del cuestionario y la actuación de los investigadores o encuestadores responsables del recojo de los datos.

4) *El uso de modelos de ecuaciones estructurales basadas en covarianza.* Este tipo de análisis ha contribuido en el control de los errores de medida de las relaciones entre variables.

En cuanto a las limitaciones del estudio, es importante señalar que se vinculan al muestreo empleado. La selección no probabilística ha restringido las posibilidades de algunos análisis y el alcance de la generalización de los resultados. Sin embargo, el tamaño de la muestra, su variabilidad y los niveles de confianza aplicados para determinarla son factores que aportaron a la obtención de resultados más robustos y con el mayor grado posible de validez externa.

Sobre la base de lo expuesto y aunque los resultados representan un abordaje exploratorio de la problemática en el ámbito nacional, la investigación cumple con los requisitos de validez exigidos por comunidad científica y los hallazgos obtenidos representan un aporte significativo para diseñar iniciativas eficaces de prevención en el contexto universitario peruano.

Con relación al análisis de los resultados y sus implicancias, la discusión se ha organizado en función a los problemas, objetivos e hipótesis formuladas.

### **5.1 Prevalencia de la violencia ejercida por los estudiantes.**

Respecto a la prevalencia de la VCM ejercida por los estudiantes se identificó que el 69.5% ha ejercido violencia contra su pareja alguna vez en su relación actual o pasada, y el 53.1% la ejerció en los últimos doce meses. Aunque los resultados son coherentes con los rangos de prevalencia encontrados en los estudios previos, la violencia ejercida por los estudiantes peruanos supera en algunos casos la prevalencia promedio internacional y la reportada en algunos países (Amar y Gennaro, 2005; Bliton et al., 2016; Corral, 2006; Chan et al., 2008; Kaura y Lohman, 2007; Kerr & Capaldi, 2011; Oliva et al., 2012; Pazos, Oliva & Hernando, 2014; Rey-Anacona, Mateus-Cubides & Bayona-Arévalo, 2010; Rubio-Garay et al., 2015; Sabina, Cuevas, & Bell, 2013; Shorey, Cornelius & Strauss, 2015; Straus et al., 1996; Straus, 2004; Straus y Savage, 2005; Wiklund, Malmgren-Olsson, Bengs, & Ohman, 2010).

Al igual que en los antecedentes nacionales e internacionales identificados en adolescentes y jóvenes universitarios, se confirmó que la violencia de tipo psicológica es la de mayor prevalencia. Además, el rango de prevalencia de la violencia psicológica ejercida por los estudiantes (prevalencia vida y año de las humillaciones ejercidas: 50 y 30% respectivamente) se encuentra dentro del rango obtenido en diferentes países y contextos culturales (Carmona, Doperto, Corral, Villalobos & López; 2005; Cornelius & Resseguie, 2007; Moreno et al. 2013; Muñoz-Rivas, Graña,

O’Leary & González, 2007; Pazos et al., 2014; Rodríguez, 2015; Vizcarra & Póo, 2009).

La elevada prevalencia de la violencia psicológica contra la mujer en el ámbito universitario y su limitado estudio en comparación a los otros tipos de violencia es un aspecto para tomar en cuenta en futuras investigaciones. Se necesita abordar todas las manifestaciones de la violencia psicológica (Shorey et al., 2012; Vázquez et al., 2010), ya que algunas acciones violentas no suelen ser reconocidas como tales o son minimizadas por los estudiantes (Moreno et al., 2013, Póo & Vizcarra 2008; Saldívar y Romero, 2009; Valls et al., 2009; Menon et al., 2010; Póo y Vizcarra, 2011; García et al, 2012).

Por otro lado, la violencia física grave y de tipo sexual son las menos frecuentes (Pazos et al., 2014; Chan et al., 2010). A pesar de su menor prevalencia en comparación a los otros tipos de violencia, su presencia en las relaciones de pareja de los estudiantes es importante y debe ser abordada debido a que generan un mayor daño físico y psicológico (Amar y Gennaro, 2005).

La prevalencia de la violencia física leve y grave ejercida por los estudiantes se encuentra en los rangos reportados en estudios transculturales y de alcance global. Por ejemplo, Strauss (2004) encontró que la violencia física ejercida durante los últimos doce meses por estudiantes varones de Asia, Medio Oriente, Australia, Nueva Zelanda, Europa, América Latina y América del Norte oscilaba entre el 11 y 42%, mientras que la violencia física grave osciló entre el 4.2 y 21.2%.

En otro estudio realizado en 22 universidades de 21 países, Chan et al. (2008) determinaron que entre el 17 y 44% de estudiantes habían ejercido violencia física durante los últimos 6 meses. Esta prevalencia coincidió con la proporción de estudiantes que reportaron haber sido agredidas físicamente (rango de 14 a 39%) y que sufrieron daño físico (prevalencia promedio = 6%). En todos los países que formaron parte del estudio se constató la presencia de la violencia física, explicándose la variabilidad de la prevalencia por la presencia de diferencias culturales.

Al comparar la prevalencia de la violencia física identificada en países latinoamericanos y España con los resultados de la presente investigación se observó una mayor similitud. Por ejemplo, Viejo et al. (2014) reportaron que el 12.7% de hombres ejerció ataques físicos leves ocasionalmente y el 2.3% frecuentemente. El 2.7% de hombres ejerció frecuentemente agresiones graves y el 21.9% ocasionalmente.

Respecto a la violencia de tipo sexual ejercida se encontró que el 12% de estudiantes la ha ejercido en alguna de sus relaciones de pareja y el 6% la ejerció durante los últimos doce meses. Esta prevalencia se encuentra en el rango hallado en estudios internacionales, pero por debajo de la prevalencia media (Edwards et al., 2014; Jordan, Combs & Smith, 2014; Chan, Straus, Brownridge, Tiwari & Leung, 2008; Smith, White & Holland, 2003).

A pesar de este dato, es importante tomar en cuenta que los efectos de la violencia sexual en las víctimas son intensos y representan un factor de riesgo para la revictimización, aparición de problemas en la salud física y psicológica, el desajuste

social y un pobre rendimiento académico (Jordan, Combs & Smith; 2014; Walsh et al., 2012; Póo & Vizcarra, 201; Ross, Kolars, Krahn, Gomberg, Clark & Niehaus, 2011; Saldívar & Romero, 2009; Fisher, Cullen & Turner, 2000).

Es pertinente mencionar que la prevalencia informada por los estudiantes varones coinciden proporcionalmente con la prevalencia obtenida en muestras de estudiantes mujeres (Vara-Horna et al. 2016; Glass, Fredland, Campbell, Yonas, Sharps & Kub, 2003). Esta semejanza es un indicador de la consistencia de los datos obtenidos en la presente investigación.

Aunque no se ha involucrado en el estudio a estudiantes mujeres, la prevalencia de la violencia sexual, física grave y daño físico dan soporte empírico a lo hallado por Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary & González (2007) y Viejo et al. (2014) en estudiantes universitarios españoles. Estos investigadores determinaron que los hombres se ven involucrados en comportamientos de agresión física más graves y de peores consecuencias para la salud de sus parejas.

El análisis de la VCM ejercida también se realizó en función a las variables sociodemográficas y académicas. Geográficamente, la región sierra y la zona sur mostraron los mayores niveles de prevalencia. Aunque no se cuenta con una gran cantidad de estudios de alcance nacional sobre la violencia contra la mujer ejercida por estudiantes universitarios, la distribución de su prevalencia geográficamente es similar a la hallada en la Encuesta Demográfica y de Salud Familia-ENDES (INEI, 2017) y el estudio realizado por Vara-Horna et al. (2016) en universitarios.

Con relación a otras variables sociodemográficas y académicas, se comprobó que la prevalencia de la VCM ejercida se incrementa en estudiantes de mayor edad y a medida que avanza su formación profesional. Este dato también ha sido reportado en estudios vinculados a la violencia física y sexual en estudiantes universitarios de Estados Unidos, España y Latinoamérica (Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary & González, 2007; Viejo et al., 2014).

Por otro lado, al igual que en los antecedentes internacionales se determinó que los estudiantes involucrados en relaciones de pareja de mayor duración muestran mayores índices de violencia ejercida. Este patrón de la violencia se explica porque en una relación de pareja de mayor duración se incrementa el compromiso, la frecuencia de interacción y la oportunidad para experimentar conflictos que terminan resolviéndose de manera violenta (Giordano, Soto, Manning y Longmore, 2010; Blázquez-Alonso, Moreno-Manso y García-Baamonde, 2012; Menesini y Nocentini, 2008; Cleveland, Herrera y Stuewig, 2003).

## **5.2 Exposición Infantil a la violencia contra la mujer en la pareja**

La prevalencia de la exposición infantil a la VCM encontrada guarda relación con los rangos reportados en la población general y en jóvenes universitarios a nivel nacional e internacional (Finkelhor, Turner, Shattuck & Hamby, 2015; Rada, 2014; Speizer, 2010; Bardales y Huallpa, 2009; Thompson, Saltzman y Johnson, 2003; McGee, 2000; Carlson, 2000; Krantz, 2009; Fehringer & Hindin, 2009; ZinZow et al. 2009; Haj-Yahia & De Zoysa, 2008; McCloskey y Figueredo, 1995; O’Brien, Margolin & Erel, 1994; Straus, 1992; Straus, 1974)

Los resultados han mostrado que la exposición infantil a la VCM en los estudiantes es una experiencia frecuente. El 77.6% fue testigo durante su niñez de agresiones físicas contra las mujeres en la familia y el 36.8% presencié ataques físicos de sus padres contra sus madres o parejas. Considerando los hallazgos de múltiples estudios, los datos encontrados evidencian la presencia de uno de los factores predictivos más significativos de la conducta violenta en las relaciones de pareja (Capaldi et al., 2012; Matud, 2007; Rey-Anaconda, 2008).

Un aspecto que muestra la importancia de las experiencias infantiles en los estudiantes es que la observación directa de la VCM no solo repercute en términos conductuales, también lo hace en el ámbito de las creencias y emociones. El 50% de estudiantes reportó que durante su niñez creían que los conflictos y las agresiones físicas en la pareja eran inevitables. Creencia que, sumada a los patrones de relación de pareja aprendidos, explicaría la elevada prevalencia de la violencia ejercida por los estudiantes en sus relaciones de pareja.

La relación de las experiencias infantiles de VCM y la violencia ejercida se hizo inicialmente evidente en los análisis al constatar las diferencias de la exposición infantil a la VCM entre los grupos de estudiantes que ejercen y no ejercen violencia (75% contra 41,7%). Entre ambos grupos existe diferencias significativas en todos los casos de exposición infantil, lo que da cuenta de la asociación entre ambas variables.

Como en los estudios previos, se encontró que los estudiantes testigos en la infancia de la violencia ejercida contra la pareja por sus padres u otros hombres de la familia, poseen mayor probabilidad de ejercerla en sus propias relaciones de pareja y

desarrollan mayores creencias de justificación y culpabilización (Ehrensaft et al., 2003; Franklin & Kercher, 2012; Fleming et al., 2015; Heise, 2011; Lee, Walters, Hall & Basile, 2013; Lutzker, 2008; Smith & Nosek, 2011; Schewe, 2002; Speizer, 2010). Por esta razón, cobra importancia la intervención preventiva en la infancia, adolescencia y especialmente en el contexto familiar (Dutton, 2012).

### **5.3 Creencia sobre la violencia contra la mujer en la pareja**

Justificar, minimizar y culpabilizar a la mujer por la violencia sufrida en la pareja son creencias muy frecuentes en la población general, adolescentes, jóvenes, agresores e inclusive en las víctimas (Arenas–García, 2013; Boira y Tomás-Aragónés, 2011; Blázquez et al., 2012; Echeburúa, Sarasusa, Zubizarreta & Corral, 2010; Loinaz, 2014; Cortés et al., 2013; Expósito y Ruiz, 2010; Hernando, 2007; Loinaz, Echeburúa, Torrubia, 2010; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary & González, 2007; Novoa, Herbónb & Amado, 2016).

Los resultados obtenidos sobre las creencias de los estudiantes confirman lo señalado en el párrafo anterior. En este sentido, el 47.8% de estudiantes ha desarrollado al menos una creencia que justifica la VCM, el 35.9% manifestó que si en alguna oportunidad agrediesen a su pareja sería por una razón justificada y el 45.4% señaló que las agresiones serían de baja intensidad o sin consecuencias. Estos datos representan un importante aporte del estudio y deberían ser considerados en futuras investigaciones o al diseñar programas de prevención.

Por otro lado, los estudiantes que ejercen violencia presentan mayores creencias de justificación y minimización de la violencia en comparación a los que no la ejercen. Así como en los antecedentes, los estudiantes agresores de pareja minimizan sus ataques y los daños provocados (Gordon, 2016; Stanley, Fell, Miller, Thomson & Watson, 2012; Bowen, 2011; Scott & Straus, 2007; Henning & Holdford, 2005).

Como lo sugiere la teoría y se corrobora con las evidencias empíricas halladas, este patrón cognitivo distorsionado es un factor que invisibiliza, mantiene e incrementa la conducta violenta en la pareja (Heim, Trujillo & Tapia, 2015; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary & González, 2007; Whiting & Cravens, 2016).

Las creencias que justifican la violencia encontradas en los estudiantes y los datos reportados en adolescentes por diferentes estudios revelan que los patrones de pensamiento relacionados a la VCM son compartidos por diferentes grupos etarios (Arenas–García, 2013; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary & González, 2007; Hernando, 2007). La presencia de las justificaciones en grupos diversos confirma los planteamientos teóricos que explican la adquisición de las creencias a través de la exposición a factores culturales y producto de un aprendizaje durante las primeras etapas de la vida.

Es pertinente señalar la existencia de evidencia sólida que demuestra la presencia de las creencias de minimización, culpabilización y justificación de la VCM en sociedades donde predominan mayores normas inequitativas de género y el patriarcado (Fernández, 2012; Fleming et al., 2015; Jewkes, 2002; Nayak et al., 2003; Vargas, Lila & Catalá-Miñano, 2015; Yamawaki, Ostenson & Brown, 2009;

Yoshihama, Blazeovski & Bybee, 2014). Asimismo, queda claro que las justificaciones y creencias de minimización de la VCM se han ido adquiriendo en la infancia y fortalecido durante la adolescencia y juventud.

En concordancia con los antecedentes, los resultados también han dejado evidencia que la culpabilización por la violencia ejercida en la pareja predomina en la mayoría de los estudiantes (Amurrio et al., 2010; Arenas–García, 2013; Blázquez et al., 2012; Gonzales & Santana, 2001; Gracia & Lila, 2015; Sierra, Rojas, Ortega & Martín 2007). El 98% ha incorporado en su esquema cognitivo al menos una creencia de culpabilización-impunidad y el 71% considera que las mujeres se hacen las víctimas a pesar de que ellas también agreden a sus parejas. Estos porcentajes son similares a los encontrados por Gracia & Lila (2015), quienes identificaron que entre el 33 y 86% de europeos de mayores de 18 años culpabilizan a las mujeres por la violencia sufrida en sus relaciones de pareja.

El análisis de las creencias de culpabilización e impunidad se complementó comparando la prevalencia en los estudiantes que han ejercido y no han ejercido violencia. Los resultados mostraron que existen diferencias significativas entre ambos grupos en todas las creencias exploradas. Sin embargo; la presencia de estas creencias es elevada en ambos grupos, corroborándose su arraigo en nuestra sociedad y su contribución a la tolerancia de la violencia contra la mujer (Uthman, Lawoko & Moradi, 2011; Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011).

Los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (INEI, 2016) respaldan lo afirmado en torno a la generalización de las creencias de culpabilización

en el Perú. El 45.5% de peruanos mayores de 18 años considera que la mujer merece ser reprendida por su esposo en algunas circunstancias (cuando no lo atiende o no cumple con los deberes del hogar) y el 27.1% se muestra de acuerdo con alguna forma de castigo si es que la mujer falta el respeto a su esposo o pareja. Además, El 18.7% opinó que, si se observa agresiones físicas hacia una mujer ejercidas por su pareja, estas se deben a una conducta inadecuada de la mujer y el 14.4% consideró como justificable o “normal” los insultos ejercidos hacia la esposa o pareja.

Las creencias sobre la VCM reportadas también guardan relación con los hallazgos de una encuesta de opinión realizada por la Pontificia Universidad Católica del Perú en la población general mayor de 18 años (PUCP, 2016). Según el informe final, el 3.8% de encuestadas y encuestados consideraron que las mujeres merecen ser golpeadas en algunas circunstancias (si la mujer es infiel, descuida a los niños, malgasta el dinero o descuida las tareas del hogar), el 57% cree que la violencia de pareja es un asunto privado, el 16% culpa a las mujeres de ser violadas (provocan al hombre) y el 2.2% creen que la mujer debe tolerar la violencia de pareja para mantener unida a la familia. La presencia de estas creencias debe alertar a los agentes sociales y promover su involucramiento en la problemática mediante intervenciones de carácter preventivo a todo nivel.

A lo ya mencionado, es pertinente agregar que las creencias sobre la VCM halladas en los estudiantes representan un factor de riesgo significativo para que los patrones violentos perduren en el tiempo. Asimismo, las creencias muestran que las agresiones en la pareja poseen un valor instrumental y limitan la posibilidad de involucramiento en la solución del problema al promover la falta de reconocimiento

de la responsabilidad por las agresiones ejercidas y su negación o minimización (Hernando, 2007; Wallach y Sela, 2008)

#### **5.4 Asociación entre la exposición infantil a la VCM, creencias y violencia contra la mujer ejercida.**

Como se planteó en las hipótesis y modelo estructural puesto a prueba, los resultados del análisis CB-SEM demostraron que la Exposición infantil a la VCM, las creencias de justificación y de culpabilización-impunidad tiene un impacto sobre la violencia ejercida por los estudiantes ( $R^2 = .148$ ).

Este hallazgo también ha sido reportado en diferentes estudios que analizaron la asociación de dichas variables (Abrahams, Jewkes, Hoffman & Laubsher, 2004; Cano, Avery-Leaf, Cascardi & O'Leary, 1998; Frese, Moya y Megías, 2004; González y Santana, 2001; Heise, 1998; Heise, 2011; Hotelling y Sugarman, 1986; Jewkwa, 2002; O'Keefe, 1996; Renner & Slack, 2006; Smith y Steward, 2003; Swart, Seedat, Stevens & Ricardo, 2011).

En efecto, la exposición infantil a la VCM ejerce una influencia directa sobre la violencia de pareja ejercida por los estudiantes ( $\beta = .236$ ,  $p < .001$ ) y sobre las creencias (Justificación:  $\beta = .114$ ,  $p < .001$  y Culpabilización-impunidad:  $\beta = .219$ ,  $p < .001$ ). Estos hallazgos corroboran los datos reportados en estudios realizados en varones, mujeres, jóvenes y adultos.

Por ello, existe suficiente evidencia para afirmar que la exposición infantil a la VCM se asocia a la morbilidad y el incremento de la probabilidad de ejercer o sufrir

de violencia en las relaciones de pareja durante la edad adulta (Abrahams, Jewkes, Hoffman & Laubsher, 2004; Carroll & Downs, 2013; Fehringer & Hindin, 2009; Fulu et al., 2017; Fulu et al., 2013; Hurt et al., 2001; Islam, Tareque, Tiedt, & Hoque, 2014; UNIFEM, 2010; Vung & Krantz, 2009).

Esta probabilidad varía según sexo, edad y frecuencia de la exposición. Por ejemplo, Fulu et al. (2017) analizaron el impacto de la exposición infantil a la VCM en hombres y mujeres de cuatro países de Asia y el Pacífico (Bangladesh, Camboya, China, Indonesia, Papúa Nueva Guinea y Sri Lanka). Los resultados al igual que los encontrados en los universitarios varones peruanos determinaron que estas experiencias infantiles predicen la violencia de pareja sufrida y la perpetrada.

Por otro lado; Islam, Tareque, Tiedt, & Hoque (2014) reportaron que las mujeres expuestas a VCM durante la infancia incrementa 2.5 veces la posibilidad de sufrir algún tipo de violencia en la juventud y edad adulta. En el caso de los hombres, se ha observado la misma tendencia. Abrahams, Jewkes, Hoffman & Laubsher (2004) determinaron que los hombres de Sudáfrica expuestos a la violencia de pareja contra sus madres durante la infancia presentaban mayor probabilidad de ejercerla en la adultez.

Con relación a la influencia de la exposición infantil a la VCM sobre las creencias de justificación y culpabilización-impunidad, los resultados contribuyen con evidencia de la asociación de estas variables en la población universitaria de Perú y confirman los hallazgos en diferentes poblaciones (Vara-Horna y López-Odar, 2017; Rada, 2014; Speizer, 2010; Vung & Krantz, 2009).

Por ejemplo, Vung & Krantz (2009) hallaron que las mujeres expuestas a esta experiencia habían desarrollado un mayor grado de aceptación y justificación de la violencia contra la mujer. Asimismo, Speizer (2010) al examinar las experiencias infantiles de VCM y las actitudes en 1,749 mujeres (15-49 años) y 1,318 hombres (15-54 años) de Uganda, encontraron que tanto mujeres y hombres testigos de VCM mostraban mayor tolerancia, justificación y aceptación a este tipo de violencia.

Mas allá de corroborar los hallazgos reportados en diferentes estudios previos sobre las relaciones entre las variables analizadas, la presente investigación representa un aporte importante porque permitió reconocer la ruta de las relaciones entre la exposición infantil a la VCM, creencias y violencia ejercida, y demostrar que las creencias cumplen una función mediadora.

En primera instancia, es importante reiterar que las creencias de justificación influyen de manera directa sobre la VCM ejercida por los estudiantes ( $\beta = .240$ ,  $p < .001$ ), mientras que las de culpabilización-impunidad lo hacen de forma indirecta y su influencia esta mediada por las creencias de justificación.

Asimismo, las creencias de culpabilización-impunidad impactan directamente sobre las de justificación de la VCM ( $\beta = .236$ ,  $p < .001$ ). Es decir, cuanto más culpan los estudiantes varones a las mujeres por los ataques y cuanto mayor es la creencia de impunidad ante la violencia ejercida; mayor es la justificación de la VCM.

En segunda instancia, se estableció que las creencias cumplen una función mediadora en la influencia de la exposición infantil a la VCM sobre la violencia

ejercida por los estudiantes (Berkel, Vandiver y Bahner, 2004; Heise y García-Moreno, 2003; González & Santana, 2001). Además, al analizar los coeficientes regresión, los efectos directos e indirectos se comprobó que existe una ruta explicativa de la VCM ejercida.

Esta ruta de relaciones se inicia con la exposición infantil a la VCM y se dirige hacia las creencias de culpabilización-impunidad, las cuales influyen sobre las creencias de justificación. Estos tres factores en conjunto incrementan las probabilidades de ejercer violencia contra la mujer.

Las relaciones encontradas corroboran las hipótesis formuladas en la presente investigación, los modelos explicativos de la VCM y los planteamientos de la teoría cognitivo social de Bandura (2001). La exposición infantil a la VCM es una experiencia que no solo cumple una función vicaria en el aprendizaje de comportamientos violentos y creencias personales de justificación o minimización. También es una fuente de aprendizaje de emociones o estados emocionales que actúan como una caja de resonancia que, sumada a las creencias sociales de impunidad y culpabilización, incrementan el riesgo de sufrir o ejercer violencia en las relaciones de pareja (Allen, 2010; Bandura, 1986; Bettencourt et al., 2006; Stuart & Holtzworth-Munroe, 2005; Tharp et al., 2012; Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011).

Por otro lado, es importante considerar que la exposición infantil a la VCM no solo es predictora de la violencia ejercida en la vida adulta. Uno de sus impactos más nocivos es la morbilidad física y psicológica reportada en niños, adolescentes, jóvenes y adultos (Finkelhor, Turner, Shattuck & Hamby, 2015; Haj-Yahia & De Zoysa, 2008;

ZinZow, Ruggiero, Resnick & Hanson, 2009; Vameghi, Feizzadeh, Mirabzadeth & Feizzadeh, 2010). Por esta razón, es urgente implementar acciones de prevención primaria.

Al respecto, en las últimas tres décadas se han implementado intervenciones y programas de prevención para disminuir la prevalencia e impactos de la VCM; sin embargo, solo en algunos cuantos casos se ha corroborado su eficacia, en otros se han determinado impactos limitado o simplemente no se conoce a ciencia cierta como operan el cambio (Arango et al., 2013; Babcock, Green & Robie, 2004; Heise, 2011; Langhinrichsen & Capaldi, 2012; Murray & Graybeal, 2007; Lutzker, 2008; Patel, 2011; WHO, 2013).

Definitivamente, modificar los patrones violentos en la pareja requiere que las creencias sobre la VCM también cambien. No obstante, cuando las acciones se centran en el conocimiento, información, opinión y actitudes no se han identificado cambios significativos. Por ello, las futuras intervenciones necesitan contemplar los mecanismos de resistencia al cambio de las creencias.

En este sentido, las intervenciones serán más efectivas en la medida que integren estrategias para contrarrestar las resistencias propias del cambio de las distorsiones o sesgos cognitivos. Además, es importante incorporar acciones que aborden la disonancia cognitiva que surgirán durante el cambio y la respuesta emocional propias de este proceso.

Lo expuesto demanda multiplicar los esfuerzos en prevención y repensar las estrategias utilizadas. Se requiere una prevención dirigida a la familia e implementada en las diferentes etapas de vida, con modalidades y estrategias diferenciadas que aborden las experiencias infantiles y las creencias que incrementan el riesgo de ejercer o sufrir VCM.

Sobre la base de los resultados obtenidos, también se ha identificado la necesidad de desarrollar iniciativas en el ámbito de la investigación. A nivel nacional y en el contexto universitario peruano se necesita profundizar el conocimiento sobre la dinámica de la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja de jóvenes universitarios, diseñar programas de prevención en el contexto universitario que incorporen estrategias para abordar las creencias, actitudes y los patrones de aprendizaje adquiridos desde tempranas edades, y comprobar empíricamente la eficacia de los programas preventivos y acciones implementadas.

Finalmente, las instituciones que forman parte del sistema de educación superior en el Perú necesitan asumir un compromiso y una actuación proactiva en la erradicación de la violencia contra la mujer y la generación de un contexto universitario libre de todo tipo violencia. Solo cuando asuman este compromiso, podrán evidenciar el real cumplimiento de sus principios, funciones y misión.

## VI. CONCLUSIONES

1. La violencia contra la mujer en la pareja ejercida por los estudiantes representa un problema grave. Es un patrón conductual frecuente y supera la prevalencia promedio reportada en algunos estudios previos internacionales. 7 de cada 10 estudiantes la ha practicado en alguna de sus relaciones de pareja y 5 de cada 10 la ejerció en el último año.
2. Las agresiones más frecuentes son las de tipo psicológica. Sin embargo, la prevalencia de la violencia física grave y sexual debe ser valorada considerando su condición de factor de riesgo y su elevado impacto en la salud, bienestar, ajuste social y rendimiento académico de las mujeres víctimas.
3. Al considerar las variables sociodemográficas y académicas, se determinó que los estudiantes de mayor edad y quienes se encuentran involucrados en relaciones de pareja de mayor duración ejercen más VCM.
4. La exposición infantil a la VCM es una realidad que necesita ser abordada inmediatamente, pues representa un factor significativo para el aprendizaje de patrones conductuales violentos y la asimilación de creencias que justifican la violencia contra la mujer. El 77.6% de estudiantes reportó haber estado expuesto a agresiones físicas contra las mujeres en su contexto familiar y el 36.8% observaron ataques físicos de sus padres contra sus madres o parejas.

5. El valor explicativo de la exposición infantil a la VCM, la justificación de la violencia y las creencias de culpabilización-impunidad son evidentes al comparar su presencia en los estudiantes agresores y no agresores. Aunque los estudiantes no agresores de pareja han desarrollado de manera relativa menos creencias justificadoras y de culpabilización-impunidad, su presencia constituye un factor de riesgo importante.
  
6. Como ocurre con la población general, justificar, minimizar y culpabilizar a la mujer por la violencia sufrida en la pareja son creencias muy frecuentes en los estudiantes. El 47.8% de estudiantes ha desarrollado al menos una creencia que justifica la VCM, 35.9% manifestó que si en alguna oportunidad agrediesen a su pareja sería por una razón justificada y 45.4% señaló que las agresiones serían de baja intensidad o sin consecuencias. La presencia de estas creencias y su valor como factores de riesgo, debe alertar a los agentes sociales y promover su involucramiento en la problemática mediante intervenciones de carácter preventivo a todo nivel.
  
7. La exposición infantil a la VCM, las creencias de justificación y de culpabilización-impunidad tiene un impacto sobre la violencia ejercida por los estudiantes. La exposición infantil a la VcM influye de forma directa e indirecta sobre la VCM ejercida. La justificación de la violencia y las creencias de culpabilización-impunidad cumplen una función mediadora y potenciadora de los efectos en el modelo explicativo analizado.

8. Las creencias de culpabilización-impunidad no influyen directamente sobre la VCM ejercida. Sin embargo, lo hace indirectamente a través de las creencias de justificación. En este sentido, se determinó la existencia de una posible ruta explicativa de la VCM ejercida que surge en la Exposición infantil a la VCM, pasa por las creencias de culpabilización-impunidad y continua hacia la justificación de la violencia.

## VII. RECOMENDACIONES

1. Considerando los fines, principios y la responsabilidad social de las universidades, se requiere asumir una respuesta proactiva ante la violencia contra la mujer en la pareja ejercida y sufrida por el estudiantado. La naturaleza de la universidad y su impacto en la formación integral de los estudiantes la convierten en uno de los contextos ideales para la prevención e intervención.
2. A pesar del interés en la violencia contra la mujer de pareja en universitarios y las iniciativas globales para su prevención, urge que en el ámbito nacional se diseñen modelos de intervención y programas de prevención que integren las variables socioculturales del contexto universitario peruano. Además, es importante que se evalúen la eficacia e impacto de las intervenciones diseñadas a través de investigaciones de calidad y se repliquen las acciones con un alcance regional y nacional.
3. La prevención de la violencia contra la mujer en la pareja en las universidades deberá sustentarse en políticas, mecanismos institucionales y procedimientos formalizados. Estas iniciativas de prevención necesitan estar dirigidas e involucrar a autoridades, docentes, estudiantes y administrativos. Asimismo, es importante que se aborden las creencias, actitudes, la exposición a todo tipo de violencia y la desigualdad de género.
4. El Estado necesita articular en su estrategia contra la VCM la prevención en contextos como la escuela y las universidades, pues son entornos ideales para el

cambio de actitudes, creencias y patrones de comportamientos violentos. Por ello, diseñar e implementar protocolos de actuación en prevención o intervención en las universidades representa un reto que no se debe postergar.

5. Para las disciplinas que estudian a VCM y la academia en general, se recomienda ampliar las evidencias a nivel nacional y focalizar las futuras investigaciones en programas de prevención y la valoración de sus impactos.

## VIII. REFERENCIAS

- Abbey, A., Parkhill, M.R., BeShears, R., Clinton-Sherrod, A.M., & Zawacki, T. (2006). Cross-sectional predictors of sexual assault perpetration in a community sample of single African American and Caucasian men. *Aggressive Behavior*, 32, 54-67.
- Abrahams, N. Jewkes, R. Hoffman, M. & Laubsher, R. (2004). Sexual violence against intimate partners in Cape Town: prevalence and risk factors reported by men Naeemah. *Bulletin of the World Health Organization*, 82 (5), 331-337. doi: 10.1590/S0042-96862004000500006
- Ackard, D. Eisenberg, M. & Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *Journal of Pediatric*, 151 (5): 476–481.
- Ackard, D., Neumark-Sztainer, D. & Hannan, P. (2003). Dating violence among a nationally representative sample of adolescent girls and boys: Associations with behavioral and mental health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6 (3): 39-48.
- Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2014). *Violencia de género contra las mujeres: una encuesta a escala de la UE*. Bélgica: FRA.
- Alberdi, I. (2005). *Cómo reconocer y cómo erradicar la violencia contra las mujeres*. In *Violencia: Tolerancia Cero. Programa de prevención de la Obra Social “la Caixa”*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Alencar-Rodríguez, R. & Cantera, L. (2012). Violencia de Género en la Pareja: una Revisión Teórica. *PUCRS*, 43(1), 116-126.
- Alexander, H., MacDonald, E. and Paton, S. (2005). Raising the issue of domestic abuse in school. *Children & Society*, 19(3),187-198.
- Amar, A.F., & Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, health care usage, and mental health symptoms. *Nursing Research*, 54(4), 235-242.
- American Psychological Association (2002). *Causal models of relationship violence: mediating variables, risk factors (perpetrators) and vulnerability markers (victims)*. Recuperado de [www.apa.org/pi/women/programs/violence/partner-violence.pdf](http://www.apa.org/pi/women/programs/violence/partner-violence.pdf).
- Amor, P. J., Echeburúa, E., & Loinaz, I. (2009). ¿Se puede establecer una clasificación tipológica de los hombres violentos contra su pareja? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 519–539. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33712038010>

- Appel, A. E., y Holden, G. W. (1998). The co-occurrence of spouse and physical child abuse: A review and appraisal. *Journal of family psychology*, 12 (4), 578.
- Arenas-García, J. (2013). Kernel Multivariate Analysis Framework for Supervised Subspace Learning: A Tutorial on Linear and Kernel Multivariate Methods. *Browse Journals & Magazines*, 30(4).
- Ato, M., López, J. & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29 (3), 1038-1059.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'leary, K. D., & Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21(1), 11-17.
- Ávila-Burgos, L., Valdez-Santiago R., Barroso-Quiab A., Híjar, M., Rojas, R. y Del Río-Zolezzi, A. (2014). Prevalencia y factores asociados a violencia de pareja en usuarias de servicios públicos de salud en México: un análisis comparativo *Revista de Investigación Clínica*, 66 (1), 45-58.
- Ávila-Burgos, L., Valdez-Santiago R., Híjar, M., Río-Zolezzi, A., Rojas-Martínez, R., Medina-Solís, C. (2009). Factors associated with severity of intimate partner abuse in Mexico: Results of the First National Survey of Violence Against Women. *Journal Public Health*, 100(6), 436-41.
- Babcock, J. C., Green, C. E., & Robie, C. (2004). Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment. *Clinical Psychology Review*, 23(8), 1023–1053.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. New York: Prentice-Hall.
- Bandura, A. (2001). Social Cognitive Theory: An agentic Perspective. *Annual Review of Psychology*, 52, 1-26.
- Bardales, O. y Huallpa. E. (2005). *Maltrato y abuso sexual en niños, niñas y adolescentes: estudio realizado en San Martín de Porres, Cusco e Iquitos*. Lima: MIMP. Recuperado de [http://www.mimp.gob.pe/files/programas\\_nacionales/pncvfs/maltrat\\_nna\\_smp.pdf](http://www.mimp.gob.pe/files/programas_nacionales/pncvfs/maltrat_nna_smp.pdf)
- Bardales, O. y Huallpa. E. (2009). *Violencia familiar y sexual en mujeres y varones de 15 a 59 años: estudio realizado en los distritos de San Juan de Lurigancho, Puno y Tarapoto*. Lima: MIMP. Recuperado de [https://www.repositoriopncvfs.pe/wp-content/uploads/2015/07/libro\\_mujeres\\_varones\\_15\\_a\\_59.pdf](https://www.repositoriopncvfs.pe/wp-content/uploads/2015/07/libro_mujeres_varones_15_a_59.pdf)
- Barría, J. (2013). *Aproximación a un Modelo Teórico de Tipologías de hombres Maltratadores. El Hombre agresor de su pareja: Un actor desconocido*. Tesis de postgrado. Santiago: Universidad de Chile.

- Barría, J. y Macchiavello, A. (2012). Hombres que ejercen maltrato hacia sus parejas: un actor desconocido Primera aproximación a los datos para el diseño de un perfil. *Revista de Familias y Terapias*, 33 (12): 54-65.
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Ed Gedisa.
- Bauer, N.S., Gilbert, A.L., Carroll, A.E. & Downs, S.M. (2013). Associations of early exposure to intimate partner violence and parental depression with subsequent mental health outcomes. *JAMA Pediatrics*, 167 (4), 341-347. doi: 10.1001 / jamapediatrics.2013.780
- Baumgarten, I. & Sethi, D (2005). Violence against women in the WHO European Region – an overview. *The European Magazine for Sexual and Reproductive Health*, 61, 4-7.
- Belski, J. (1980). Child maltreatment: an ecological integration. *American Psychologist*, 35(4), 320-335.
- Benson, M.L., Fox, G.L., De Maris, A. & Van Wyk, J. (2003). Neighborhood disadvantage, individual economic distress and violence against women in intimate relationships. *Journal Quantitative Criminology*, 19(3), 207-235.
- Bentler, P. (1995). EQS structural equations program manual. Los Ángeles, CA: Encino Statistical Software.
- Berkel, L.A., Vandiver, B.J. y Bahner, A.D. (2004). Gender role attitudes, religion and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in white college students. *Journal of College Student Development*, 45(2), 119-133.
- Berkowitz, A. (2004). *Working with Men to Prevent Violence Against Women: Program Modalities and Formats* (Part Two). Applied Research Forum. National Online Resource Center on Violence Against Women.
- Bessette, H.D. y Peterson, S.S. (2002). Attitudes of adult nurse practitioner students toward woman experiencing domestic violence. *Journal of Nursing Education*, 41(5), 227-230.
- Blázquez-Alonso, M., Moreno, J., Y García-Baamonde, M. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud*, 20 (1), 65-75.
- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J., García-Baamonde, M. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología*, 28:772–779.
- Bliton, C., Wolford-Clevenger, Z. H., Elmquist, J., Brem, M., Shorey, R. & Stuar, G. (2016). Dysregulation, Gender, and Intimate Partner Violence Perpetration: An Exploratory Study in College Students. *Journal of Family Violence*, 31, 371–377. doi: 10.1007/s10896-015-9772-0.

- Boira, S. y Tomas-Aragonés, L. (2011). Características psicológicas y motivación para el cambio en hombres condenados por violencia contra la pareja. *Internacional Journal of Psychological Research*, 4(2), 48-56.
- Boira, S., Carbajosa, P. & Marcuello, Ch. (2013). La violencia en la pareja desde tres perspectivas: víctimas, agresores y profesionales. *Psychosocial intervention*, 22, 125-133.
- Bosch, Esperanza y Ferrer, Victoria A (2002): *La voz de las invisibles*. Madrid: Cátedra.
- Bosch-Fiol, E. y Ferrer-Pérez, V. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de
- Bott, S., Guedes, A., Goodwin, M. & Adams, J. (2014). *La violencia contra las mujeres en América Latina y El Caribe: análisis comparativo de datos poblacionales de 12 países*. Washington DC.: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de [http://www.paho.org/hq/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=24353&Itemid=](http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=24353&Itemid=)
- Bowen, E. (2011). *The rehabilitation of partner-violent men*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Bronfenbrenner, U. (1977). Toward an experimental ecology of human development. *American Psychologist*, 32(7), 513-531. doi: 10.1037/0003-066X.32.7.513.
- Buckley, H., Whelan, S., & Holt, S. (2006). *Listen to me! Children's experiences of domestic violence*. Trinity College Dublin: Children's Research Centre
- Burazeri, G., Qirjako, G., Roshi, E. & Brand, H. (2011). Determinants of witnessed parental physical violence among university students in transitional Albania. *Journal of Public Health*, 33 (1), 22-30. doi: [10.1093/pubmed/fdq034](https://doi.org/10.1093/pubmed/fdq034)
- Burgess-Proctor A (2006) Intersections of race, class, gender and crime: Future directions for feminist criminology. *Feminist Criminology*, 1(1): 27–47.
- Cabrera, M. Y Granero, M. (2010). *La transmisión generacional de la violencia de género: análisis cualitativo de las variables implicadas*. 11º congreso virtual de Psiquiatría. Inter psiquis. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10401/109620>.
- Caetano, R., Field, C. & Nelson, S. (2003). Association Between Childhood Physical Abuse, Exposure to Parental Violence, and Alcohol Problems in Adulthood. *Journal of Interpersonal Violence*, 18 (3), 240–257. doi: 10.1177/0886260502250074
- Calvete, E. (2008). Características de salud mental de los hombres que maltratan a su pareja. *Revista Sanit Penit*, 10, 49-56. 21.
- Calvete, E. (2008b). Justification of violence and grandiosity schemas as predictors of antisocial behavior in adolescents. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 36, 1083-1095.

- Calzada, A. (2007). Aproximación a los correlatos biológicos de la agresividad y la violencia humana. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 40(4), 114-121.
- Campbell, J., Jones, A.S., Dienemann, J., Kub, J., Schollenberger, J, O'Campo, P. et al. (2002). Intimate partner violence and physical health consequences. *Archives of Internal Medicine*, 162, 1157-63.
- Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M. y O'Leary, K.D. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *The Journal of Primary Prevention*, 18: 431-446.
- Cantera, L. (2004). *Más allá del género: Nuevos enfoques de nuevas dimensiones y direcciones de la violencia en la pareja*. Tesis para optar al Grado de Doctor en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona. Disponible en: [http://www.tdr.cesca.es/TESIS\\_UAB/AVAILABLE/TDX-1010105-171441/lce1de1.pdf](http://www.tdr.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-1010105-171441/lce1de1.pdf)
- Cantera, L.M. (2007). *Casais e violência: Um enfoque além do gênero*. Porto Alegre: Dom Quixote.
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231–280. <http://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231>
- Capaldi, D. Y Kim, H. (2007). Typological Approaches to Violence in Couples: A Critique and Alternative Conceptual Approach. *Clinical Psychological Review*, 27 (3): 253–265.
- Carlson, B. (2000). Children Exposed to Intimate Partner Violence: Research Findings and Implications for Intervention. *Trauma, violence & abuse*, 1(4), 321-342. doi: <https://doi.org/10.1177/152483800001004002>
- Carlson, B.E. (1984). Causes and maintenance of domestic violence: An ecological analysis. *Social Service Review*, 58(4), 569-587.
- Carmona, G. L., Doperto, C. B., Corral, H. S., Villalobos, G. R. & López, L. S. (2005). Violencia contra la mujer universitaria en las relaciones de pareja. *Santiago*, 108, 248-255.
- Carvalho-Barreto, A., Bucher-Maluschkea, J.S.N.F., Almeida, P. C.& DeSouza, E. (2009). Desenvolvimento humano e violência de gênero: Uma integração bioecológica. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 22(1), 86-92.
- Castro, A. (2001). *La dimensión afectiva en los testimonios de las mujeres que sufren violencia familiar*. Lima: OPS, MINSA-Perú.
- Catena, A., Ramos, M.M. & Trujillo, H.M ( ). 2003). Análisis multivariado. Un manual para investigadores. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán (2005). *La violencia contra la mujer: Femicidio en el Perú*. Lima: CMP Flora Tristán.
- Chan, K. L., Straus, M. A., Brownridge, D. A., Tiwari, A., & Leung, W. C. (2008). Prevalence of dating partner violence and suicidal ideation among male and female university students worldwide. *Journal of Midwifery & Women's Health*, 53(6), 529-537.
- Chandler, P., Kvalsvig, J., Mellins, C.A., Kauchali, S., Arpadi, S.M., Taylor, M. Knox, J. & Devries, K., Mak, J., Bacchus, L., Child, J., Falder, G., Petzold, M., Astbury, J. & Watts, Ch. (2013). Intimate Partner Violence and Incident Depressive Symptoms and suicide Attempts: A Systematic Review of Longitudinal Studies. *Public Library of Science*, 7. doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001439>
- Condori, M. & Guerrero, R. (2010). *Factores individuales, sociales y culturales que influyen en la violencia basada en género en mujeres de 20 a 64 años en el Centro de Salud Ganímedes San Juan de Lurigancho*. Tesis para optar el título profesional de Licenciada en Obstetricia. Lima: UNMSM.
- Cornelius, T. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 364-375.
- Corral, S. (2006). *Conductas violentas en parejas jóvenes: Prevalencia y perfil cognitivo asociado al ejercicio de la violencia*. Tesis Doctoral. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Corsi, Jorge. (1995) *Violencia masculina en la pareja*. Buenos Aires. Paidós.
- Cortés, M., Bringas, C., Rodríguez, M., Ramiro, T. & Rodríguez, F. (2013). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14: 39-47.
- Cuevas, M., & Castro, L. (2009). Efectos emocionales y conductuales de la exposición a violencia en niños y adolescentes en Colombia. *Behavioral Psychology*, 17(2), 277-297.
- Dajas, F. (2010). El cerebro violento. Sobre la psicobiología de la violencia y los comportamientos agresivos. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 74(1), 22-37.
- Davidson, L. (2017). Intimate Partner Violence and Child Behavioral Problems in South Africa. *Pediatrics*, 139(3). doi: e20161059
- De Maris, A., Benson, M. L., Fox, G. L., Hill, T. & Van Wyk, J. (2003). Distal and proximal factors in domestic violence: A test of an integrated model. *Journal Marriage and Family*, 65(3), 652-667. doi: 10.1111/j.1741-3737.2003.00652.x.
- Dekeseredy, W., Y Dragiewicz, M. (2007). Understanding the complexities of feminist perspectives on woman abuse: A commentary on Donald G. Dutton's Rethinking domestic violence. *Violence Against Women*, 13, pp. 874-884.

- Dobash, R. E., & Dobash, R. (2011). What were they thinking? men who murder an intimate partner. *Violence Against Women, 17*(1), 111-134.
- Domínguez, J. & García, P. (2008). Violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico: consecuencias sobre la salud psicosocial. *Revista Anales de Psicología, 24*(1).
- Douglas, U., Bathrick, D. & Perry, P. A. (2008). Deconstructing male violence against women: The men stopping violence community-accountability model. *Violence Against Women, 14*(2), 247-261. doi: 10.1177/1077801207312637.
- Dutton, D. (1999). *El Golpeador. Un Perfil Psicológico*. Editorial Paidós.
- Dutton, D. G. (1988). Profiling of wife assaulters: Preliminary evidence for a trimodal analysis. *Violence and Victims, 3*, 5-30.
- Dutton, D. y Haring, M. (1999). Perpetrator personality effects on post-separation victim reactions in abusive relationships. *Journal of Family Violence, 14* (2), 193-204.
- Dutton, D.G. & Golant, S.K. (1997). *El golpeador: Un perfil psicológico*. Barcelona: Editora Paidós.
- Duvvury, N., Callan, A., Carney, P., & Raghavendra, S. (2013). Intimate partner violence: Economic costs and implications for growth and development. Women's Voice, Agency, & Participation Research Series, (3).
- Echeburúa, E. y Fernández-Montalvo, J. (2007). Male batterers with and without psychopathy: a study in the prisons of Spain. *Inter J Offender. Therapy Comparative Criminology, 51*, 254-63.
- Echeburúa, E., Amor, P. & Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor. *Acción psicológica, 2*, 135-150.
- Echeburúa, E., Amor, P. J., & De Corral, P. (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento Psicológico, 6*(13), 27-36. Recuperado de [www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469003](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112469003)
- Echeburúa, E., Corral, P., Fernández-Montalvo, J. & Amor, P.J. (2004). ¿Se puede y debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la mujer? *Papeles del Psicólogo, 88*, 10-18.
- Echeburúa, E., Corral, P., Fernández-Montalvo, J. & Amor, P.J. (2004). ¿Se puede y debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la mujer? *Papeles del Psicólogo, 88*, 10-18.
- Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I. & Corral, P. (2010). Variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres violentos contra su pareja tratados psicológicamente en un marco comunitario. *International Journal of clinical and Health Psychology, 10*, 403-420.

- Edleson J., Shin, N., Johnson-Armendariz, K. (2008). Measuring children's exposure to domestic violence: The development and testing of the Child Exposure to Domestic Violence (CEDV) Scale, *Children and Youth Services Review* ,30, 502–521.
- Edleson, J. L., Ellerton, A. L., Seagren, E. A., Kirchberg, S. L., Schmidt, S. O., & Ambrose, A. T. (2007). Assessing child exposure to domestic violence. *Children and Youth Services Review*, 29, 961–971.
- Edleson, J. L., Mbilinyi, L. F., Beeman, S. K. & Hagemester, A. K. (2003). How children are involved in domestic violence: Results from a four city telephone survey. *Journal of Interpersonal Violence*, 18, 18–32.
- Edwards, S. R., Bradshaw, K. A. & Hinsz V.B. (2014). Denying Rape but Endorsing Forceful Intercourse: Exploring Differences Among Responders. *Violence and Gender*, 1(4). doi: 10.1089/vio.2014.00
- Ehrensaft, M., Brown, J., Smailes, E., Chen, H. & Johnson, J. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20 year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(4), 741- 753.
- Ernst, A., Weiss, S. Del Castillo, C., Aagaard, J, Marvez-Valls, E., D'Angelo, J. Peines, S. Feuchter, A., Hegyi, M., Clark, R. & Coffman, B. (2007). Witnessing intimate partner violence as a child does not increase the likelihood of becoming an adult intimate partner violence victim. *Academy Emergence Medical*, 14 (5), 411-418.
- Espinoza, M. (2004). *Las hijas e hijos de mujeres maltratadas: consecuencias para su desarrollo e integración escolar*. Instituto de la Mujer Gobierno Vasco.
- Estévez, E., Martínez, B., Moreno, D., & Musitu, G. (2006). Relaciones familiares, rechazo entre iguales y violencia escolar. *Cultura y Educación*, 18(3-4), 335-344.
- Expósito, F. & Ruiz, S. (2010). Reeducción de maltratadores: Una experiencia de intervención desde la perspectiva de género. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 145-151.
- Expósito, F. y Moya, M. (2005). Violencia de género. En F. Expósito y M. Moya (Coords.), *Aplicando la psicología social* (pp. 201-227). Madrid: Pirámide.
- Eyre, L., Jucá, V.M. & Carneiro, R. (2008). Factores de riesgo de la violencia contra la mujer: contexto nacional y social. *Revista de salud social*, 17(3), 113-125
- Fehringer, J.A. & Hindin, M.J. (2009). Like parent, like child: intergenerational transmission of partner violence in Cebu, the Philippines. *Journal of Adolescent Health*, 44, 363 –71.
- Fernández, A. M. (2012). Femicidios: la ferocidad del patriarcado. *Nomadías*, (16), 47-73.
- Fernández-Montalvo J, Echeburúa E. (2005). Hombres condenados por violencia grave contra la pareja: un estudio psicopatológico. *Análisis y Modificación de Conducta*, 31, 451-475.

- Ferrández, E. (2006). La violencia desde la perspectiva de género. Madrid: Centro Psicoanalítico de Madrid. Recuperado de <http://centropsicoanaliticomadrid.com/antigua/revista/3/art4.html>
- Ferrer, V. & Bosch, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Anales*, 21(1), 1-10.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, C. y García, M. (2008). Los micromachismos o micro violencias en la relación de pareja. Una aproximación empírica. *Anales de Psicología*, 24 (2), 341-252. 46
- Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, C., Torrens, G. y Navarro C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: Análisis de creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Finkelhor, D., Turner, H., Shattuck, A. & Hamby, S.L. (2015). Prevalence of Childhood Exposure to Violence, Crime, and Abuse Results from the National Survey of Children's Exposure to Violence. *JAMA Pediatrics*, 169(8), 746-754. doi:10.1001/jamapediatrics.2015.0676
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitudes, intention and behavior. An introduction to theory and research*. Massachussets: Addison-Wesley.
- Fisher, B. S., Cullen, F. T. & Turner, M. G. (2000). The sexual victimization of college women. (182369). Washington DC: U.S. Department of Justice, Office of Justice Programs.
- Flake, D.F. (2005). Individual, family, and community risk markers for domestic violence in Peru. *Violence Against Women*, 11(3), 353-373. doi: 10.1177/1077801204272129.
- Fleming, P.J., McCleary-Sills, J., Morton, M., Levtoy, R., Heilman, B. & Barker, G. (2015) Risk Factors for Men's Lifetime Perpetration of Physical Violence against Intimate Partners: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) in Eight Countries. *Public Library of Science ONE*, 10(3). doi: 10.1371/journal.pone.0118639
- Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer [UNIFEM]. (2010). Estudio sobre tolerancia social e institucional a la violencia basada en género en Colombia. Bogotá: UNIFEM. Recuperado de [http://www.onumujeres-ecuador.org/images/stories/Estudio\\_Colombia.pdf](http://www.onumujeres-ecuador.org/images/stories/Estudio_Colombia.pdf)
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2006). *La Violencia contra niños, niñas y adolescentes: Informe de América Latina en el marco del Estudio Mundial de Naciones Unidas*. Recuperado de [https://www.unicef.org/ecuador/Estudio\\_violencia\\_contra.pdf](https://www.unicef.org/ecuador/Estudio_violencia_contra.pdf)

- Fox, G.L., Benson, M.L., DeMaris, A.A. & Van Wyk, J. (2002). Economic distress and intimate violence: Testing family stress and resources theories. *Journal of Marriage and Family*, 64(3), 793-807. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00793.x.
- Franklin, C. & Kercher, G. (2012). The intergenerational transmission of intimate partner violence: Differentiating correlates in a random community sample. *Journal of Family Violence*, 27, 187-199.
- Fulu, E., (2013). *Why do some men use violence against women and how can we prevent it?* Bangkok: UNDP, UNFPA, UN Women and UNV.
- Fulu, E., Miedema, S. Roselli, T. McCook, Chan, K.L., Haardörfer, R. & Jewkes, R. (2017). Pathways between childhood trauma, intimate partner violence, and harsh parenting: findings from the UN Multicountry Study on Men and Violence in Asia and the Pacific. *Lancet Global Health*, 5, 512–522.
- Fulu, E., Warner, X., Miedema, S., Jewkes, R., Roselli, T., & Lang, J. (2013). *Why do some men use violence against women and how can we prevent it? Quantitative findings from the United Nations Multy-country study on Men and Violence in Asia and the Pacific.* Bangkok: UNDP, UNFPA, UN Women & UNT.
- Fusco, R. A. y Fantuzzo, J. W. (2009). Domestic violence crimes and children: A population-based investigation of direct sensory exposure and nature of involvement. *Children and Youth Services Review*, 31, 249-256
- Garaigordobil, M., Aliri, J. & Martínez-Valderrey, V. (2013). Justificación de la violencia durante la adolescencia: Diferencias en función de variables sociodemográficas. *European Journal of Education and Psychology*, 6 (2), 83-93.
- García-Villanueva, J., De la Rosa-Acosta, A. & Castillo-Valdés, J. S. (2012). Violencia: análisis de su conceptualización en jóvenes estudiantes de bachillerato. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 495-512.
- Garrido, M. & García-Cubillana, P. (2000). *Aportaciones de los modelos sistémicos para la comprensión de la violencia familiar.* Recuperado de <http://www.gruppoabele.org/wp-content/uploads/2015/07/Aportaciones-de-los-odels-sistemicos-para-la-comprension-de-la-violencia-familiar.pdf>
- Garrido, V. y Casas, M. (2009). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller “La Máscara del Amor”. *Revista de Educación*, 349, 335-360.
- género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24 (4), 548-554.
- Giordano, P., Soto, D., Manning, W., & Longmore, M. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39, 863–874. doi:10.1016/j. ssresearch.2010.03.009

- Glass, N. Fredland, N., Campbell, J. Yonas, M., Sharps, Ph. & Kub, J. (2003). Adolescent Dating Violence: Prevalence, Risk Factors, Health Outcomes, and Implications for Clinical Practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 32(2), 227–238. doi: 10.1177/0884217503252033
- González, R. & Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y De Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 16 (2), 207-225
- Gorostegui, M. (2006). Apuntes de Grupo de estudio y formación en Psicoterapia de parejas. Santiago: UAHC.
- Gracia, E. & Lila, M. (2015). Attitudes towards Violence Against Women in the EU (Report prepared by ENEGE Network for the European Commission, DG Justice Unit D2). Luxembourg: Publication Office of the European Union.
- Gracia, E., & Herrero, J. (2006). Public attitudes toward reporting partner violence against women and reporting behavior. Population. *Journal of Marriage and Family*, 68, (3), 759-768. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00288.x>
- Gracia, E., & Tomás, J. M. (2014). Correlates of Victim-Blaming Attitudes Regarding Partner Violence Against Women Among the Spanish General Population. *Violence Against Women*, 20(1), 26–41. <https://doi.org/10.1177/1077801213520577>
- Gracia, E., Herrero, J., Lila, M. & Fuente, A. (2010). Percepciones y actitudes hacia la violencia de pareja contra la mujer en inmigrantes Latinoamericanos en España. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 135-144. doi: 10S093/in2010v19n2a5.
- Graham-Bermann, S. A., Howell, K. H., Miller, L. E., Kwek, J., & Lilly, M. M. (2010). Traumatic events and maternal education as predictors of verbal ability for preschool children exposed to intimate partner violence (IPV). *Journal of Family Violence*, 25, 383–392. DOI 10.1007/s10896-009-9299-3
- Grauerholz, L. (2000). An ecological approach to understanding sexual revictimization: Linking personal, interpersonal and sociocultural factors and processes. *Child Maltreatment*, 5(1), 5-17. doi: 10.1177/1077559500005001002.
- Guedes, A., García-Moreno, C. & Bott, S. (2014) Violencia contra las mujeres en Latinoamérica y el Caribe. *Foreign Affairs Latinoamérica*, 14 (1), 41-48. Recuperado de [www.fal.itam.mx](http://www.fal.itam.mx)
- Guezmes, A., Palomino, N. & Ramos, M. (2002). *Violencia sexual y física contra las mujeres en el Perú. Estudio multicéntrico de la OMS sobre la violencia de pareja y la salud de*

- las mujeres*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán; Universidad Peruana Cayetano Heredia; Organización Mundial de la Salud.
- Hair, J. F., Ringle, C. M. & Sarstedt, M. (2011). PLS-SEM: Indeed a silver bullet. *Journal of Marketing Theory and Practice*, 19 (2), 139-151.
- Hair, J. F., Sarstedt, M., Ringle, C. & Mena, J. (2012). An assessment of the use of partial least squares structural equation modeling in marketing research. *Journal of the Academy of Marketing Science* (40), 414-433.
- Hair, J.F.; Anderson, R.E.; Tatham, R.L. y Black, W. (1999). *Análisis Multivariante*. (5a edición). Madrid: Prentice Hall
- Haj-Yahia, M. & De Zoysa P. (2008). Rates and psychological effects of exposure to family violence among Sri Lankan university students. *Child Abuse & Neglect*, 32 994–1002.
- Hazen, A. L., Connolly, C. D., Kelleher, K. J., Barth, R. P., & Landsverk, J. A. (2006). Female caregivers' experience with intimate partner violence and behavior problems in children investigated as victims of maltreatment. *American Academy of Pediatrics*, 117, 99–109
- Hazen, A.L. & Soriano, F.I. (2007). Experiences with intimate partner violence among Latina women. *Violence Against Women*, 13, 562–582. doi: 10.1177/1077801207301558.
- Heim, E., Trujillo, L. & Tapia, R. (2015). “My Partner Will Change” Cognitive Distortion in Battered Women in Bolivia. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, doi: 10.1177/0886260515615145
- Heise, L. (1998). Violence against women: an integrated, ecological framework. *Violence against women*, 4 (3), 262-290. doi: 10.1177/1077801298004003002.
- Heise, L. (2011). What works to prevent partner violence? An evidence overview. Working Paper. Strive Research Consortium. Londres: London School of Hygiene and Tropical Medicine.
- Heise, L.L. & García-Moreno, C. (2003). La violencia en la pareja. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg, K.A. Mercy, A.B. Zwi y R. Lozano (eds.): *Informe mundial sobre violencia y salud*. Washington DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Henderson, M., y Hewstone, M. R. (1984). Prison inmates' explanations for interpersonal violence: Accounts and attributions. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 789-794.
- Henning, K., Jones, A.R. & Holdford, R. (2005). “I didn't do it, but if I did I had a good reason”: Minimization, Denial, and Attributions of Blame Among Male and Female Domestic Violence Offenders. *Journal of Family Violence*, 20(3), 131–139. doi:10.1007/s10896-005-3647-8
- Hernández, R., Sampieri, H. C. Fernández, C. & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ª Edición). México D.F.: McGraw-Hill.

- Hernando, A. (2007). La prevención e la violencia de género en adolescentes: Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340.
- Herrero, J. (2010). El Análisis Factorial Confirmatorio en el Estudio de la Estructura y Estabilidad de los Instrumentos de Evaluación: UN Ejemplo con el Cuestionario de Autoestima CA-14. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 289-300.
- Hindin, J., Kishor, S. & Ansara, L. (2008). *Intimate Partner Violence among Couples in 10 DHS Countries: Predictors and Health Outcomes. DHS Analytical Studies No. 18.* Calverton, Maryland: Macro International Inc.
- Hindin, M. (2008). Intimate partner violence among couples in 10 DHS countries. *Macro International*, 17(33), 1-75.
- Hines, D.A. & Malley-Morrison, K. (2005). *Family violence in the United States: Defining, understanding, and combating abuse.* Thousand Oaks: Sage Publications.
- Holden, G. (2003). Children Exposed to Domestic Violence and Child Abuse: Terminology and Taxonomy. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6 (3),151–160.
- Holtzworth-Munroe & Stuart (1994). Typologies of Male Batterers: Three Subtypes and the Differences Among Them. *Psychological Bulletin* I, 16, 3, 476-497
- Holtzworth-Munroe, A., & Stuart, G. L. (1994). Typologies of male batterers: Three subtypes and the differences among them. *Psychological Bulletin*, 116(3), 476–497. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-2909.116.3.476>
- Holtzworth-Munroe, A., Bates, L., Smutzler, N., & Sandin, E. (1997). A brief review of the research on husband violence. Part I: Maritally violent versus nonviolent men. *Aggression and Violent Behavior*, 2(1), 65–99.
- Huh J, Delorme DE y Reid LN (2006). Perceived third-person effects and consumer attitudes on preventing banning DTC advertising. *Journal of Consumer Affairs*, 40, 90
- Humphrey, J. A. & White, J. W. (2000). Women’s vulnerability to sexual assault from adolescence to young adulthood. *Journal of Adolescent Health*, 27,419-424.
- Humphreys J, Lee K, Neylan T, Marmar C. (2001). Psychological and physical distress of sheltered battered women. *Health Care for Women International*,22: 401-14.
- Hurt, H., Malmud, E., Brodsky, N.L. et al. (2001). Exposure to violence: psychological and academic correlates in child witnesses. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 155, 1351 –1356.
- Huth-Bocks, A. C., Levendosky, A. A., & Semel, M. A. (2001). The direct and indirect effects of domestic violence on young children’s intellectual functioning. *Journal of Family Violence*, 16(3), 269–290. DOI:10.1023/A:1011138332712

- Instituto Canario de Igualdad. (2012). *Guía de intervención con menores víctimas de violencia de género*. Gobierno de Canarias: Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género.
- Instituto Especializado de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi. (2004). *Estudio Epidemiológico de Salud Mental en la Sierra Peruana 2003*. Informe General. *Anales de Salud Mental*, 29(1-2), 1-216.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. ENDES 2014*. INEI:Lima. Recuperado de [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitales/Est/Lib1211/pdf/Libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1211/pdf/Libro.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2015). *II Censo Nacional Universitario. II CENAUN 2010*. INEI: Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2018). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar. ENDES 2017*. INEI:Lima.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2011). *II Censo Nacional Universitario. II CENAUN 2010*. INEI: Lima.
- Instituto Nacional de Salud Mental (2013). Estudio Epidemiológico de Salud Mental en Lima Metropolitana y Callao Replicación 2012. Informe General. *Anales de Salud Mental*, 29(1):1-392.
- Islam, T., Tareque, I., Tiedt, A. & Hoque, N. (2014). The intergenerational transmission of intimate partner violence in Bangladesh, *Global Health Action*, 7, 23591. doi: 10.3402/gha.v7.23591
- Jewkes R (2002) Intimate partner violence: Causes and prevention. *Lancet*, 359:1423-1429.
- Jodelet, D. & Guerrero, A. (2000). *Develando la Cultura: estudios en representaciones sociales*. México D. F.: Universidad Nacional autónoma de México.
- Jordan, C., Combs, J. & Smith, G. (2014). An Exploration of Sexual Victimization and Academic Performance Among College Women. *Sage Journal*. doi: 10.1177/1524838014520637
- Jouriles, E. N., McDonald, R., Norwood, W. D., Ware, H. S., Spiller, L. C., & Swank, P. R. (1998). Knives, guns, and interparent violence: Relations with child behavior problems. *Journal of Family Psychology*, 12, 178–194.
- Jouriles, E. N., Mueller, V., Rosenfield, D., McDonald, R., y Dodson, M. C. (2012). Teens' experiences of harsh parenting and exposure to severe intimate partner violence: Adding insult to injury in predicting teen dating violence. *Psychology of Violence*, 2(2), 125.

- Kaura, S. A., & Lohman, B. J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367-381.
- Kerlinger, F. N. y Lee, H. B. (2002). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales* (4ª ed.). México: McGraw-Hill. P. 124.
- Kerr, D. & Capaldi, D. (2011). Young men's intimate partner violence and relationship functioning: Long-term outcomes associated with suicide attempt and aggression in adolescence. *Psychol Med.* 1–11. doi:10.1017/S0033291710001182
- Kim H. & Kim H. S. (2008). The Impact of Family Violence, Family Functioning, and Parental Partner Dynamics on Korean Juvenile Delinquency. *Child Psychiatric Hum Dev.*, 39, 439-453.
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B., & Lozano R. (Eds). (2002). *World report on violence and health*. Geneva: World Health Organization.
- Lawoko, S. (2008). Attitudes towards Wife beating: a comparative study of men and women in Kenya. *International Journal of Psychology Research*, 1, 183-207
- Lawoko, S. (2008). Predictors of Attitudes Toward Intimate Partner Violence: A Comparative Study of Men in Zambia and Kenya. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(8), 1056–1074. <https://doi.org/10.1177/0886260507313972>
- Lee, R., Walters, M., Hall, J. & Basile, K. (2013). Behavioral and attitudinal factors differentiating male intimate partner violence perpetrators with and without a history childhood family violence. *Journal of Family Violence*, 28, 85-94.
- Levendosky, A. A., & Graham-Bermann, S. A. (2001). Parenting in battered women: The effects of domestic violence on women and children. *Journal of Family Violence*, 16, 171–192.
- Levendosky, A. A., Huth-Bocks, A. C., Semel, M. A., & Shapiro, D. L. (2002). Trauma symptoms in preschool-age children exposed to domestic violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 17, 150–164.
- Levendosky, A. A., Huth-Bocks, A. C., Shapiro, D. L & Semel, M. A. (2003). The Impact of Domestic Violence on the Maternal–Child Relationship and Preschool-Age Children's Functioning, *Journal of Family Psychology*, 17 (3), 275–287
- Ley N° 30364. Ley para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres y los integrantes del grupo familiar. Diario Oficial El Peruano, Lima, de 22 de noviembre 2015.
- Lila, M., Gracia, E. y García, F. (2013). Ambivalent sexism, empathy, and law enforcement attitudes towards partner violence against women among male police officers. *Psychology Crime & Law*, 19, 907-919.

- Lila, M., Gracia, E. y Herrero, J. (2012). Asunción de responsabilidad en hombres maltratadores: influencia de la autoestima, la personalidad narcisista y la personalidad antisocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44, 99-108.
- Lila, M., Herrero, J. & Gracia, E. (2008). Evaluating attribution of responsibility and minimization by male batterers. Implications for batterer programs. *The Open Criminology Journal*, 1, 4-11.
- Ling, K., Straus, M., Brownridge, D., Tiwari, A. & Leung, D. (2008). Prevalence of dating partner violence and suicidal ideation among male and female university students worldwide. *Journal of Midwifery & Women's Health*, 53(6), 529–537.
- Llorens, A. (2014). *Cultura, familia y violencia de género: la perpetuación de la violencia contra las mujeres*. Tesis para obtener el Maestro en Igualdad y Género en el Ámbito Público y Privado. Sevilla: Universidad Jaume I. Recuperado de [http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/107358/TFM\\_Llorens\\_Aguado\\_antonio.pdf?sequence=1](http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/107358/TFM_Llorens_Aguado_antonio.pdf?sequence=1)
- Loinaz, I. (2014). Distorsiones cognitivas en agresores de pareja: análisis de una herramienta de evaluación. *Terapia psicológica*, 32 (1), 5-17.
- Loinaz, I. Echeburúa, E. & Torrubia, R. (2010). Tipología de agresores contra la pareja en prisión. *Psicothema*, 22(1), 106-111.
- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L. M., & Ferragut, M. (2011). Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 11(2), 249–268. Recuperado de [http://www.aepc.es/ijchp/articulos\\_pdf/ijchp-379.pdf](http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-379.pdf)
- Luke, N., Schuler, S.R., Mai B.T., Vu Thien, P. & Minh, T.H. (2007). Exploring couple attributes and attitudes and marital violence in Vietnam. *Violence Against Women*, 13(1), 5-27.
- Macazana, J. (2010). *Actitudes hacia la violencia contra la mujer en la relación de pareja en estudiantes universitarios de cuatro universidades de Lima Metropolitana considerando el género, nivel socioeconómico y el que hayan tenido o no una Pareja*. Tesis para optar el Título Profesional de Psicólogo. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30, 97- 102.
- Marsh, H., Wen, Z. & Hau, K. (2004). Structural equation models of latent interactions: Evaluation of alternative estimation strategies and indicator construction. *Psychological Methods*, 9, 275–300.

- Martínez, V., Crempien, C. y Walter, C. (2002). Violencia en la pareja: Particularidades y dinamismo. Documento para las jornadas nacionales de capacitación de los equipos de atención en violencia intrafamiliar. Santiago: Servicio Nacional de la Mujer [SERNAM].
- Maruna, S. & Copes, H. (2004). What have we learned in five decades of neutralization research? *Crime and Justice: A Review of Research*, 32, 221–320.
- Matos, S. & Cordano, D. (2006). *Violencia Conyugal física en el Perú*. Lima: Centro de Investigación y Desarrollo del Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Matud, M. P. (2007). Dating violence and domestic violence (editorial). *Journal of Adolescent Health*, 40(4), 295-297.
- Maxwell, C. D., Robinson, A. L., & Post, L. A. (2003). The nature and predictors of sexual victimization and offending among adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 32(6), 465-477.
- McCloskey, L. A., Figueredo, A.J. & Koss, M.P. (1995). The effects of systematic family violence on children's mental health. *Child Development*, 66, 1239 - 1261.
- McCloskey, L.A. & Walker, M. (2000). Posttraumatic stress in children exposed to family violence and single-event trauma. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39, 108 –115.
- McIntosh, J. E. (2002). Thought in the face of violence: A child's need. *Child Abuse & Neglect*, 26(3), 229-241.
- Mejía, R., Kliwer, W. & Williams, L. (2006). Domestic Violence Exposure in Colombian Adolescent: Pathways to Violent and Prosocial Behavior. *Journal of Traumatic Stress*, 19(2), 257-267.
- Menon, Anitha; Shilalukey Ngoma, Mary; Siziya, Seter; Musepa, Mulenga; Malungo Jacob; Serpell, Robert (2010). Sexual Harassment in Academia - Perception, Understanding and Reporting of Sexual Harassment in a Southern African University. *Journal of Peace, Gender and Development Studies*, 1 (1), pp. 008-014.
- Ministerio de Salud (2007). *Guía técnica para la atención integral de las personas afectadas por la violencia basada en género*. Lima: MINSA.
- Ministerio de Educación. (2016). *Informe de Gestión Institucional Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria 2015*. Recuperado de <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4823/Informe%20de%20gesti%C3%B3n%20institucional%202015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Mohand, L., Herrera, L. & Carracedo, S. (2014). Violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. *Dedica. Revista de Educação e Humanidades*, 5, 223-236.

- Monreal-Gimeno, C. Povedano-Díaz, A & Martínez-Ferrer, B. (2014). Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en parejas adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 5 (3), 106-114.
- Moreno-Manso, J. M., Blázquez-Alonso, M., García-Baamonde, M. E., Guerrero Barona, E., & Pozueco-Romero, J. M. (2014). Gender as an explanatory factor of psychological abuse in dating couples. *Journal of Social Service Research*, 40, 1-14.
- Mullender, A. (2000). *La violencia doméstica: Una nueva visión de un viejo problema*. Barcelona: Paidós.
- Mullender, A., Hague, G., Iman, U., Kelly, L., Malos, E., & Regan, L. (2002). *Children's perspectives on domestic violence*. London: Sage
- Muñoz-Rivas, M. J., Rodríguez, J. M. A., Gómez, J. L. G., O'Leary, D. K., & González, M. D. P. (2007). Validación de la versión modificada de la Conflicts Tactics Scale (M-CTS) en población juvenil española. *Psicothema*, 19(4), 693-698.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J.L., O'leary, K.D. y González, M.P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21 (2), 234-240.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J.L., O'leary, K.D. y González, M.P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Murray, C. & Graybeal, J. (2007). Methodological review of intimate partner violence prevention research. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(10), 1250-1269.
- Muthén, L. K., & Muthén, B. O. (1998-2001). *Mplus user's guide* (2nd ed.). Los Angeles, CA: Muthén & Muthén
- Nayak, M., Byrne, C., Martin, M., Abraham, A. (2003). Attitudes Toward Violence Against Women: A Cross-Nation Study. *Sex Roles*, 49 (7/8), 333-342.
- Nixon, J. & Humphreys, C. (2010). Marshalling the evidence: using intersectionality in the domestic violence frame. *Social Politics*, 17(2), 137-158.
- Novoa, M., Herbónb, J. & Amado, G. (2016). Género y victimización: efectos en la evaluación de la violencia psicológica sutil y manifiesta, apego adulto y tácticas de resolución de conflictos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7(2), 89–97.
- Nunally, J., & Bernstein, I. (1994). *Psychometric theory*. New York: McGraw-Hill.
- O'Keefe, M. (1996). The Differential Effects of Family Violence on Adolescent Adjustment. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 13 (1),51-68.
- Ochoa, S. (2002). *Factores asociados a la presencia de violencia hacia la mujer*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

- Oliva, L., González, M., Yedra, L., Rivera, E. & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/viewFile/1370/1246>
- Organización Mundial de la Salud (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Recuperado de [http://archivos.diputados.gob.mx/Centros\\_Estudio/ceameg/violencia/siv1/doctos/imsv\\_completo.pdf](http://archivos.diputados.gob.mx/Centros_Estudio/ceameg/violencia/siv1/doctos/imsv_completo.pdf).
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2013). *Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2005). *Estudio multi-país de la OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia*. Ginebra: OMS
- Pazos Gómez, M., Oliva Delgado, A., & Hernando-Gómez, A. (2014). Violencia en relaciones de parejas jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3). 148-159. [http://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](http://dx.doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- Peltonen K, Ellonen N, Larsen H, Helweg-Larsen K. (2010). Parental violence and adolescent mental health. *Eur Child Adolescent Psychiatry*, 9, 813-822.
- Pepitone, A. (1991). El mundo de las creencias: un análisis psicosocial. *Revista psicología social y personalidad*, 7(1). 61-79.
- Perlman, D. y Cozby, P. (Eds.) (1988). *Psicología Social*. México D. F.: Nueva Editorial Interamericana.
- Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16(1), 1-21.
- Pico-Alfonso, M., García-Linares, M., Celda-Navarro, N. et al. (2006). The impact of physical, psychological, and sexual intimate male partner violence on women's mental health: depressive symptoms, posttraumatic stress disorder, state anxiety, and suicide. *J Womens Health*, 5 (5), 599-611.
- Platt, M. & Freyd, J. (2012) Trauma and negative underlying assumptions in feelings of shame: An exploratory study. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice and Policy*, 4, 370-378.
- Platt, M., Barton, J., & Freyd, J. (2009) Domestic violence: A betrayal trauma perspective. In Stark, E. & Buzawa, E. (Eds.) *Violence Against Women in Families and Relationships*

- Making and Breaking Connections* (Vol.1, pp. 185-207) Westport, CT: Greenwood Publishing.
- Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). (2014). *Familia, Roles de Género y Violencia de Género*. Lima: IOP PUCP. Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe/>
- Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). (2016). Roles y violencia de género. *Boletín del Instituto de Opinión Pública*, 139. Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe/>
- Póo, A. M., & Vizcarra, M. B. (2008). Violencia de pareja en jóvenes universitarios. *Terapia psicológica*, 26(1), 81-88.
- Póo, A. M., & Vizcarra, M. B. (2011). Diseño, implementación y evaluación de un programa de prevención de la violencia en el noviazgo. *Terapia psicológica*, 29(2), 213-223
- Povedano, A. (2013) Violencia de género en el noviazgo. En E. Estévez (Coord.), *Los problemas en la adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Price, L., Byers, S., Sears, H, Whelan, J. & Saint-Pierre, M. (2000). *Dating Violence amongst New Brunswick Adolescents: A Summary of Two Studies*. Research Paper Series No. 2, Fredericton: University of New Brunswick, Muriel McQueen Fergusson Centre for Family Violence Research, 1, January.
- Pulido, M., Salas, Daniela; Serrano Reynoso, Tanya (2012).
- Rada, C. (2014), Violence against women by male partners and against children within the family: prevalence, associated factors, and intergenerational transmission in Romania:a cross-sectional study. *BMC Public Health*, 14:129 doi:10.1186/1471-2458-14-129
- Ramírez, J. (2006). Bioquímica de la Agresión. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 5, 43 - 66.
- Ramos, M. (2007). *Guía educativa masculinidad y violencia familiar*. Lima: Manuela Ramos.
- Ramos, M.M., Catena, A. & Trujillo, H.M. (2004). Manual de métodos y técnicas de investigación en ciencias del comportamiento. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ramos-Lira, L., Saltijeral-Méndez, M.T., Romero-Mendoza, M., Caballero-Gutiérrez, M.A. y Martínez-Vélez, N.A. (2001). Violencia sexual y problemas asociados en una muestra de usuarias de un centro de salud. *Salud Pública Mex*,43:182-91.
- Rathus, J.H. & Feindler, E.L. (2004). *Assessment of partner violence: A handbook for researchers and practitioners*. Washington DC: American Psychological Association.
- Ravazzola, M. (2005). *Historias Infames: los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Renner, L. M. & Slack, K.S. (2006). Intimate partner violence and child maltreatment: Understanding intra- and intergenerational connections. *Child Abuse & Neglect*, 30 (6), 599-617

- Rey-Anaconda, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Rey-Anaconda, C. A., Mateus-Cubides, A. M., y Bayona-Arévalo, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: Diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27, 169-181.
- Rigdon, E. (2012). Rethinking partial least squares path modeling: In praise of simple methods. *Long Range Planning*, 45, 341– 358.
- Ringle, Ch. M., Wende, S., & Becker, J. M. (2015). SmartPLS 3. Bönningstedt: SmartPLS. Retrieved from <http://www.smartpls.com>
- Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: primeros datos sobre incidencia de victimización y perpetración en Asturias. *Revista interuniversitaria de pedagogía social*, 25: 251-275.
- Rosenbaum A, & O'Leary K. (1981). Marital violence: characteristics of abusive couples. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 49(1), 63-71.
- Ross, L. T., Kolars, C. L. K., Krahn, D. D., Gomberg, E. S. L., Clark, G., & Niehaus, A. (2011). Non-consensual sexual experiences and alcohol consumption among women entering college. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(3), 399-413.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A. Amor, P. J. & López-González, M.A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56.
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Saúl, L. A. y Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción Psicológica*, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- Sabina, Ch., Cuevas, C. & Bell k. (2013). *Dating Violence Among Latino Adolescents (DAVILA) Study*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, National Institute of Justice. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/242775.pdf>
- Sakalli, N. (2001). Beliefs about wife beating among Turkish college students: The effects of patriarchy, sexism, and sex differences. *Sex Roles*, 42(9/10), 599–611.
- Saldívar Hernández, Gabriela; Romero Mendoza, Martha (2009). Reconocimiento y uso de tácticas de coerción sexual en hombres y mujeres en el contexto de relaciones heterosexuales: Un estudio en estudiantes universitarios. *Salud mental*, 32 (6), pp. 487-494.
- Salkind, J. (1999). *Métodos de investigación* (3ª Ed.). México D.F.: Editorial Prentice.

- Sánchez, L. (2016). Conocimiento y actitudes sobre la violencia basada en género en los obstetras del primer nivel de atención. Red Rimac-SMP-LO - DIRESA Lima Norte V. Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Obstetricia. Lima: UNMSM.
- Santandreu, M. & Ferrer, V. (2014). Análisis de la emotividad negativa en mujeres víctimas de violencia de pareja: la culpa y la ira. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 19(2), 129-140.
- Scott, K., & Straus, M. (2007). Denial, minimization, partner blaming, and intimate aggression in dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(7), 851-871.
- Semahegn, A. & Mengistie, B. (2015). Domestic violence against women and associated factors in Ethiopia; systematic review. *Reproductive Health*, 12, 78, doi : <https://doi.org/10.1186/s12978-015-0072-1>
- Shaver, P. R., & Mikulincer, M. (2011). *Human aggression and violence: Causes, manifestations, and consequences*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Shorey, C., Zucosky, H., Brasfield, H., Febres, F., Cornelius, T., Sage, C. & Stuart, G. (2012). Dating Violence Prevention Programming: Directions for Future Interventions. *Aggressive and Violent Behavior*, 17(4): 289–293. doi: 10.1016/j.avb.2012.03.001.
- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Strauss, C. (2015). Stalking in college student dating relationships: A descriptive investigation. *Journal of Family Violence*, 30(7), 935-942.
- Shorey, R. C., Stuart, G. L. y Cornelius, T. L. (2011). Dating Violence and Substance Use in College Students: A review of the Literature. *Aggressive and Violent Behavior*, 16, 541-550. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.08.003>
- Shorey, R., Febres, J. Cornelius, T. & Stuart, G. (2012b). A Comparison of Three Different Scoring Methods for Self-Report Measures of Psychological Aggression in a Sample of College Females. *Violence and Victims*, 27(6), 973-989.
- Sierra, J. Rojas, A., Ortega, V. & Martín, J. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7(1), 41-60.
- Silverman W., Ortiz, C., Viswesvaran, C., Burns, B., Kolko, D., Putnam, F. & Amaya-Jackson, L. (2008). Evidence-based psychosocial treatments for children and adolescents exposed to traumatic events. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 37(1), 156–183.
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A., & Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk

- behavior, pregnancy, and suicidality. *JAMA*, 286 (5): 572-579. doi: 10.1001 / jama.286.5.572
- Smith, D. & Steward, S. (2003). Sexual aggression and sports participation. *Journal of Sport Behavior*, 26, 384-395
- Smith, P, White, J. & Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 23(7), 1104-1109.
- Speizer, I.S. (2010). Intimate partner violence attitudes and experience among women and men in Uganda. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(7), 224–1241.
- Stickley, A., Kislitsyna, O., Timofeeva, I. et al. (2008). Attitudes Toward Intimate Partner Violence Against Women in Moscow, Russia. *Journal of Family Violence*, 23(6), 447–456.
- Stöckl, H., Devires, K., Rotstein, A., Abrahams, N., Campbell, J., Watts, Ch. & García-Moreno, C. (2013). The global prevalence of intimate partner homicide: a systematic review. *Lancet*, 382, 859–65.
- Straus, M. A. (1992). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics Scale. In M. A. Straus & R. J. Gelles (Eds.), *Physical violence in American families*. New Brunswick, N. J.: Transaction Publishers
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partner by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. Doi: 1077801204265552.
- Straus, M. A., Hamby, S. I., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): Development and preliminary psychometric data. *Journal of family issues*, 17 (3), 283-316.
- Straus, M.A. (2009). Why the overweening evidence on partner physical violence has not been perceived and is often denied. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18:552-57
- Straus, M.A. y Savage, S.A. (2005). Neglectful behavior by parents in the life history of University students in 17 countries and its relation to violence against dating partners. *Journal of the American Professional Society on the Abuse of Children*, 10(2), 124-135.
- Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria [SUNEDU] (2018). *Estadística de universidades*. Recuperado de <https://www.sunedu.gob.pe/sibe/>
- Swart, L.A., Seedat, M., Stevens, G., y Ricardo, I. (2002). Violence in adolescents' romantic relationships: Findings form a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence*, 25, 385-395.

- Thompson, M., Saltzman, L. & Johnson, H. (2003). A comparison of risk factors for Intimate Partner Violence-Related injury across two National Surveys on Violence Against Women. *Violence Against Women*, 9, 438 – 457. doi: 10.1177/ 107780120225095
- Thompson, R., & Whimper, L. A. (2010). Exposure to family violence and reading level of early adolescents. *Journal of Aggression, Maltreatment and Trauma*, 19(7), 721–733. doi: 10.1080/10926771003781347
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male violence intimate partner violence as measured by the National Violence Against Women Survey. *Violence Against Women*, 6(2), 142–161.
- Turinetto, A.Q. & Vicente, P. C. (2008). *Hombres maltratadores: Tratamiento psicológico de agresores*. Madrid: Grupo 5 Acción y Gestión Social.
- Umana, J. E., Fawole, O. I. & Adeoy, I. A. (2014). Prevalence and correlates of intimate partner violence towards female students of the University of Ibadan, Nigeria. *BMC Women's Health*, 14, 131.
- UNICEF (2014). Hidden in Plain Sight: A Statistical Analysis of Violence Against Children. Recuperado de [http://files.unicef.org/publications/files/Hidden\\_in\\_plain\\_sight\\_statistical\\_analysis\\_E\\_N\\_3\\_Sept\\_2014.pdf](http://files.unicef.org/publications/files/Hidden_in_plain_sight_statistical_analysis_E_N_3_Sept_2014.pdf)
- Uthman O, Moradi T, Lawoko S. (2011). Are Individual and Community Acceptance and Witnessing of Intimate Partner Violence Related to Its Occurrence? Multilevel Structural Equation Model. *PLoS ONE*, 6(12). doi:10.1371/journal.pone.0027738
- Valls, R., Flecha, A. & Melgar, P. (2008) Violència de gènere a les universitats catalanes: mesures per a la prevenció i superació. *Temps d'Educació*, 35, pp. 197-212.
- Valls, R., Torrego, L., Colás, P. y Ruiz, E. (2009). Prevención de la violencia de género en las universidades: valoración de la comunidad universitaria sobre las medidas de atención y prevención. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 64 (23,1), pp. 41-57.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, 14, 195-206.
- Vameghi, M., Feizzadeh, A., Mirabzadeh, A. & Feizzadeh, G. (2010). Exposure to Domestic Violence Between Parents: A Perspective From Tehran, Iran. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(6) 1006–102.
- Vara-Horna, A. & López-Odar, D. (2017). Sí, pero no. Las actitudes implícitas de la violencia contra las mujeres en el Perú. Lima, Universidad de San Martín de Porres & GIZ.

- Vara-Horna, A. (2012). Impacto de la violencia de pareja en el costo-oportunidad y descapitalización de las dueñas de microempresas y microemprendimientos en Ecuador. ComVoMujer, Quito.
- Vara-Horna, A. (2013). *Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en el Perú. Una estimación del impacto de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en la productividad de las empresas peruanas*. Lima: USMP & ComVoMujer.
- Vara-Horna, A. (2014). *¿Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja? Nuevos argumentos para el debate*. Lima: ComVoMujer.
- Vara-Horna, A. et al. (2015). *Modelo de gestión para prevenir la violencia contra las mujeres en las empresas. Una propuesta integral para involucrar a las empresas en la prevención de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja*. Lima: ComVoMujer & USMP.
- Vara-Horna, A., López-Odar, D, et al. (2016). *La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas*. Lima: ComVoMujer & USMP.
- Vargas, H. (2017). Violencia contra la mujer infligida por su pareja y su relación con la salud mental de los hijos adolescentes. *Rev Med Hered*, 28, 48-58.
- Vázquez, F., Torres, A., Otero, P., Blanco, V. & López, M. (2010). Prevalencia y factores de riesgo de la violencia contra la mujer en estudiantes universitarias españolas. *Psicothema*. 2010; 22(2):196 -201
- Velásquez, T. (2002). *Violencia contra la mujer, factores de riesgo y protección*. Tesis para optar el Grado Magíster en Psicología Clínica y Forense. Universidad de Salamanca. Salamanca, España.
- Viejo, C. (2014). Physical dating violence: towards a comprehensible view of the phenomenon. *Journal for the Study of Education and Development*, 37(4):785-815.
- Viejo, C., Sánchez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2014). Violencia física en la pareja adolescente: La potencialidad interpretativa de un modelo bifactorial. *Anales de Psicología*, 30, 171–179. doi:10.6018/analesps.30.1.141341
- Villafañe, A. A., Jiménez, M. I., De Jesús Carrasquillo, D. & Vázquez, R. A. (2012). Construcción y validación del Cuestionario de Experiencias de Violencia en las Relaciones de Pareja y Familia en Estudiantes Universitarios. *Universitas Psychologica*, 11(1), 207-215.
- Violencia de pareja en tres universidades particulares de la Ciudad de México. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 14(2), 97-120.
- Vizcarra, M. & Póo, A.M. (2009). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychological*, 10(1), 89-98.

- Vung, N.D. & Krantz, G. (2009). Childhood experiences of interparental violence as a risk factor for intimate partner violence: a population-based study from northern Vietnam. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 63:708–714.
- Walker, L. (1979). Psychology and violence against women. *American Psychologist*, 44(4), 695- 702.
- Walker, L. (2004). El perfil de la mujer víctima de violencia. In J. Sanmartín (Coord.). *El laberinto de la violencia: Causas, tipos y efectos* (pp. 205-218). Barcelona: Editorial Ariel.
- Walker, L. (2012). El síndrome de la mujer maltratada. Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Wallach, H. S. y Sela, T. (2008). The importance of male batterers' attributions in understanding and preventing domestic violence. *Journal of Family Violence*, 23, 655-660.
- Walsh, K., Kmett, C., McCauley, J., Saunders, B., Kilpatrick, D. & Resnick, H. (2012). Prevalencia Nacional de trastorno por estrés postraumático Sexualmente tratado injustamente Adolescente, universidad y adultos del hogar que residen Mujeres. *Psychiatry*, 2012; 69 (9): 935-942.
- Weldon, S. (2016) Implicit Theories in Intimate Partner Violence Sex Offenders: an Interpretative Phenomenological Analysis. *Journal of Family Violence*, 31(3), 289-302. doi:10.1007/s10896-015-9774-y
- Whiting, J. & Cravens, J. (2016). Escalating, Accusing, and Interaction in Couple Conflict. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 15(4), 251-273. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/15332691.2015.1055417>
- Widaman, K. & Thompson, J. (2003). On specifying the null model for incremental fit indices in structural equation modeling. *Psychological methods*, 8(1), 16-37.
- Wiklund M, Malmgren-Olsson EB, Bengs C, Ohman A. (2010). “He Messed Me Up”: Swedish adolescent girls’ experiences of gender-related partner violence and its consequences over time. *Violence Against Women. Journal of Youth Adolescence*, 16(2):207–23
- Wolfe, D.; Crooks, C.; Lee, V.; McIntyre-Smith, A. & Jaffe, P. (2003). The Effects of Children’s Exposure to Domestic Violence: A Meta-Analysis and Critique. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, (3). Doi
- Wolitzky-Taylor, K., Ruggiero, K., Danielson, C., Resnick, H., Hanson, R., Smith, D., Saunders, B. & kilpatrick, D. (2008). Prevalence and Correlates of Dating Violence in a National Sample of Adolescents. *Journal American Academic Child Adolescents Psychiatry*, 47(7): 755– 762. Doi: 10.1097/CHI.0b013e318172ef5

- World Health Organization (WHO). (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva: World Health Organization.
- Wright, S. (1921). Correlation and causation. *Journal of Agricultural Research*, 20 (7), 557-585.
- Yamawaki, N., Ostenson, J., Brown, C. (2009). The functions of gender role traditionality, ambivalent sexism, injury, and frequency of assault on domestic violence perception: a study between Japanese and American college students. *Violence Against Women*, 15(9), 1126-1142. doi: 10.1177/1077801209340758.
- Yoshihama, M., Blazevski, J., Bybee, D. (2014). Enculturation and Attitudes Toward Intimate Partner Violence and Gender Roles in an Asian Indian Population: Implications for Community-Based Prevention. *American Journal of Community Psychology*, 53:249–260. doi: 10.1007/s10464-014-9627-5
- Yoshikawa, K., Shakya, T., Poudel, K. & Jimba, M. (2014). Acceptance of Wife Beating and Its Association with Physical Violence towards Women in Nepal: A Cross-Sectional Study Using Couple's Data. *Public Library of Science One*, 9(4), 1-10.
- Young, A. M., Grey, M., & Boyd, C. J. (2009). Adolescents' experiences of sexual assault by peers: prevalence and nature of victimization occurring within and outside of school. *Journal of Youth and Adolescence*, 38, 1072–83.
- Yu, C. & Muthen, B. (2002). Evaluation of model fit indices for latent variable models with categorical and continuous outcomes. Trabajo presentado en el Annual Meeting of the American Educational Research Association. Nueva Orleans, LA
- Yuan, K. (2005). Fit indices versus test statistics. *Multivariate Behavioral Research*, 40(1), 115-148.
- Zaatut, A. & Haj-Yahia, M. (2016). Beliefs about wife beating among Palestinian women from Israel: The effect of their endorsement of patriarchal ideology. *Feminism & Psychology*, 0(0) 1–21. doi: 10.1177/0959353516647071
- Zakar, R., Zakar, M. Z., & Kraemer, A. (2013). Men's Beliefs and Attitudes Toward Intimate Partner Violence Against Women in Pakistan. *Violence Against Women*, 19(2), 246–268. doi <https://doi.org/10.1177/1077801213478028>
- Zarza, M. Y Frojan, M. (2005). Estudio de la violencia doméstica en una muestra de mujeres latinas residentes en Estados Unidos. *Anales de Psicología*; 21 (1), 18-26.
- Zinzow, H.M., Ruggiero K.J., Resnick H. & Hanson, R. (2009). Prevalence and mental health correlates of witnessed parental and community violence in a national sample of adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50:441- 450.

## **IX. ANEXOS**

## Anexo 1. Matriz de Consistencia

### Título: Violencia contra la mujer en la pareja: exposición infantil, creencias y violencia ejercida por universitarios varones de Perú

Problema	Objetivos	Hipótesis	Método	Instrumentos
	General	General	Tipo de investigación	VCM ejercida
¿La exposición infantil a la violencia contra la mujer, la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad influyen sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas e ingeniería de Perú?	Determinar la influencia de la exposición infantil a la violencia contra la mujer, la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.	La exposición infantil a la violencia contra la mujer, la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad influyen sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.	Estudio cuantitativo, no experimental, transversal y descriptivo correlacional.	<p>Escala de violencia contra la mujer de Vara-Horna (2016)</p> <p><b>Validez:</b> validez de constructo <b>Confiabilidad:</b> Alfa de Cronbach e Índice de Fiabilidad compuesta.</p>
	Específicos	Específicas	Población - Muestra	Exposición infantil a la VCM
	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. Establecer las propiedades psicométricas de las escalas utilizadas.</li> <li>2. Determinar la prevalencia de la VCM ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> <li>3. Identificar y comparar la exposición infantil a la VCM en los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú, según las variables sociodemográficas y académicas.</li> <li>4. Identificar y comparar la justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad en los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú, según las variables sociodemográficas y académicas.</li> <li>5. Determinar la influencia de la exposición infantil a la violencia contra la mujer sobre la de justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad de los estudiantes varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> <li>6. Determinar la influencia de la exposición infantil a la VCM sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> <li>7. Determinar la influencia de las creencias de culpabilización-impunidad y la justificación de la VCM sobre la violencia de pareja ejercida por estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> <li>8. Determinar la influencia de las creencias de culpabilización-impunidad sobre la justificación de la VCM en estudiantes universitarios varones de ciencia administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> </ol>	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. La exposición infantil a la VCM de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú difiere según las variables sociodemográficas y académicas.</li> <li>2. La justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú difieren según las variables sociodemográficas y académicas.</li> <li>3. La exposición infantil a la VCM influye en las creencias de justificación y de culpabilización-impunidad de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> <li>4. La exposición infantil a la VCM influye en la violencia de pareja ejercida por los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> <li>5. La justificación de la VCM y las creencias de culpabilización-impunidad influyen en la violencia de pareja ejercida por los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> <li>6. Las creencias de culpabilización-impunidad influyen en la justificación de la VCM de los estudiantes universitarios varones de ciencias administrativas, económicas, contables e ingeniería de Perú.</li> </ol>	<p><b>Población:</b> 472,021 estudiantes varones de las carreras de ciencias administrativas e ingeniería de universidades públicas y privadas de Perú.</p> <p><b>Muestreo:</b> No probabilístico por conveniencia. <b>Muestra:</b> 1,716 estudiantes.</p>	<p>Escala de experiencias de VCM en la niñez de Vara-Horna y López-Odar (2017)</p> <p><b>Validez:</b> validez de constructo. <b>Confiabilidad:</b> coeficiente KR-20 e Índice de Fiabilidad compuesta.</p>
				Análisis Estadístico
			<p><b>Análisis de datos:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Prueba de Kolmogorov-Smirnov (KS).</li> <li>• ANOVA</li> <li>• U de Mann Whitney</li> <li>• t de Student</li> <li>• Coeficiente de correlación de Spearman.</li> <li>• SEM-PLS</li> <li>• AFC - Ecuaciones Estructurales basadas en Covarianza (CB-SEM).</li> </ul> <p><b>Programas estadísticos:</b></p> <p>SPSS versión 22, Smart PLS 3.0 y MPLUS 8.0</p>	<p>Cuestionario de justificación y Cuestionario creencias sobre la VCM de Vara-Horna y López-Odar (2017).</p> <p><b>Validez:</b> validez de constructo. <b>Confiabilidad:</b> Alfa de Cronbach e Índice de Fiabilidad compuesta</p>

## Anexo 2

### Consentimiento informado

Estimado estudiante, el propósito del estudio es conocer sus experiencias y creencias sobre las relaciones de pareja. Además de ese objetivo general, esta investigación permitirá verificar si los cuestionarios empleados son apropiados para estudiar los temas propuestos.

Si usted accede a participar, le pediremos algunos datos personales y solicitaremos su apoyo respondiendo algunas preguntas. Antes de decidir si participará o no, siéntase libre de consultarlo con alguna persona de confianza. Su participación en el estudio le tomará entre 15 y 20 minutos. Si luego de empezar a responder las preguntas, no desea seguir adelante por diferentes razones, siéntase con total libertad para comunicarlo a uno de los miembros de nuestro equipo. Tenga en cuenta que el no participar o el abandonar el estudio, no ocasionará perjuicio alguno para usted.

Su participación es voluntaria y anónima, por ello la información recogida será confidencial y solo se usará para los fines de investigación antes señalados. Si tuviera alguna duda o consulta adicional, puede escribir al investigador: Dennis López Odar ([dlopezodar@gmail.com](mailto:dlopezodar@gmail.com)).

---

Por la presente, doy mi consentimiento para participar en el estudio, soy consciente que mi participación es enteramente voluntaria y entiendo que puedo pedir información sobre el estudio una vez que éste haya concluido.

- He recibido información sobre los objetivos del estudio      Sí ( ) No ( )
- He podido realizar preguntas sobre el estudio              Sí ( ) No ( )
- Comprendo que mi participación es voluntaria              Sí ( ) No ( )
- He decidido libremente participar en el estudio              Sí ( ) No ( )

## Anexo 3

## Cuestionario

**Estimados jóvenes,**

El objetivo del estudio es conocer sus experiencias y creencias sobre las relaciones de pareja. Por esta razón, esperamos contar con su participación y el desarrollo del presente cuestionario (confidencial y anónimo). En el documento encontrará una serie de cuestiones, por lo que solicitamos responda con sinceridad. De antemano agradecemos su participación.

### I. Información demográfica

N.º	Preguntas	Respuesta
1	Edad	_____ años
2	Carrera profesional	_____
3	Universidad	_____
4	Ciclo o año de estudios	Ciclo: _____ Año: _____
5	Ocupación	( ) Solo estudia ( ) Estudia y trabaja
6	¿Tiene pareja?	( ) Sí ( ) No
7	¿Qué tipo de relación tiene con su pareja?	( ) Enamorados ( ) Novios ( ) Casados o convivientes ( ) Separados o divorciados ( ) Otros
8	¿Desde cuándo tiene relación con su pareja?	( ) Menos de un año ( ) De dos a tres años ( ) De cuatro a cinco años ( ) Más de 5 años
9	Si no tiene pareja actualmente, ¿ha tenido pareja antes?	( ) Sí ( ) No
10	¿Cuánto tiempo de relación tuvo con su última pareja?	( ) Menos de un año ( ) De dos a tres años ( ) De cuatro a cinco años ( ) Más de 5 años
11	¿Qué tipo de relación tenía con su expareja?	( ) Enamorados ( ) Novios ( ) Casados o convivientes
12	¿Tiene hijos o hijas?	( ) Sí ( ) No

### II. Opiniones sobre los conflictos de pareja

Marque con una "X" la alternativa que considere adecuada en cada caso. Recuerde que no hay alternativa buena ni mala, todo depende de su forma de pensar y sentir.

N.º	Yo creo que en la sociedad en la que vivimos...	Alternativas	
13	Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia.	Cierto	Falso
14	Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar de que ellas también atacan a sus parejas.	Cierto	Falso
15	Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene.	Cierto	Falso
16	Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno.	Cierto	Falso
17	Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia.	Cierto	Falso
18	Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada.	Cierto	Falso

A continuación, en cada pregunta, marque con una X las alternativas que considere adecuada para su caso. Recuerde que no hay respuestas buenas ni malas, todo depende de su forma de pensar y sentir.

N.º		Alternativas		
		Sí	No	No sé
19	Si alguna vez golpease a mi pareja sería por una razón justificada.	Sí	No	No sé
20	Si alguna vez golpease a mi pareja sería solo un ataque leve, sin lastimarla.	Sí	No	No sé
21	Si alguna vez golpease a mi pareja sería por su culpa.	Sí	No	No sé

### III. Experiencias en la niñez

N.º	Cuando era niño...	Alternativas		
		Muchas veces	Algunas veces	Nunca
22	He visto como mi padre (o padrastro) golpeaba a mi madre.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca
23	He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas o parejas.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca
24	Mi madre decía que continuaba con mi padre (o padrastro) para mantener unida a la familia.	Muchas veces	Algunas veces	nunca
25	Pensaba que, en el matrimonio, tarde o temprano habría problemas y golpes.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca

### IV. Experiencias personales de pareja

A continuación, le presentamos una serie de conductas que tanto su pareja actual o expareja, como usted pudieran haber realizado. Por favor, responda con la mayor sinceridad posible, recuerde que *todas sus respuestas se mantendrán en la confidencialidad.*

Su pareja actual (o expareja) ...		Alternativas de respuesta ( <u>considerar últimos 12 meses</u> )						
26	Ella lo ha humillado, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
27	Usted la ha humillado, dicho cosas que la han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
28	Ella se ha apoderado/le ha quitado a usted sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
29	Usted se ha apoderado/le ha quitado a ella sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
30	Ella lo ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
31	Usted la ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
32	Ella lo ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
33	Usted la ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
34	Ella lo ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

35	Usted la ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
36	Ella lo ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
37	Usted la ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
38	Ella le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
39	Usted le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

**Muchas gracias por su colaboración.**